

AMADO Y AMANDO: LAS EPÍSTOLAS DE JUAN



**GUÍA DE ESTUDIO
DE LA BIBLIA PARA JÓVENES**
Publicada por el Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales
de la Asociación General

TERCER TRIMESTRE
JULIO-SEPTIEMBRE

Editora: **Lyndelle Brower Chiomenti**

Editora adjunta: **Shirlee J. Ingram**

COMITÉ DE REDACCIÓN

James Black/May-Ellen Colón/Kwabena Donkor/
Falvo Fowler/Viola R. Hughes/Jonathan Kuntarai/
Armando Miranda/Kiskia Missah/Julio C. Muñoz/
Tim Poirier/Luis A. Schulz/Bonita J. Shields/Gary Swanso

Traducción: **José I. Pacheco**

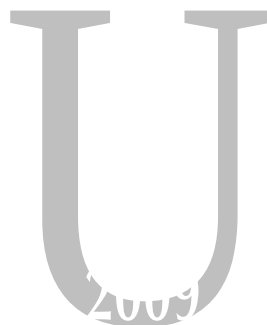
Diagramación: **Jaime Gori**

Copyright © 2009 **Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales**,
Asociación General de los Adventistas del
Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike,
Silver Spring, Maryland 20904 EE. UU.
JULIO - SEPTIEMBRE 2009



Anastasia Oliver residía en Collegedale, Tennessee al momento de preparar las ilustraciones para el folleto de este trimestre. Ella tiene planes de estudiar periodismo y asimismo tiene gran interés en las

artes culinarias. Al concluir sus estudios universitarios le gustaría establecer un restaurante en unión a su madre. Sus entretenimientos incluyen escribir, montar bicicleta y salir a caminar con su perro. Anastasia también colabora como consejera de los Conquistadores de su iglesia.



EL UNIVERSITARIO

Esta Guía se publica en inglés
con el nombre de *Collegiate
Quarterly*

**EDICIÓN EN
ESPAÑOL**



APIA

**ASOCIACIÓN
PUBLICADORA
INTERAMERICANA**

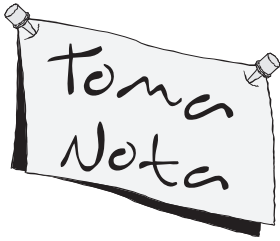
2905 NW 87 Ave., Doral
Florida 33172 EE. UU.

Impreso por
Grupo OP, S.A.
Bogotá, Colombia
Printed in Colombia

AMADO Y AMANDO: LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

PÁGINA

1. Jesús y las epístolas de Juan	6
<i>Gayle Hill, Fylvia Kline, Jezaniah Kline, Robin Lovelace, Tonya Mechling, Cynthia Ward</i>	
2. Experimentando la Palabra de Vida	16
<i>Daniel Brown, Kelly Fry, Corilda LeRossignol-Grant, Peempahn Henley, Wilona Karimabadi, Robert Stankovic</i>	
3. Caminando en la luz: Desechando el pecado	26
<i>Aiyana Davison, Carla Fider, Carlene O. Fider, C. Wesley Knight, Kimone A. Powell, Anikah Salim</i>	
4. Caminando en la luz: Guardando sus mandamientos	36
<i>Erica Aranda, Daniel Alexander Granderson, Makeeya Hazelton, Sylvester Paulasir, Bogdan Scur</i>	
5. Caminando en la luz: Renunciando al mundo	46
<i>Sylvester Chastanet, Anita James, Andy Joseph, Nadine A. Joseph, Glenn G. Poole II, Lisa Poole</i>	
6. Caminando en la luz: Rechazando los anticristos	56
<i>Burnett Afflick, Adrian Alvarnage, Terrence Cunningham, Ceri Grant, Wayne A. Harrison, Kelli-Ann Williams</i>	
7. Viviendo como hijos de Dios	66
<i>Jared Bosire, Gary Case, Dallas Estey, Tanya Henry, Lawrence Kiage, Joe Y. Kim</i>	
8. El amor fraternal	76
<i>Lamm B. Fanwar, Joy Kuttappan, Synthia Murali, Benji Stephen, Stenoy Stephenson, T. I. Varghese</i>	
9. Creyendo en el Hijo de Dios	86
<i>R. Andrej Kis, Matthew Lucio, Cecilia Luck, J. Amanda McGuire, Jenniffer Ogden, Darchelle Worley</i>	
10. Confianza	96
<i>Prince Amoako, Gifty Ama Anima Ampomah, Ampoma Wiredu-Ababio K., Felicia Serwaa Buabeng, Oteng-Poku Emmanuel, Félix Opoku Gyamfi</i>	
11. Otros temas relevantes	106
<i>Kristopher Kyle Bryant, Alanie Lewis, Darlington Mwendabai, Kirth Rose, Diana Wright, Sandy Araujo-Delgado</i>	
12. Una carta para la hermana escogida	116
<i>Michelle Bechtel, Andrea Jackson, Jeff Jackson, Shari Jackson, Jason Will, Sherilynne Will</i>	
13. Una lucha por el poder	126
<i>David Allen Jacobs, Geoffrey Marshall, Stuart Marshall, Alecia Salmon, Paula Louise Thompson, Veniisa Williams</i>	



¿Cuántos de estos conoces?

EL UNIVERSITARIO intenta ser un vínculo vivo con nuestros jóvenes lectores. Probablemente has notado una nueva apariencia que esperamos haya sido de tu agrado.

Deseamos resaltar algunos portales de Internet vinculados a la fe adventista que pueden ser de interés, instructivos y amenos. Quizá algunos ya los conoces. Si sabes de otros que deseas compartir con los lectores de EL UNIVERSITARIO puedes enviarnos la referencia por correo electrónico a:

fxgelabert@iadpa.org.

Obviamente no nos hacemos responsables por las opiniones o ideas expresadas en algunas de las páginas que aquí citamos. La referencia que hacemos a las mismas no conlleva aprobación o endoso del material que ellas contienen.

http://www.3abn.org/tc_latino.cfm

Esta es la página del Departamento de la red de Radio y Televisión *Los Tres Ángeles*. Tienen videos y música cristiana en línea. Aunque su programación es mayormente en inglés hay una sección en español.

<http://cq.adventist.org/languages/pages/spanish.htm>

Aquí aparecen las lecciones de EL UNIVERSITARIO en español y en otros idiomas. Además encontrarás en este portal otros recursos y vínculos.

<http://ssnet.org/qtrtrly/qtrtrly.html>

Portal de la Escuela Sabática. Presenta entre otros, las *Guías de Estudio* en varios idiomas, incluyendo la versión para los maestros.

<http://www.hogarysalud.com/>

Entre los variados y útiles vínculos que encontrarás en este portal se encuentra la red Advenir, una entidad televisiva que nace en Bolivia en el año 2002. En ella encontrarás videos cristianos, juegos bíblicos, programas televisivos y las lecturas de la devoción matutina en audio en cuatro versiones.

<http://new.hopetv.org/home/>

Canal de televisión adventista que transmite las 24 horas del día. La programación está disponible en varios idiomas. Esperanza TV representa la sección en español.

http://dialogue.adventist.org/index_s.htm

Diálogo es una revista de fe pensamiento y acción de - dicada especialmente a estudiantes universitarios. Publicada por la Asociación General.

<http://www.insightmagazine.org>

Una revista publicada semanalmente por la Iglesia para estudiantes de secundaria y universitarios. Temas variados. En inglés.

<http://sja1844.tripod.com/egw.htm>

Sesenta y cuatro libros de Elena G. de White en español.

<http://www.amigosadventistas.org>

Una oportunidad para que grandes y chicos conozcan personas de su misma fe. Hay más de cincuenta mil miembros registrados.

<http://www.biblegateway.com/?language=es&version>

Aquí encontrarás diferentes versiones de la Biblia así como diccionarios y concordancias.

<http://www.interamerica.org>

El portal de nuestra División. Aparece en varios idiomas.

<http://www.aula7activa.org>

De gran utilidad, pues ofrece libre acceso a algunas obras teológicas de máximo interés, así como a la versión en español de revistas como *Ciencia de los Orígenes (Origins)*.

Para que aproveches al máximo EL UNIVERSITARIO

DETALLES QUE CONVIENE CONOZCAS

EL UNIVERSITARIO se basa en la convicción de que la Palabra de Dios ofrece un poder transformador, y que el estudio en grupo es una manera importante de conectarnos con dicho poder. El propósito de EL UNIVERSITARIO es proporcionarles a los jóvenes adventistas un recurso para el estudio personal que luego pueda ser usado en la discusión colectiva durante la clase de Escuela Sabática. Muchos que utilizan la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, encuentran que, debido a que EL UNIVERSITARIO trata los mismos temas, sirve para enriquecer con perspectivas novedosas el estudio diario de la lección y el repaso general en la clase.

Alrededor de cuatrocientos jóvenes adventistas contribuyen a EL UNIVERSITARIO cada año. La gran variedad y repetición ocasional del contenido refleja la gran diversidad de sus colaboradores alrededor del mundo, los cuales reaccionan al tema de manera creativa e independiente.

La circulación de EL UNIVERSITARIO es de unos 80.000 ejemplares en inglés y español.

IDEAS PARA EL ESTUDIO

Por medio de la oración, predispón tu mente a la conducción del Espíritu mientras estudias.

Los textos de la Biblia sobre los cuales se basa cada lección aparecen en el encabezamiento y en los subtítulos de la sección «Logos» de cada domingo.

Los textos de la Biblia para la semana normalmente aparecen divididos en secciones en la página de «Logos». Cuando estudies dichas secciones, lee cuidadosamente los textos de la Biblia que aparecen al comienzo, antes de leer los comentarios que siguen.

EL UNIVERSITARIO Y LA IGLESIA

EL UNIVERSITARIO es la GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA aprobada por la Asociación General para los jóvenes. Aunque apoya las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su contenido no debe considerarse como un pronunciamiento oficial de la Iglesia.

Presta atención al propósito de cada parte de la lección:

SÁBADO	INTRODUCCIÓN	Para estimular tu interés y concentrar tus pensamientos en el tema de la semana.
DOMINGO	LOGOS	Guía para el estudio directo de los pasajes de la Biblia para la semana.
LUNES	TESTIMONIO	La perspectiva de Elena G. de White sobre el tema de la lección.
MARTES	EVIDENCIA	Temas suscitados por la lección desde una perspectiva histórica, científica, filosófica o teológica.
MIÉRCOLES	CÓMO ACTUAR	La aplicación de los conceptos abstractos de la lección a la vida cotidiana.
JUEVES	OPINIÓN	Un punto de vista personal respecto de la lección que estimula a un estudio y análisis más profundo.
VIERNES	EXPLORACIÓN	Sugerencias para estimular la imaginación y ver el tema de la lección semanal de forma creativa.

En EL UNIVERSITARIO las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional, aunque por lo general en los nombres propios se da preferencia a la versión Reina-Valera. Cuando se citan otras versiones se hace utilizando las siguientes siglas:

BJ Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer

DHH Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas

NBE Nueva Biblia Española, Ediciones Cristiandad

NRV Nueva Reina-Valera, revisión de 2000, Sociedad Bíblica Emanuel

RV95 Reina-Valera, revisión de 1995, Sociedades Bíblicas Unidas

En las ediciones citadas de las obras de Elena G. de White las versiones generalmente utilizadas son la revisión de la Reina-Valera de 1909 (**RVA**) y la revisión de 1960 (**RV60**); las siglas **VM** corresponden a la llamada Versión Moderna de H. B. Pratt de las Sociedades Bíblicas en América Latina, 1893.

Jesús y las epístolas de Juan



«Y nosotros hemos visto y declaramos que el Padre
envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo».

1 Juan 4: 14

INTRODUCCIÓN

1 Juan 2: 24

El día 1º de julio del 2002, dos aviones chocaron sobre el territorio de Alemania. Todos los pasajeros a bordo de las dos aeronaves murieron. Entre ellos había 45 niños en edad escolar.*

Quizá el incidente fue más notorio debido a que ambas naves contaban con un sistema de navegación diseñado para evitar choques (TCAS). Dicho sistema de seguridad está diseñado para enviar y recibir señales de otras aeronaves, dándole al piloto las instrucciones necesarias para evitar cualquier percance.

Pero, a causa de algún error los dos aviones coincidieron en su trayectoria. Los controladores aéreos le solicitaron erróneamente al piloto del vuelo 2937 que descendiera. La aeronave recibió dichas instrucciones y abandonó su nivel de vuelo anterior. Aquellas instrucciones contradecían lo indicado por el sistema de TCAS que pedía que el avión se elevara. Por otro lado el vuelo 611 descendió según indicaba el TCAS y la consecuencia fue que ambos aviones chocaron a treinta y cinco mil pies de altura. Es triste pensar que la tragedia pudo haberse evitado si ambos pilotos hubieran seguido las indicaciones del sistema TCAS. Ellos habían recibido instrucciones altamente confiables.

En tres breves cartas enviadas a la nascente iglesia, podemos contemplar cómo el apóstol Juan habla con la misma urgencia que se utilizó para advertir al piloto del vuelo 2937.

En los tiempos de Juan, al igual que en los actuales, las falsas enseñanzas abunda-

ban. El anciano apóstol animó, aconsejó y aun les suplicó a sus lectores que se mantuvieran atentos a las mismas. Él les recordó que hablaba como un testigo presencial. Afirmó que había visto a Jesús y había tocado su cuerpo (2 Juan 7). Recalcó que no estaba

Es triste pensar que la tragedia pudo haberse evitado si ambos pilotos hubieran seguido las indicaciones del sistema TCAS.

presentando una nueva teología, sino la misma que ellos habían escuchado desde el principio (1 Juan 2: 24). Les recordó asimismo que el mensaje del evangelio enfatiza el amor muto e involucra a un Dios amante; un amor que se manifiesta en la obediencia a sus mandamientos.

Juan llama a los cristianos de todas las edades a que entiendan que lo que él escribe es fundamental para su relación con Jesús. «Permanezca en ustedes lo que han oído desde el principio, y así ustedes permanecerán también en el Hijo y en el Padre» (1 Juan 2: 24). Este mensaje que poseemos es el mismo que nos ha sido dado desde el principio y es mucho más relevante que cualquier instrucción suministrada por cualquier sistema humano. Las lecciones de este trimestre se centrarán en ese mensaje de tanta importancia.

*Wikipedia. «Bashkirian Airlines, vuelo 2937». Consultada el 14 de abril de 2008 en: wikipedia.org/wiki/Bashkirian_Airlines_Flight_2937.

LOGOS

1, 2, 3 Juan; Romanos 8: 32-34;

1 Juan 4: 1-4, 20

Desde el punto de vista de la literatura y de la oratoria es algo perfecto: un mensaje complejo redactado en sencillas palabras. Un mensaje urgente comunicado de una manera delicada. No obstante, la verdadera belleza de las tres epístolas de Juan es su veracidad. Únicamente utiliza su experiencia para redactar tres mensajes personales dirigidos a las iglesias de su época. Estos mensajes fueron fundamentales para reencauzar la iglesia en su senda definida.

Denunciándolos

(1 Juan 1: 1, 3, 5-10; 2: 1-9)

Para entender las cartas joaninas es necesario conocer un poco del gnosticismo. Dicha teología se convirtió en algo tan contagioso en la época de Juan que muchos miembros de la iglesia comenzaron a abandonarla (1 Juan 2: 19).

Los gnósticos dividían al ser humano en dos elementos diferentes: la carne que es malvada, y el espíritu que es bueno. Esta idea lleva a cuestionar las creencias cristianas.

1. La carne. Los gnósticos afirmaban que Dios, un espíritu perfecto, no podía en forma alguna asumir la carne, que representaba el epitome de la maldad. Por tanto, algunos creían que Jesús no tenía nada de humano y que su cuerpo era una sencilla ilusión. Otros gnósticos, a su vez creían que la divinidad de Jesús se asentó en su cuerpo únicamente entre el momento de su bautismo y la crucifixión.

2. La experiencia personal. Juan respondió haciendo una sólida defensa de la humanidad de Jesús basada en su experiencia personal. Su objetivo era denunciar al gnosticismo, demostrando que Jesús era a la vez divino y humano. Al utilizar el pronombre *nosotros* se refería tanto a él como a los demás discípulos que escucharon, vieron y tocaron al Señor (1 Juan 1: 1). Estas interacciones directas con Jesús eran lo suficiente frescas como para poderlas verificar, ya que existían numerosos testigos de la vida terrenal del Señor como ser humano y como Dios encarnado. Muchos de los discípulos que anduvieron con Jesús, aún vivían para el tiempo cuando Juan escribió sus cartas.

3. El estilo de vida. Los gnósticos escogieron uno de dos estilos de vida que eran en extremo diferentes. Algunos vivían vidas de placer, diciendo que tomando en cuenta que lo único importante era el espíritu, el cuerpo podía hacer lo que le viniera en ganas. Otros vivían en el ascetismo, diciendo que había que privar de todo placer a los cuerpos malvados.

4. El cuerpo y el espíritu. Juan respondió diciendo que el cuerpo y el espíritu no pueden ser separados. Ambos son parte de una persona quien debe responder por todo acto como un ente indivisible. La única forma de distinguir entre el bien y el mal es observando la ausencia o la presencia de Dios. Juan afirmó, utilizando la conocida analogía de la luz (1 Juan 1: 5-10), que existen dos estilos de vida. Uno de ellos es el de luz que incluye la sangre limpiadora de Jesús y la comunión con otros cristianos. El otro es el de

las tinieblas, que conducen a la destrucción y donde las decisiones son motivadas por el egoísmo.

«En la iglesia moderna y en la iglesia naciente hay rastros de gnosticismo. Esto significa creer que los pecados que cometemos en la carne no son en realidad tan importantes y que no afectan de una gran manera negativa a nuestra relación con Dios o con la

Él nos muestra cómo el amor entre Dios y los seres humanos es una relación tripartita.

eternidad. La idea de que los pecados de la carne no son de importancia, que no tienen consecuencias eternas, se apoya en el concepto de que lo que importa realmente es aquello que “creemos” con nuestra mente, o “sentimos” en nuestros corazones.

»Los gnósticos no creen que sea posible destruir el pecado y arrepentirnos del mal que se manifiesta en nuestras vidas. Olvidan que cuando estamos en Cristo es como si hubiéramos muerto y resucitado con él a una vida nueva, luego de triunfar sobre el pecado y la muerte. Esta novedad de vida comienza de inmediato. Asimismo, la victoria sobre el pecado está disponible inmediatamente y debe comenzar a producir resultados. De esto es de lo que Juan habla. Lo que hacemos en la carne, o con nuestros cuerpos, sí tiene importancia. Es una muestra de lo que hay en nuestros corazones, una medida de nuestra verdadera entrega a Cristo; de que lo hemos aceptado como salvador, y de que permanecemos en él».*

Acéptalo (1 Juan 2: 2)

La respuesta de Juan a toda la confusión creada por el gnosticismo fue sencilla: mire-

mos a Jesús. Primero, para enfatizar que él es tanto divino como humano, Juan se detiene a exponer su papel como nuestro Abogado. Luego llama nuestra atención a la vida y las enseñanzas de Jesús; algo que arroja luz en lo que la gente ha conocido y practicado durante muchas generaciones.

Juan dice: *¡Yo respondo por Jesús y tú puedes hacer lo mismo! Experimenta el gozo de conocerlo y podrás ser un testigo de primera mano.* Sabemos que el verdadero amor de Dios da como resultado la obediencia (1 Juan 5-7). Sin embargo, la vida terrenal de Jesús muestra que el amor por Dios da como resultado algo más que obediencia a la ley. Él nos muestra cómo el amor entre Dios y los seres humanos es una relación tripartita.

Juan nos muestra cómo el cuerpo y el espíritu están íntimamente unidos. Cómo la fe genera hechos; cómo la salvación no puede ser una creencia que será puesta en entredicho por nuestro estilo de vida. Las epístolas de Juan defienden denodadamente el resultado del incomprensible amor divino al permitir que Jesús se hiciera hombre y asumiera la condena del pecado. Dios hizo esto para que pudiéramos utilizar su poder divino para vencer el mal, para que vivamos «divinamente» a pesar del pecado.

Un Jesús divino se hizo totalmente humano para que pudiéramos ser divinos, a pesar de nuestra humanidad.

PARA COMENTAR

Un Jesús divino se hizo totalmente humano para que pudiéramos ser divinos, a pesar de nuestra humanidad.

*Transformados a diario. ¿Es usted un gnóstico moderno? Quizá usted conoce alguno. 27 de mayo, 2007. Consultado el 14 de abril, 2008. <http://www.transformeddaily.com/>.

Luz en vez de oscuridad

TESTIMONIO

1 Juan 1: 5-7

«El Señor ama a su pueblo y quiere conducirlo, paso a paso, hacia adelante bajo la bandera de la verdad y el mensaje del tercer ángel [...]. En estos últimos días, tenemos el beneficio de la sabiduría y la experiencia de los tiempos pasados.

«La Fuente de toda luz todavía nos invita a venir y aprovechar sus rayos».

Los hombres de Dios, santos y mártires, han confesado su fe, y el conocimiento de su experiencia y su ardiente celo por Dios son transmitidos al mundo mediante los oráculos vivientes [...]. Este legado hereditario ha sido compilado por fieles testigos, para que la esplendorosa luz que brillaba sobre ellos en el conocimiento de Dios pudiera esclarecer a los que viven en estos últimos días; y mientras aprecien esta luz, adelantarán a una luz mayor aún.

»La Fuente de toda luz todavía nos invita a venir y aprovechar sus rayos. No se coloca la luz donde los seguidores de Cristo no puedan obtener sus beneficios. No se la aparta del mundo para que no

haya más luz que brille con gran claridad y mayor abundancia sobre todos los que han aprovechado la luz dada por Dios.

»El pueblo de Dios del tiempo del fin no ha de elegir las tinieblas antes que la luz. Debe buscar la luz, esperar la luz [...]. La luz proseguirá brillando cada vez con mayor intensidad, y manifestará cada vez más claramente la verdad, tal como es en Jesús, para que los corazones humanos y los caracteres humanos mejoren y se disipe la oscuridad moral que Satanás se esfuerza por traer sobre el pueblo de Dios. [...] Al acercarnos al tiempo del fin, se necesitará un discernimiento más agudo y más claro, un conocimiento más firme de la Palabra de Dios, una experiencia viva y la santidad de corazón y de vida que debemos tener para servirle».

PARA COMENTAR

1. ¿A quiénes ha utilizado Dios para que sean «oráculos vivientes»? ¿Cómo podremos adquirir el «conocimiento de la experiencia» para nosotros mismos con el fin de beneficiarnos?
2. ¿Cuáles son algunas de las formas en que una persona puede obtener esa luz que Dios desea que «brille con mayor intensidad» en nuestras vidas?

* A fin de conocerle, p. 349.

La segunda versión de Juan 3: 16

EVIDENCIA

1 Juan 3: 16

Las tres cartas escritas por el apóstol Juan discuten asuntos vigentes en su tiempo y presentan un cimiento para un amor semejante al de Cristo expresado en un mundo pecaminoso. Podemos verificar la autoría de estas cartas al observar que el tono y el voca-

¡Juan tenía que actuar con presteza!

bulario son muy semejantes a los del Evangelio de Juan. Hay frases e ideas similares en los cuatro libros. Asimismo hay varias referencias a la experiencia testimonial de Juan, respecto a la vida, la muerte y la resurrección de Cristo (1 Juan 1: 1, 7; 4: 9, 14; 2 Juan 12; 3 Juan 12).

Cuando Juan escribió las tres cartas ya era un hombre anciano. Se supone que era el único apóstol con vida. Las escribió mientras vivía en Éfeso, una ciudad en la provincia de Asia. La misma estaba localizada en lo que es hoy la moderna Turquía. Tenía una ubicación ideal debido a lo cerca que estaba de las siete iglesias de Asia. De esa forma cualquier correspondencia podía ser enviada con mensajeros confiables desde aquel lugar estratégico.

Juan escribió sus tres cartas durante una época tumultuosa para la iglesia cristiana. Jerusalén había sido destruida por los romanos en el año 70 d.C. Algunos individuos iluminados, erróneamente intentaban implantar puntos de vista incorrectos respecto a la encarnación y la resurrección de Cristo.

Estas falsas doctrinas y convicciones se introdujeron en la fe de la iglesia primitiva. ¡Juan tenía que actuar con presteza!

La primera carta de Juan es una respuesta directa a los problemas de mundanidad que arropaban al pueblo de Dios. El tema que permea a dicha misiva es el amor. Cuando somos arropados por el amor de Cristo, lo reflejaremos ante los demás. Asimismo demostramos nuestro amor al obedecer sus mandamientos. Juan vivió una vida rebosante de amor cristiano. Se afirma que cuando estaba demasiado viejo como para predicar, decía: «Hijitos, ámense los unos a los otros. Si puede hacerlo, esto será suficiente».*

Después de leer las tres cartas, uno tiene que llegar a la conclusión de que Juan reflejaba el amor de Cristo por los demás. Él deseaba aconsejar a la iglesia cristiana primitiva que evitara las locuras del pecado. Esas antiguas palabras son aplicables, y muy apropiadas, para nuestra época. Al considerar la guerra, el odio y las muchas consecuencias del pecado, debemos recordar el don de Jesús legado a la humanidad (1 Juan 3: 16). No recibiremos su amor si no lo podemos manifestar a nuestros semejantes.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos amar a aquellos que son difíciles de amar?
2. ¿Qué significa entregar la vida propia por alguien?

*F. F. Bruce, Bible Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 1979), p. 1582..

No somos de este mundo

CÓMO ACTUAR

1 Juan 2: 1, 5

Las tres epístolas de Juan trascienden a toda generación. Le hablan a una iglesia convulsionada, perdida, confundida y llena de hipocresía. Sirven de consuelo a una iglesia joven, que necesita consejos de manera urgente y que espera ansiosamente la venida del Señor. Aportan la esperanza de salvación a quienes confían en Cristo y reflejan su amor. Les hablan a las tres iglesias de Corinto. También le hablan a la Iglesia Adventista contemporánea.

Juan nos muestra la forma en que deberíamos actuar como iglesia. No deberíamos amar en palabra o mediante la boca: «Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad» (1 Juan 3: 18). Sin embargo, él nos dice que hay gente que hace lo contrario. Es fácil sentirse desilusionado en un medio donde la gente afirma que está en la luz, sin embargo odia a su hermano o a su hermana (1 Juan 2: 9). Es algo frustrante cuando vemos faltas en la iglesia misma y en los miembros en quienes confiamos espiritualmente.

¿Cómo podemos mantenernos enfocados en Cristo y en su evangelio a pesar de todas las distracciones que nos rodean? Juan nos dice cómo lograrlo en sus epístolas:

1. No somos de este mundo. Cuando enfrentemos lo desagradable de esta vida, debemos recordar que no viene de Dios (1 Juan 2: 16). No te desanimes, aun cuando esas cosas se manifiesten en forma evidente en tu iglesia. No es una imagen fiel de Dios, sino del mundo.

2. Cristo es nuestro Abogado. Todos flaquearemos en nuestro caminar con Dios. Es parte de nuestra naturaleza. Pero cuando lo hagamos, qué bendición representará saber que Jesús estará delante del Padre actuando a favor nuestro (1 Juan 2: 1). Dios nos ama tanto que nos llama hijos e hijas (1 Juan 3: 1).

Todos flaquearemos en nuestro caminar con Dios.

3. Un amor que todo lo supera. El amor infinito de Dios se manifestó en el don de su Hijo. Es nuestro deber como cristianos reflejar ese amor en todo lo que hacemos (1 Juan 4: 11). Y es ese amor el que nos concede la esperanza y la seguridad donde se cimenta nuestra fe. Nos permite mirar más allá de las tonterías del mundo y contemplar la salvación y la eternidad en unión a nuestro Creador (1 Juan 4: 17, 18).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te sientes cuando tu iglesia o comunidad no vive de acuerdo a las normas que tú sustentas?
2. ¿Cómo se pueden aplicar específicamente las epístolas de Juan a tu iglesia?
3. Juan escribió estas cartas hace más de mil años. Sin embargo, pareciera que la iglesia aun lucha con los mismos problemas. ¿Acaso significa eso que no hemos crecido? ¿Que nos hemos estancado? Motiva tu respuesta.

El Deseado de todas las gentes, p. 22.

Un rasgo común

OPINIÓN

3 Juan 1: 4

Lo interesante de un programa de televisión de los basados «en la realidad» es que no siguen un libreto, por lo que no se sabe cómo terminarán. Lo cierto es que si tú sigues a varios de ellos, terminarás reconociendo un patrón similar. Todo co-

El que no ama no conoce a Dios.

mienza muy bien. Siete extraños en una casa donde todos son corteses y amigables; pero una vez que se acomodan, comienzan a ponerse de manifiesto las grietas que serán estimuladas por la misma naturaleza humana.

Este fue el problema experimentado por la iglesia primitiva. Todo comenzó muy bien con los nuevos miembros: nuevas ideas y un nuevo mensaje para compartir. Pero la gente comenzó a acomodarse. Pronto comenzaron a manifestarse las fisuras en la nueva familia. Juan lo expresa así: «Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad» (1 Juan 1: 6). Aquellos nuevos creyentes colocaban sus deseos en un lugar que estaba por encima de Dios y de los demás. Juan les recordó que al odiar a sus hermanos y hermanas, estaban caminando en oscuridad. Le escribió a una hermana respetable que se cuidara de aquellos que estaban en el mundo, engañando a

los fieles seguidores de Dios. La tercera carta se la envió a Gayo su fiel amigo, estimulándolo para que continuara siendo hospitalario con los obreros itinerantes que eran tratados mal por algunos dirigentes. El tema común en todas las cartas se encuentra en 1 Juan 4: 7, 8: «Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor». Es como si estuviera tratando de decir: «Cuando tú amas a tus hermanos y hermanas en la misma forma que te amas, llenarás los vacíos creados por nuestra naturaleza humana».

Y aquí reside el problema entre las tres epístolas de Juan y los programas televisivos basados en la realidad. Si fuéramos a seguir el consejo de Juan de amarnos mutuamente en la misma forma que Dios nos ama, entonces no surgirían ninguna de las altamente desagradables situaciones que la gente está dispuesta a fomentar con el fin de llamar la atención. A menudo me pregunto si quienes se precian de ondear letreos que tienen escrito por una cara «Juan 3: 16», no deberían también mostrar el texto de 1 Juan 4: 7, 8 en la otra cara.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué pasos estás dispuesto a dar con el fin de estimular a tu familia de la iglesia?
2. ¿Cómo puede interferir nuestro deseo de causar una impresión favorable con el verdadero discipulado?

He contemplado la gloria con mis propios ojos

EXPLORACIÓN

1 Juan 4: 13

PARA CONCLUIR

El anciano apóstol, en sus tres epístolas les habla a los nuevos conversos de su época así como a nosotros hoy, respecto a su seguridad de las cosas que esperamos y al hecho de haber visto al Invisible. Él habla con un sentido de urgencia respecto a las falsas enseñanzas respecto a Cristo, ya que había visto al Señor en persona. Recalca la necesidad de amarse mutuamente y del amor a Dios, manifestado en la obediencia a sus mandamientos. Nos suplica que experimentemos la presencia de Jesús, para que también nosotros seamos testigos personales. Testigos que puedan mirar a Jesús sin desanimarse por las cosas que los rodean.

CONSIDERA

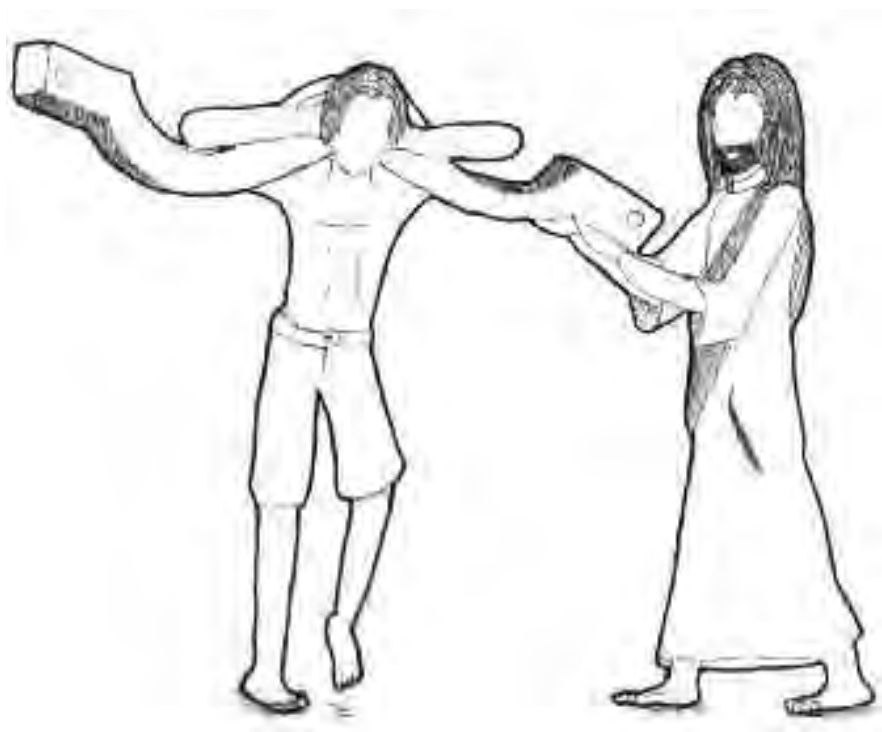
- Pensar en algún momento cuando intentaste contarle a algún amigo o amiga algo que habías visto o experimentado. ¿Creyó él o ella lo que les estabas contando? ¿O lo rechazó por ser demasiado fantástico? Compara este suceso con el desafío que enfrentaron los apóstoles al describir su experiencia con Jesús a personas que nunca lo habían visto.

- Preparar un dibujo o un afiche mostrando lo que Jesús significa para ti. No utilices palabras, sino solamente imágenes o símbolos.
- Representar un diálogo en tu clase de Escuela Sabática que ilustre la importancia vital de concentrarse en Jesús al enfrentar el desencanto que produce la situación mundial.
- Cantar el corito: «Mirad cuál amor ha mostrado el Padre al llamarnos hijos de Dios».
- Observar evidencias del amor de Dios en la naturaleza. Comparte tus observaciones con tu clase de Escuela Sabática esta semana.
- Compartir con tu clase algún texto de las epístolas de Juan. Por ejemplo: Juan 1: 9; 1 Juan 2: 5; 1 Juan 3: 1; 1 Juan 4: 7; 2 Juan 3; 3 Juan 6.
- Discutir en unión a tus compañeros, algunas maneras en que es posible compartir el amor de Dios con quienes te rodean.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo.*
- ✓ Douglas Cooper, *Living God's Love.*
- ✓ James A. Tucker, *Windows on God's World.*

Experimentando la Palabra de Vida



«Les anunciamos lo que hemos visto y oído,
para que también ustedes tengan comunión con nosotros.
Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo».

1 Juan 1: 3

Canastos rebosantes de preocupaciones

Sábado
4 de julio

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 19: 13

Todos los cristianos se amistan con Dios a lo menos una vez en sus vidas. Puede ser una sencilla experiencia, pero es algo real. John T. Faris debe haber tenido un acercamiento especial con Jesús a fin de poder relatar tan bien la siguiente his-

Nuestro Padre llevará nuestras cargas.

toria: «Un padre de familia llevaba un pesado canasto y le pidió a su hijo que lo ayudara. El padre cortó una vara y la pasó por el asa del canasto de forma que se proyectara hacia el muchacho un segmento tres o cuatro veces más largo que el suyo. Cada uno asió su parte del madero y de esa forma alzaron y acarrearón el canasto sin mayor dificultad. El hijo compartía la carga con su padre, pero halló que su parte era fácil de llevar ya que su padre llevaba la parte más pesada sobre sus hombros. Lo mismo sucede cuando llevamos el yugo de Cristo. Él se ocupa de que nuestra carga sea liviana, mientras que él asume la parte más pesada».*

Dios lleva a diario los canastos con las cargas de mucha gente. Un ejemplo de ello es la historia de una adolescente. María había nacido en el hogar muy pobre de una familia de Myanmar. Un día una amiga le dijo que ella podía ir a Tailandia para

allí ganar bastante dinero. Con la ayuda de la amiga, María viajó a dicho país. En unión a su amiga llegaron a un gran edificio. Allí se les dijo que debían entrar para hablar con el administrador. María nunca volvió a ver a su amiga pues la misma se escabulló. La habían vendido a una casa de prostitución.

Ella le pidió a Dios que la ayudara a escapar de allí. Ella oró y lloró durante todo un día. Esa noche se abrió la puerta de su habitación y entró un tailandés. Ella de inmediato le contó su situación. Cuando terminó, él le dijo: «Hermana, no te preocupes. Te voy a ayudar».

Todas las noches el hombre venía y dejaba una sábana en su habitación. Una noche le dijo: «¿Estás lista para escaparte? Creo que la cuerda de sábanas será lo suficiente larga como para llegar al suelo». El hombre ayudó a María a escaparse. En la actualidad los dos son esposos.

Cuando las cosas se ponen difíciles, recuerdo los relatos de John T. Faris y de María. Dios siempre nos ayuda a llevar los cestos con nuestras cargas. De modo que cuando una espesa niebla de dudas nos rodee, podremos aun caminar confiando que nuestro Padre llevará nuestras cargas. Al estudiar esta semana acerca de Jesús el Verbo, quizá sintamos que nuestras cargas se nos hacen más livianas.

*John T. Faris, *His Yoke Is Easy*. (Coslett Publishing Company, 1938), p. 13.

Experimentando la Palabra de Vida

LOGOS

Deuteronomio 4: 1-4; 1 Corintios 15: 1-8;
1 Juan 1: 1-5; Apocalipsis 19: 13

La obediencia genera vida (Deut. 4: 1-4)

El tema de la Biblia desde el principio (Gén. 2: 15-17) es el llamado que Dios hace a los seres humanos a escuchar a obedecer su voz y sus palabras. El secreto divino para una vida plena, prosperidad, salud y felicidad se encuentra en la obediencia y en la cooperación con sus leyes (Deut. 28).

Incluso las leyes de la naturaleza, tanto en la Tierra como en el espacio, revelan la importancia del gobierno divino para que impere la estabilidad y la funcionalidad. Dios creó el universo por su palabra e instituyó leyes para mantener el orden en el mismo (Gén. 1: 1-31; Job 38: 1 al 42: 6).

La obediencia es esencial en toda relación. Al desarrollar cualquier tipo de relación, aprendemos a respetar los límites y las decisiones de los demás. Aprendemos a ser flexibles con el fin de lograr un equilibrio y una cohesión. Las palabras que nos hablamos, los problemas que resolvemos, las importantes decisiones que hacemos, lo que observamos para el bien mutuo; todo ello contribuye a establecer vínculos sociales y engendra vida. Cuando cooperamos con el plan de Dios para nosotros, comenzaremos a experimentar la vida que Dios planificó desde el principio.

La resurrección de Cristo no ha perdido su poder para revitalizarnos espiritualmente (1 Cor. 15: 1-8)

Cuando Cristo vino a este planeta perdido, demostró que él era la Palabra de Dios (Juan 1: 1-16). Cristo hizo todo lo que su Padre dijo (Juan 4: 33-35; 6: 38, 39). Podemos conocer a Cristo como la Palabra de Vida de la misma manera en que él se relacionó con su Padre. Su Padre es nuestro Padre, y somos llamados a disfrutar de una intimidad con nuestro Padre celestial basada en la unicidad: en la obediencia basada en el amor y la adoración (Juan 17).

Pablo sintió que Cristo era tan real para él como lo fue para los discípulos originales, aunque Pablo nunca vio a Cristo en la carne como lo hicieron ellos. La demostración de poder manifestada en la resurrección de Cristo le concedió suficiente confianza a Pablo para que él también experimentara el poder transformador de la presencia del Señor (1 Cor. 15: 3-8; 9: 1). De hecho, Pablo estaba experimentando la Palabra de Vida al prestar obediencia a las Escrituras (Juan 17: 6; 1 Juan 2: 5). Esta puede ser nuestra experiencia también.

La Palabra de Vida se hizo carne como nosotros (1 Juan 1: 1-5)

La mayor ley de la vida y la felicidad, es la que está relacionada con dar (Juan 3: 16). Cuando recibimos la motivación, la inspiración y la instrucción de la Palabra de Dios, lo asimilamos todo al creer

y actuar en conformidad con dichas creencias. A esto le llamamos fe. Al contemplar a Jesús en su Palabra, nos haremos semejantes a él en pensamiento, en palabra y en acción. Únicamente cuando obe-

La mayor ley de la vida y la felicidad es la que está relacionada con el acto de dar.

decemos por fe es que podremos obtener la semejanza a Cristo (Rom. 16: 25, 26). Si no obedecemos nos desilusionaremos y desorientaremos espiritualmente (Sant. 1: 8; 4: 8).

Experimentar la Palabra de Vida es lo mismo que conocer a Jesús de manera directa (Juan 17: 3). Cuando Cristo halla un lugar en el corazón, la Palabra de Dios se convierte en una poderosa influencia en la vida del creyente (1 Tes. 2: 13; Efe. 2: 1-7). Luego esa misma influencia se convierte en algo contagioso y atractivo para los demás (2 Cor. 2: 14-17; 3: 3).

Cristo es la fuente de toda vida espiritual (Apoc. 19: 13)

- Cristo es... Poder de Dios para salvación (Rom. 1: 16; 1 Cor. 1: 24).
- Cristo es... El *Corazón* del evangelio eterno (Apoc. 14: 6).
- Cristo es... El *Tesoro* y la *Sabiduría* de Dios (Col. 2: 1-3).
- Cristo es... El *Camino*, la *Verdad* y la *Vida* (Juan 14: 6).

La vida, la muerte y la resurrección de Cristo prepararon el camino para que nosotros experimentemos su riqueza (Efe. 1: 18-20). Su amor desinteresado es la fuente de nuestra motivación para obedecer y para amar con desprendimiento (Gál. 2: 20). Leemos la Palabra. Obedecemos la Palabra. Vivimos la Palabra. Compartimos la Palabra. Anhelamos el regreso de la Palabra (Hech. 17: 28). Esto representa experimentar y conocer al máximo a Cristo, la Palabra de Vida (Juan 10: 10). Mostrarles a Cristo a los demás cada día, mediante palabras y hechos bondadosos, ayudará a otros a conocer el gozo que pueden disfrutar en este mundo y en la eternidad.

«El reino de Dios no viene con manifestaciones externas. Viene mediante la dulzura de la inspiración de su Palabra, la obra interior de su Espíritu, y la comunión del alma con Aquel que es su vida. La mayor demostración de su poder se advierte en la naturaleza humana llevada a la perfección del carácter de Cristo».*

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías disfrutar hoy mismo de la presencia de Cristo en tu vida? ¿Hay algo que lo impide, o lo dificulta? ¿Por qué?
2. ¿Qué significa obedecer la voz de Dios?
3. ¿Cómo pueden los demás conocer o ver que estás disfrutando de la Palabra de Vida?

*El ministerio de curación, p. 24.

TESTIMONIO

Salmo 119: 105

¿Cómo podemos experimentar la Palabra de Vida en nuestra existencia actual? Apropiarse de la Palabra de Dios y aplicarla a nuestras vidas es una forma de poner en práctica nuestra fe. Para que nuestra vida adquiera un pleno sentido debemos encontrar formas de vincular el concepto con su aplicación. Quizá el mo-

«El gran tesoro de la verdad es la Palabra de Dios».

mento clave para aclarar cualquier duda es aquel cuando nos dirigimos a nuestro Salvador para que nos ayude a establecer la relación entre teoría y práctica; aunque es cierto que hay aspectos de nuestra fe y de las Escrituras que las mentes humanas no pueden entender a cabalidad. Él nunca deja de ayudar a un alma que esté luchando para encontrarlo, y su Palabra siempre señala de manera apropiada la senda que debemos elegir.

«La Biblia presenta la verdad con una sencillez y una adaptación tan perfecta a las necesidades y anhelos del corazón humano, que ha asombrado y encantado a los espíritus más cultivados, al mismo tiempo que capacita al humilde e inculto para discernir el camino de la salvación. Sin embargo, estas verdades sencillamente declaradas tratan de asuntos tan elevados, de tan grande trascendencia, tan infinitamente fuera del alcance de la comprensión humana, que sólo podemos aceptarlos porque Dios nos lo ha declarado. Así está patente

el plan de la redención delante de nosotros, de modo que cualquiera pueda ver el camino que ha de tomar a fin de arrepentirse para con Dios y tener fe en nuestro Señor Jesucristo, a fin de que sea salvo de la manera señalada por Dios».¹

«El gran tesoro de la verdad es la Palabra de Dios. La Palabra escrita, el libro de la naturaleza y el libro de la experiencia referente al trato de Dios con la vida humana: he aquí los tesoros de los cuales han de valerse los obreros de Dios. En la investigación de la verdad han de depender de Dios, y no de las inteligencias humanas, de los grandes hombres cuya sabiduría es locura para Dios. Usando los medios que él mismo señaló, el Señor impartirá un conocimiento de sí mismo a todo el que lo busque.

»Si el que sigue a Cristo cree su Palabra y la practica, no habrá ciencia en el mundo natural que no pueda entender y apreciar. No hay nada que no le proporcione los medios de impartir la verdad a otros. La ciencia natural es un tesoro de conocimiento del cual puede valerse todo estudiante de la escuela de Cristo».²

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma empleas las Escrituras con el fin de discernir la voluntad de Dios para tu vida?
2. ¿Piensas que las Escrituras proveen en todo momento instrucciones claras, o que son acaso demasiado amplias o generales?
3. ¿Cómo puedes saber en qué momento te está «hablando» la Palabra?

1. *El camino a Cristo*, pp. 108, 109.

2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 96.

El verbo

EVIDENCIA

1 Juan 1: 1-4; Apocalipsis 19: 13

El término griego *logos* se traduce como verbo o palabra. Puede implicar un «relato», un «recuento», un «razonamiento» o una «idea». La utilizamos para referirnos a aspectos del aprendizaje como *teología, psicología, biología* y otros.

Sin embargo, los filósofos griegos identificaron al término *logos* con el principio vital que rige el universo. Por lo tanto, fue equiparado con Dios.* Cuando la Biblia hebrea fue traducida y se llegó a conocer como la Septuaginta, se utilizó el termino griego *logos* para sustituir la palabra hebrea *dabar*, que significa «una palabra», «una cosa» o «un acontecimiento». *Dabar* es una palabra de acción utilizada para describir la comunicación entre Dios y su pueblo, especialmente con los profetas.

Juan es el único que le concede a Jesús el título de «Verbo». Él lo utiliza en tres formas diferentes. Los podemos encontrar en Juan 1: 1, 1 Juan 1: 1, y Apocalipsis 19: 13. La persona de Jesús y su vida toda representó una comunicación directa de parte de Dios. Dios se comunicó no solamente con la gente del tiempo de Jesús, sino también con cada uno de nosotros.

Los textos de Juan 1: 1-5 y Juan 1: 1-5 presentan ideas paralelas. Jesús era en el principio. Él estaba con Dios. Él era Dios, y en él se encontraba la vida. En primer lugar Juan recalca el tema para afirmar que Jesús es la Palabra de vida. Él vino en la carne como la vida, aunque sigue siendo eterno. Mediante él también tenemos acceso a la vida eterna. Juan quiso asegurarse

desde aquella frase inicial que esa verdad respecto a Jesús fuese el eje de lo que los cristianos deberían creer. Al afirmar que Jesús es la Palabra de vida, él estaba aclarando cualquier duda que pudiera haber existido respecto a la vida eterna. Únicamente podía encontrarse la misma en la persona de Jesucristo. En caso que hubiera algunos que no creyeran en Jesús, Juan testificó respecto a lo que había visto y oído.

**La persona de Jesús
y su vida toda representó
una comunicación directa
de parte de Dios.**

Si Jesús es alguien a quien conocemos muy bien y de quien podemos hablar acertadamente; pero no poseemos una relación personal con él, nuestro testimonio será algo vacío. Pero, si lo tenemos en nuestras vidas, nuestro testimonio será poderoso.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma has experimentado la presencia del Señor en tu vida? ¿Cómo puedes utilizar esa experiencia para compartirla con otros?
2. ¿En cuáles aspectos de tu vida puedes permitir que Dios trabaje más plenamente, de forma que te goces en él más poderosamente?
3. ¿Cómo puedes asegurarte que tienes la vida eterna?

*Trent C. Butler, ed., *Holman Bible Dictionary* (Edición electrónica, 2005, Quick Verse).

CÓMO ACTUAR

Filipenses 2: 12, 13 1 Juan 1: 1-5

Al leer 1 Juan 1: 1-5 podremos fácilmente reconocer que Juan desea que sus lectores compartan el gozo que él experimentó al conocer personalmente a Jesús. ¿Cómo podemos superar las barreras del tiempo, el idioma, la cultura, o el hecho de haber escuchado dichas ideas anteriormente; con el fin de compartir el gozo de Juan?

1. **Compara.** Echa una mirada al pasado con el fin de determinar cómo otra traducción contribuye a obtener una perspectiva diferente. Una traducción moderna puede proveer conceptos familiares que harán más claras algunas ideas. Esto puede también ayudarnos a utilizar un vocabulario «normal» cuando estemos compartiendo nuestro conocimiento de Cristo.
2. **Investiga el contexto.** Aprende todo lo que puedas respecto al contexto del pasaje en cuestión. Al comparar los diferentes relatos de la resurrección de Jesús se puede adquirir una visión más amplia de los sucesos acaecidos. Otras fuentes pueden completar el cuadro, proveer una identificación independiente o contribuir al significado de las ideas bajo consideración. Por ejemplo, conocer las características de las ciudades que Pablo visitó puede ayudarnos a entender mejor sus escritos.¹
3. **Cuestiona.** Los clichés pueden ser útiles. Pero al mismo tiempo pueden impedir que surjan nuevas ideas. También pueden convertirse en una barrera que nos impida comunicarnos con los demás.
4. **Indaga.** ¿Cómo puedo explicarle a alguien algún tema que no ha escuchado con anterioridad? Algunos músicos y artistas

expresan su fe en formas poco tradicionales. Como resultado pueden alcanzar a un público más numeroso. Tenemos elementos en común con muchas otras denominaciones. Identificar algunos de dichos elementos puede ser un punto de partida para entablar una conversación en la que todos saldrán beneficiados.

Los clichés pueden impedir que surjan nuevas ideas.

5. **Utiliza la imaginación.** Parafrasear relatos bíblicos o ideas puede actualizarlos hacerlos más relevantes y actualizados. ¿Podríamos comparar al rey David con algún personaje contemporáneo? ¿Quiénes son los huérfanos y las viudas de nuestra época? (Sant. 1: 27). Expresar esto en diferentes formas puede convertirse en un acto de adoración y quizá servirle de inspiración a alguien. Al añadirle creatividad y un mayor significado a nuestras creencias podremos servir mejor a nuestros hermanos y a nuestra comunidad.²

PARA COMENTAR

1. Piensa en otras formas en que puedes hacer de esto una realidad.
2. ¿Podremos únicamente poner en práctica lo que se ha convertido en una realidad para nosotros? ¿O acaso el hecho de poner algo en práctica lo convierte en realidad?

1. Rob Bell, *Velvet Elvis* (Grand Rapids: Zondervan, 2005), cap. 2.

2. Troy Bronsink, «The Art of Emergence». *An Emergent Manifest of Hope*. Doug Pagitt y Tony Jones, eds. (Grand Rapids: Zondervan, 2007), pp. 60-73.

Testigos del siglo XXI

OPINIÓN

Gálatas 5: 22, 23

Los discípulos disfrutaron de la comunión con la Palabra de Vida: la revelación del carácter de Dios dada a los hombres. Algunos pueden preocuparse pensando cómo nosotros, tan distanciados en el tiempo de la vida

La verdad no podrá permanecer oculta.

terrenal de Cristo, podremos experimentar una relación genuina con él. Gozar de una relación tan poderosa que se refleje en nuestras vidas. ¿Acaso podremos convertirnos en testigos de la verdad para que los demás nos observen?

El evolucionista Richard Dawkins dijo en cierta ocasión que vivimos en un universo que no posee «designio, propósito, maldad o bondad: nada excepto una indiferencia lastimosa».* Y él tendría razón si consideráramos que nuestras vidas no sobrepasan los nombrados «setenta años» citados por el salmista (Sal. 90: 10). ¿Qué otras cosas podemos hacer además de crear nuestros propios significados y felicidad? Podemos llenar nuestras vidas de cosas materiales en busca de un propósito; sin embargo, al final nos sentiremos totalmente insatisfechos. Si no contamos con el poder de la Palabra de Vida, no habrá poder real ni una segunda oportunidad.

¿Nos hemos aferrado del poder de la Palabra de Dios de forma tal que vivamos vidas transformadas radicalmente, hasta el punto de que contemos con una fuerza superior a nosotros mismos? Como testigos de Cristo, necesitamos disfrutar de una experiencia viva

con él a través de la presencia del Espíritu Santo. Cultivar una relación íntima mediante la meditación en la Palabra de Dios, estudiando la vida de Cristo y viviendo por fe y para la gloria de Dios. Esto nos transformará, de cristianos sedentarios, en testigos vivientes que impactarán a los demás. Seremos desafiados a vivir como cristianos activos; hombres y mujeres que glorificarán a Dios al preocuparse por el bienestar de sus semejantes. Creyentes que estarán del lado de la verdad, de la justicia, de la misericordia; que estarán conscientes de los dones de Dios, de la misma forma que Jesús lo hizo cuando vivió aquí en la tierra.

Juan el amado, experimentó la esencia de lo que Dios es gracias a Cristo: un amor avasallador, insaciable. Es el mismo amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Según crece esta verdad en el corazón, el deseo de disfrutar una relación real con Jesús, con el único Dios, se hará difícil de dominar. La verdad no podrá permanecer oculta. Desearemos compartir esta realidad maravillosa con los demás. Nuestros corazones serán transformados y se verá el fruto del Espíritu (Gál. 5: 22, 23). Se renovará y asumirá la forma a de un carácter nuevo. ¡Esa será una experiencia personal, viva y real!

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma puede fortalecer la testimonio personal involucrarse en la comunidad cristiana?
2. ¿Cómo se relaciona el poder del Espíritu Santo con el poder de la Palabra?

*R. Dawkins, «God's Utility Function», *Scientific American*, noviembre, 1995. p. 85.

La realidad de un vínculo

EXPLORACIÓN

Mateo 7: 21-23

PARA CONCLUIR

Hay una gran diferencia entre conocer acerca de Jesús y conocer a Jesús y estar relacionado con él. En Mateo, Jesús claramente afirma que mucha gente afirmará que lo conoce. Ellos argumentarán que han realizado buenas obras en su nombre, pero no entrarán al reino de los cielos porque no lo conocieron verdaderamente. Él les dirá «No los conozco. ¡Apártense de mí, obradores de maldad!» Esas contundentes palabras deben ayudarnos a colocar la importancia apropiada en el hecho de cultivar una relación con Jesús. Necesitamos conocer a Jesús de todo corazón, no sencillamente de forma intelectual.

CONSIDERA

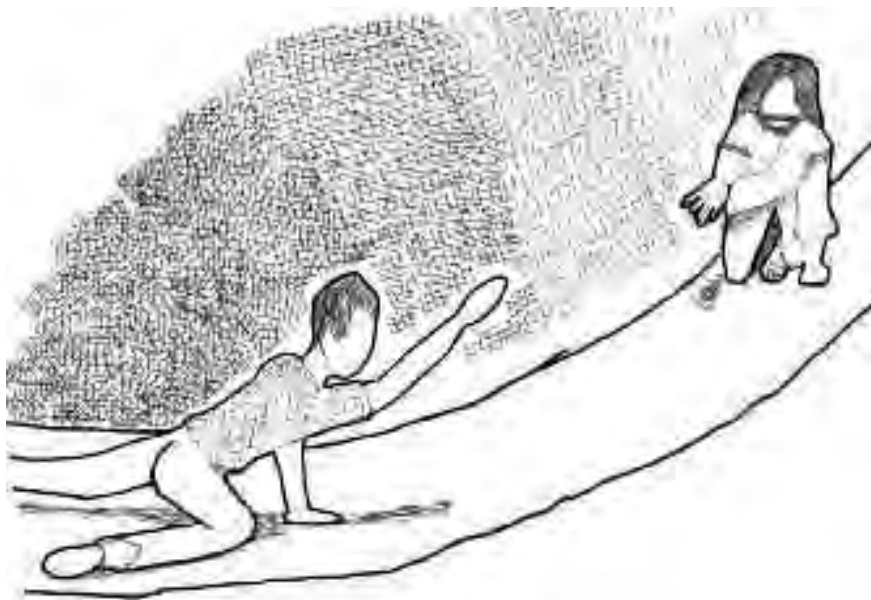
- Escribirle una carta a Jesús. Cuéntale acerca de ti, hazle preguntas. Redacta la carta como si en realidad él la fuera a leer.
- Mirar algunas fotos de la naturaleza, meditando en lo que ellas nos dicen acerca del poder creador de Jesús. La naturaleza es el segundo libro de texto de Dios. ¿Qué nos dice esto respecto a Dios?

- Entrevistar a alguien que no conoces muy bien. Medita en los tipos de preguntas que has realizado y en la forma en que te han ayudado a conocer mejor a esa persona. Aplica lo que has conocido en esa entrevista a tu relación personal con Jesús, de manera que te ayude a conocerlo mejor.
- Llevar un registro de las preguntas que desearías hacerle a Jesús. Documenta cómo él contesta tus preguntas según transcurre el tiempo. Ora pidiendo que Dios te ayude a realizar las preguntas apropiadas.
- Utilizar alguna adivinanza con el fin de presentarle a alguien un determinado aspecto del carácter de Dios. Considera las muchas formas en que Dios nos habla sin utilizar palabras.
- Escribir el nombre de Jesús en el centro de una hoja de papel utilizando trazos caligráficos, o la mejor letra posible. Completar los espacios en blanco de la misma página para describir a Jesús de acuerdo a tu experiencia personal.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo.*
- ✓ David Nasser, *Glory Revealed: How the Invisible God Makes Himself Known.*

Caminando en la luz: Desechando el pecado



«Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo,
nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad».

1 Juan 1: 9

La luz verdadera

INTRODUCCIÓN

1 Juan 1: 5

Es maravilloso contar con tu amor,
a pesar del fardo de mi maldad
y de los muchos errores tontos
que cometo.

El hecho es que ocasionalmente
me agrada descansar
a la sombra del pecado.

Aun así, me consideras tu hijo.
Apenas me doy cuenta
que tus ojos me contemplan,
mientras transito a ciegas
a través de ambientes que no son
de tu agrado.

Muy a menudo, a través
del oscuro abismo,
llego nuevamente a la luz.
Porque darse cuenta de algo
es reconocerlo,
y conocer la verdad es saber
quién eres, Señor.

Así que cuando finalmente
llego a la luz
sé que no estoy a solas,
porque camino en la verdad.
Camino en la luz.

Y todo eso significa tan solo
una cosa:
¡Que tú andas conmigo!

¿Te has visto muy embebido o embebida en alguna conversación mientras conduces o caminas, al punto que terminas llegando a determinado lugar que te resulta poco familiar? Esto me ha sucedido

varias veces. Lo que hace de esta situación algo irónico es que puede ocurrirnos no tan solo físicamente, sino también en el ámbito espiritual. ¡Cuán a menudo nos encontramos en la senda equivocada, lejos de la luz divina, caminando en dirección al pecado, sin comprender o darnos cuenta cómo hemos llegado hasta allí!

Es muy fácil acostumbrarse a la oscuridad y permanecer en ella.

Escribí el poema anterior para que puedas meditar en lo que significa caminar en la Luz, en contraste con caminar en medio de tinieblas espirituales. Es muy fácil acostumbrarse a la oscuridad y permanecer en ella. No obstante, en 1 Juan 1: 5 dice que: «Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad». Entonces, ¿cómo podemos darnos vuelta y regresar a la Luz y a la Verdad que se encuentra en la misma? Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12). Oh, ¡Si tan solo activáramos nuestro aparato de geoposicionamiento celestial (GPC) y siguiéramos a Jesús hasta volver a la senda de verdad y justicia con todo nuestro corazón y mente! Únicamente entonces poseeremos un mejor conocimiento de lo que significa caminar en la luz, dejando atrás la oscuridad del pecado.

¡Permitan que su luz brille!

LOGOS

**Juan 3: 17, 19; 8: 12; Romanos 3: 10-20;
1 Timoteo 1: 15; 1 Juan 1: 5-2: 2**

Rechazando la luz (Juan 3: 19; 8: 12)

Es un hecho científico y biológico que cuando hemos estado en la oscuridad por un largo tiempo, nuestros ojos se adaptan a ella. Se hace fácil moverse en la oscuridad y actuar en las sombras. Es también un hecho espiritual que cuando has estado en la oscuridad espiritual durante un largo tiempo te acostumbras muy bien a desenvolverte en formas poco santificadas. Todos los seres humanos han nacido en las tinieblas del pecado. David dijo: «Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre» (Sal. 51: 5). Esta es una declaración respecto a un hecho real que afecta a todo ser humano.

Hemos nacido bajo el manto de oscuridad del pecado. Es prácticamente imposible reconocer, mucho menos apreciar, la «luz de la justicia». Esto puede explicar por qué los judíos del tiempo de Jesús, y todos los que vivimos hoy en el mundo, encontraron tan difícil apreciar el hecho de que Dios nos ha enviado la Luz, a su Hijo Jesucristo. Amamos las tinieblas porque es lo único que conocemos. ¡Pero el amor perfecto no nos dejará vivir en la oscuridad! El Padre nos envió a su Hijo, la Luz, para que viéramos la forma en que estábamos viviendo y la manera en que podríamos vivir (Juan 8: 12). Jesús vino para salvarnos de la

oscuridad del pecado perpetuo y eterno y para conducirnos a una nueva forma de vida. Él vino a encender la «lámpara» de forma que podamos verlo tal como él es.

La luz del amor (Juan 3: 17, 19)

Uno de los mayores desafíos que tenemos es aceptar la luz del amor de Dios. Según lo entiende Juan, la razón por la que nuestro Padre celestial envió la Luz fue a causa de su amor por nosotros. Este amor radical representa un desafío para nuestro raciocinio humano. Nos cuesta trabajo creer que la Luz no vino para

La Luz divina jamás podrá ser apagada.

condenarnos. Sin embargo, las Escrituras nos dicen que Dios envió la Luz no para condenarnos sino para salvarnos (Juan 3: 17). La única condenación que recibimos es la que nos acarreamos al amar nuestros actos malos más que a aquel que vino para rescatarnos de ellos (Juan 3: 19). Nuestros pecados y la oposición que presentamos a Cristo es lo que nos pone en peligro. La razón por la que los judíos del tiempo de Jesús lo rechazaron es la misma por la que a menudo rechazamos su amor hoy. Sin embargo la Luz divina no puede ser apagada. Su amor y su misericordia están disponibles para todos aquellos que creen en él. Ninguna obra del mal podrá vencer a su amor.

La luz de la confesión

(Rom. 3: 10-20;

1 Tim. 1: 15; 1 Juan 1: 5-2: 2)

La oscuridad del pecado nos engaña para que pensemos que disfrutamos una mejor vida de la que tenemos. Si has permanecido en la oscuridad del pecado por un tiempo podrás caminar en él con cierta facilidad. Sin embargo, cuando las luces se encienden podrás observar cosas que antes no veías. La verdad es que todos hemos pecado y no dejamos de hacerlo (Rom. 3: 10-20). Jesús, al venir al mundo nos ha ayudado a reconocer nuestra necesidad de él, mostrándonos su ejemplo y su amor perfectos. Mediante la confesión y el arrepentimiento podemos aceptar a Jesús y su perdón. El vocablo *confesar* significa en griego «estar de acuerdo». Por tanto, lo que se nos dice en 1 de Juan 1: 9 es que Dios nos perdonará si estamos de acuerdo con él respecto a que hemos pecado, y que él es el único que puede limpiarnos. La confesión no es una declaración de los pecados que has cometido. Es un reconocimiento de que necesitas un Salvador y de que Cristo es el único que puede limpiarte de tus pecados y de tu rebelión. Pablo le confesó a Timoteo que él seguía siendo pecador (1 Tim. 1: 15). Esta humilde confesión señalaba el hecho de que comprendía su necesidad de una confesión y un arrepentimiento genuino. Jamás podremos ale-

jarnos del pecado a menos que hagamos resplandecer la Luz sobre el mismo, y reclamemos la ayuda del Todopoderoso. Jesús nos promete, a través de su siervo Juan, que si confesamos nuestras faltas él nos perdonará y nos limpiará. Después de todo, eso fue lo que él vino a hacer.

La Luz y la ley

(Rom. 3: 19, 20; 1 Juan 2: 1, 2)

La ley nos muestra cómo evitar movernos en la oscuridad. Demuestra la forma en que podría vivir alguien que está en Cristo. Dios nos concedió la ley para que conociéramos el pecado; sin embargo, jamás seremos justificados por la ley. La ley tampoco debe ser el centro de nuestra atención. Si nos concentramos en sus requisitos, probablemente nos desanimaremos debido a nuestra incapacidad para observarlos. Apartarnos de las tinieblas del pecado no es un fanatismo legalista y obsesionado por cumplir la ley. Recuerda, nuestra justicia es como trapos inmundos (Isa. 64: 6). Pero si confiamos en nuestro Salvador, nuestras vidas serán libradas de la muerte eterna y brillaremos con la luz del carácter de Cristo: algo que se pone de manifiesto en la ley. No podemos satisfacer los requisitos de la justicia. Gracias a Dios que tenemos un Abogado que nos defiende y que brilla con más poder que nuestros pecados. Acepta su amor. Confía en su carácter. ¡Él es la luz del mundo!

TESTIMONIO

Juan 8: 12

«En la manifestación de Dios a su pueblo, la luz había sido siempre un símbolo de su presencia. [...] Dios es luz; y en las palabras: “Yo soy la luz del mundo”, Cristo declaró su unidad con Dios, y su relación con toda la familia humana. Era él quien al principio había hecho “que de las tinieblas resplandeciese la luz” (2 Corintios 4: 6). Él es la luz del sol, la luna y las estrellas. Él era la luz espiritual que mediante símbolos, figuras y profecías, había resplandecido sobre Israel. Pero la luz no era dada solamente para los judíos. Como los rayos del sol penetran hasta los remotos rincones de la tierra, así la luz del Sol de justicia brilla sobre toda alma.

»“Aquel era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo [...]. Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”».¹

«Cristo no encuentra a sus súbditos preparados para su reino, sino que los califica por medio de su divino poder. Los que estaban muertos en delitos y pecados son revividos a la vida espiritual.

»Cristo los atrae hacia él mediante un poder invisible. El es la luz de la vida y les infunde su propio Espíritu. Al ser introducidos en la atmósfera espiritual, se dan cuenta que han sido juguete de las tentaciones de Satanás, y que han estado bajo su dominio; pero quebrantan el yugo de

los deseos carnales y rehúsan ser siervos de pecado [...]. Al contemplar a Jesús, al obedecer sus requisitos, aumentan su conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. De este modo se transforman a su imagen de carácter en carácter hasta que llegan a distinguirse del mundo y se puede escribir acerca de ellos: “Pero

**«Él es la luz del sol,
la luna y las estrellas».**

vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia” (1 Ped. 2: 9, 10)».²

PARA COMENTAR

1. Si estás viviendo en pecado, ¿qué pasos debes dar con el fin de permitirle a Cristo llevarte a su luz y permitirle que esa luz te sane y te libere de las prisiones de oscuridad?
2. Cristo nos ha llamado a ser un pueblo diferente. ¿Cómo podemos vivir siendo luces en este mundo de tinieblas?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 429.

2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 53.

El discurso de Juan respecto a la Luz

Martes
14 de julio

EVIDENCIA

1 Juan 1: 5-2: 2

La primera Epístola de Juan fue escrita en griego antiguo por el mismo apóstol quien escribió también el Evangelio de Juan. Esa primera epístola fue escrita para combatir la herejía que afirmaba que Jesús no había venido en «la carne» (1 Juan 1: 1) sino en el espíritu. La misma define cómo los cristianos pueden reconocer a los maestros legítimos: mediante sus normas éticas, su proclamación de un Jesús encarnado, y por su amor. La epístola comienza afirmando que Cristo es luz y es el antidoto para el pecado.

En varios pasajes del Antiguo Testamento, Dios es comparado con la luz (Sal. 27: 1; 36: 9). Además, el tema de la luz y la oscuridad está presente en varios textos del Nuevo Testamento (Efe. 5: 8; 2 Cor. 6: 14). Cuando Juan dice que no hay oscuridad en Dios (1 Juan 1: 5), él va más allá de la poesía. Está más bien recalcando una afirmación de índole teológica y filosófica. La misma declara que en este mundo encontramos el bien y el mal, las tinieblas y la oscuridad. De la misma forma que no podemos eliminar las tinieblas sin introducir la luz, asimismo tampoco podemos eliminar el mal sin hacer el bien.

Juan señala que no hay comunión posible con las tinieblas (1 Juan 1: 7). Esto se debe a que en la oscuridad la gente puede ver a quienes están a su alrededor. Si tú andas en oscuridad, eres tu propia autoridad y todo lo que hagas es para tu propio beneficio. Quienes están

en la oscuridad están irremediablemente replegados a sí mismos. Es imposible que los egoístas disfruten de un sentido comunitario, porque el egoísmo y la idea de comunidad se contradicen.

Cuando andamos en la luz, representamos a Dios ante el mundo. Cualquier grupo que confiese una cosa y actúe de

El egoísmo y la comunión fraternal se oponen entre sí.

forma contraria, se engaña a sí mismo. Si la gente sabe que Dios es luz, y actúa de forma oscura, contradice la misma verdad acerca de la cual testifican. Juan enfatiza este punto al establecer una serie paralela de declaraciones condicionales. Mentimos si, por ejemplo, decimos que tenemos amor mientras andamos en la oscuridad. Estas expresiones rudas señalan la poca sinceridad y la hipocresía entre los miembros de determinada comunidad. Como pueblo de Dios, debemos recordar que la luz y las tinieblas no comparten nada en común. No hay coincidencia posible, no podremos aferrarnos a nuestros pecados y caminar con Dios al mismo tiempo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los principios bíblicos necesarios para vivir o andar en la luz?
2. ¿Cómo podrás determinar la veracidad de tu reclamo respecto a que estás en comunión con Dios?

CÓMO ACTUAR

Juan 8: 12

Algunas personas que han estado al borde la muerte afirman haber visto una luz brillante, y que si deciden alejarse de dicha luz, vivirán; pero si se dirigen hacia la luz creen que pronto celebrarán su funeral. Sin embargo la verdad es otra. Debemos seguir a Cristo, la Luz del mundo. En ese caso debemos dirigirnos a la Luz para vivir. ¿Qué significa seguir a Cristo en una forma práctica.

1. **Mantener la mirada fija en él.** ¿Has seguido el auto de algún amigo o amiga con el fin de llegar a un lugar que no conoces? Probablemente tuviste que mantener tus ojos fijos en aquel coche. Cuando doblaba tú hacías lo mismo. Te detenías cuando él se detenía. Hacías todo aquello porque no deseabas extrañarte. De forma similar, navegamos a través de este mundo. No queremos perdernos, por lo tanto debemos mantener nuestros ojos fijos en Cristo (Juan 8: 12).
2. **Mantenerse conectado.** Es difícil seguir a alguien en quien no confías. De igual forma, si no mantenemos una conexión genuina con Cristo no podremos sentirnos seguros al seguirle. Podemos permanecer conectados pasando tiempo con él a diario. Josué 1: 8 habla de meditar en la Palabra de Dios día y noche. De esa forma llegaremos a conocer a Cristo, la Luz hacia la cual nos dirigimos.

3. **Despojarse del equipaje.** Si has viajado en avión, podrás apreciar la satisfacción de tener tus maletas en regla y enviarlas por el sistema en vez de cargar con ellas. Cuando seguimos a Cristo, él nos pide que depongamos nuestras

**Jesús nos llama para
que le entreguemos nuestro
equipaje a él con el fin de
que viajemos con libertad.**

cargas. Podemos ser libres al tomar su yugo. Piensa lo fácil y lo rápido que podemos movernos cuando no llevamos carga alguna. Jesús nos llama para que le entreguemos nuestro equipaje a él con el fin de viajar libremente (Mat. 11: 29, 30).

4. **No rendirse.** Como cristianos, todos estamos familiarizados con las luchas. Sufrimos fracasos y decepciones. A pesar de todo esto debemos perseverar. En Proverbios 24: 16 se afirma que los justos se diferencian de los impíos en la forma que reaccionan ante las calamidades. Los justos se levantarán aunque caigan siete veces. Nuestro Dios es tan misericordioso que si caemos él nos levanta y nos ayuda a continuar marchando.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significa para ti seguir a Cristo?
2. ¿Qué cosas te impiden seguir a Jesús de un todo?

Una técnica de tres pasos

OPINIÓN

Lucas 17: 5; Juan 8: 12

Algunos cristianos creen que es suficiente confesar sus pecados. Sin embargo, Cristo nos aconseja que también debemos alejarnos de ellos. ¿Será acaso más fácil decirlo que hacerlo? En realidad no lo es. Es cierto, implica un esfuerzo. Pero nada que sea de valor se obtiene con facilidad.

Toda damisela desea ser arrullada para creer que ella es la única en el universo. Desea saber que su pretendiente está dispuesto a correr una segunda milla con el fin de lograr la felicidad y la alegría de ella. Esa es la misma dedicación que Cristo desea de parte nuestra. No *digamos* únicamente que lo amamos. *Demostremoslo*.

Con el fin de lograr lo anterior debemos observar tres reglas:

1. **Practica.** Poner en práctica las palabras de Juan 8: 12 y seguir a Cristo. Mientras estuvo en la tierra nunca pecó. Logró esa hazaña casi imposible, al colocar todas sus necesidades en su Padre. Oró mientras era tentado por Satanás en el desierto. Oró, mientras alimentaba a los cinco mil. Oró mientras enfrentaba a quienes lo atormentaban. En 1 Tesalonicenses 5: 17 se nos aconseja «orar sin cesar».
2. **Ejerce la fe.** La segunda regla se encuentra en Lucas 17: 5: «Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: ¡Aumenta nuestra fe!» La fe no es algo tangible. Aunque se la define en la Biblia, continúa siendo un concepto con el cual muchos luchan. Es difícil entender cómo trabaja la fe, y cómo se puede atesorar su elusiva realidad. Sin embargo, sin ella «Es imposible

agradar a Dios» (Heb. 11: 6). Existen numerosos relatos bíblicos de personas que ejercieron su fe. Cuando Dios le dijo a Gedeón que combatiera con los filisteos con tan solo trescientos hombres, este último actuó por fe. Moisés, un tartamu-

No digamos únicamente que lo amamos. ¡Demostremoslo!

do pastor de ovejas, actuó por fe cuando Dios le dijo que sacara a los hijos de Israel de la cautividad de Egipto. Ester demostró fe al presentarse ante el rey sin ser invitada, siguiendo el consejo de su tío.

Después que hayas orado expresando alguna petición, y luego que hayas manifestado tu fe en Dios, actúa en consecuencia.

3. **Actúa.** No te sientes a esperar que Dios te cargue en sus brazos. Ponte en pie y muévete. Involúcrate. Trabaja a favor del Maestro. Demuestra lo mucho que lo amas al hacer lo que sea necesario para alejarte del pecado. Esto puede implicar un cambio de hábitos o alterar tu estilo de vida; pero al final, valdrá la pena.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los cambios que necesitas implementar en tu vida para comenzar a alejarte del pecado?
2. ¿Crees que es posible despojarte totalmente del pecado? ¿Cómo puede lograrse algo así?
3. ¿Qué significa para ti la expresión «alejarse del pecado»?

Motivos para tener esperanzas

EXPLORACIÓN

Mateo 5: 14-16

PARA CONCLUIR

Muy pocas metáforas espirituales pueden ser tan apropiadas como la que se refiere a la luz. La luz representa a Cristo, en quien «no hay sombra alguna», y a todo lo que él aporta a nuestras vidas. Si nos mantenemos enfocados en Jesús él nos guiará a través de los trechos más oscuros de la vida. La luz de Jesús también nos revela nuestros pecados, al mismo tiempo que su amor ofrece perdón y fortaleza para vencer. Jesús nos dice que él es la luz del mundo. Que debemos reflejar su carácter mediante nuestras actitudes y acciones al compartir y esparcir su luz en un mundo lleno de tinieblas.

CONSIDERA

- Explorar formás prácticas en que puedes iluminar la oscuridad que te rodea, utilizando la luz del amor divino.
- «Pintar» con luz, utilizando una cámara que permita largas exposiciones. Al mover

la fuente de luz con el obturador abierto crearás imágenes diversas.

- Escribir un poema respecto a la forma en que la luz de Jesús impacta tu corazón y el mundo que te rodea.
- Escuchar algún programa de radio donde se comente acerca del poder del evangelio. Puedes utilizar los recursos de Internet. Considera lo reales que pueden ser sus palabras en tu vida y lo mucho que algún himno puede representar para ti.
- Parafrasear el texto de Mateo 5: 14-16, utilizando conceptos modernos.
- Escudriñar tu corazón a la luz de 1 Juan 1: 9.
- Investigar cómo el cerebro interpreta las imágenes captadas por los ojos.
- Meditar en lo que esto te dice acerca del Creador y en las aplicaciones espirituales que pudiera tener.

PARA CONECTAR

- ✓ *El discurso maestro de Jesucristo*, cap. 4.
- ✓ Karl Haffner, *Out of the Hot Tub, Into the World: The Cure for Comfort Zone Christianity*.

Caminando en la luz: Guardando sus mandamientos



**«¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios?
Si obedecemos sus mandamientos».**

1 Juan 2: 3

El lado más brillante de las cosas

Sábado
18 de julio

INTRODUCCIÓN

Juan 3: 20

No siempre es fácil hacer lo correcto. El mundo actual ofrece demasiadas opciones que nos pueden desviar del plan de Dios, haciendo que nos preguntemos, o que cuestionemos, si todo lo que hacemos es necesario para nuestra salvación. El enemigo trata de encontrar nuestros puntos flacos y aprovecharse de nuestras debilidades, intentando influir en nuestras mentes para que nos alejemos más y más de la luz divina. Afortunadamente servimos a un Dios que está muy al tanto de las cargas que debemos soportar y que promete no darnos más de los que podamos soportar. (Lee 1 Corintios 10: 13.)

Los cuidados de este mundo pueden impedir que reconozcamos lo que Dios tiene reservado para nosotros. Esas preocupaciones pueden agotarnos y dejarnos llenos de dudas. Con esas dudas llegará un sentimiento de soledad y enajenación, conduciéndonos a una senda de oscuridad. Es en esa encrucijada donde hemos de decidir en qué dirección vamos a marchar. La senda que parece áspera y llena de obstáculos no nos atraerá en nuestro estado de confusión y fatiga. Nuestra mente, sometida a la voluntad de Satanás, hará que temamos afrontar más dificultades y luchas, más dolor y sufrimiento, más

contratiempos. Por tanto, con gran cansancio y almas decaídas, tomamos la senda que ofrece más diversión y placeres. Una senda que requiere poca devoción pero que arropará nuestra mente y espíritu, sin conocer que al final de la misma hay un pozo lleno de remordimientos y toda una vida de sufrimientos. Que al final, esa senda no promete nada, sino una total separación de nuestro Señor y Salvador. «Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte» (Prov. 14: 12).

Dios ha prometido que jamás nos dejará solos.

La senda menos transitada es la que debemos tomar. Una senda que purifica el alma y que prepara nuestras almas para la salvación. Las pruebas que sufrimos, los obstáculos que vencemos, la soledad que enfrentamos; todos son procesos mediante los cuales nuestros corazones, mentes y espíritus se refinan para servir al Maestro. Dios ha prometido que jamás nos dejará solos; y él desea que la amistad sea un apoyo en nuestra jornada. «Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1: 7).

Una indicación de buena salud

LOGOS

1 Juan 2: 3-11

Una necesidad urgente (1 Juan 1: 1-7)

La primera Epístola de Juan en su parte inicial se asemeja al evangelio del mismo autor. Ambos libros comienzan hablando de la encarnación. El Verbo mencionado en este evangelio (Juan 1: 1) se hizo carne (Juan 1: 14) es una clara referencia a Jesucristo. El Verbo de vida de 1 de Juan se hizo audible, visible y real. Jesús se hizo humano con el fin de revelarnos la vida divina. El Verbo de vida encarnado dejó una impresión tan profunda en Juan y en sus compañeros que lo único que pudieron hacer fue hablar gozosamente de aquella vida (1 Juan 1: 4). Esta vida, la vida eterna escondida en Jesús, es tan poderosa que genera un vínculo con Dios el Padre, con su Hijo Jesucristo y con los demás creyentes (vers. 3).

La Palabra de Vida revela que Dios es luz y que no hay rastro de oscuridad en él (1 Juan 1: 5). Por tanto, si buscamos establecer un compañerismo con Dios, y con los demás cristianos, debemos abandonar la vida de oscuridad y andar en la luz. Notemos cómo el texto no nos recomienda permanecer en la luz, sino más bien caminar en la luz, continuando con nuestra vida disfrutando los rayos renovadores de luz. Si caminamos en la luz nos apropiaremos del poder limpiador (justificador y santificador) de la sangre de Jesús (vers. 7). La necesidad más urgente de todo ser humano es librarse de la

condenación y del poder del pecado. Cuando nuestros pecados son perdonados, estaremos listos para recibir todo lo que Dios tiene para ofrecernos.

Una prueba (1 Juan 2: 3-6)

Una vez que hemos aprendido cómo es que Dios perdona nuestros pecados se nos somete a una prueba. Esa prueba involucra obedecer los mandamientos de Dios. Quienes conocen a Dios y comulgan con él, corroboran ese conocimiento y esa comunión que se efectúa mediante la obediencia. Esta declaración, en apariencia sencilla, encontrada en 1 Juan 2: 3, es cuidadosamente expuesta en los versículos 3 al 6. Allí, Juan recalca que la obediencia a los mandamientos de Dios es una señal de nuestra relación con Cristo.

La comunión con Dios afecta el corazón de diversas formas. Los sentimientos cristianos surgen del conocimiento de Dios (vers. 3) mediante una comunión directa. El cristiano genuino aprecia a Dios y todo lo que proviene de él (vers. 4). Un creyente genuino intenta perfeccionar el amor de Dios (vers. 5). La expresión «amor divino» es algo ambigua. Puede referirse tanto al amor que Dios tiene por nosotros como al amor que sentimos por Dios. Finalmente, un creyente genuino intentará perfeccionar el amor divino (vers. 5). Estas verdades espirituales constituyen la base de la vida interior del cristiano y darán como resultado la obediencia. Por tanto, debemos tener en mente que la obediencia a los mandamientos de Dios no es algo que surge de nosotros. No guardamos los mandamientos sencilla-

mente porque deseamos hacerlo. La obediencia es una muestra de que existe una renovada realidad espiritual interna. Es asimismo una muestra de que Dios reina en nuestros corazones. Es una señal de buena salud.

La respuesta a la prueba (1 Juan 2: 5-11)

Juan recalca que la obediencia en sí misma es algo complejo y multifacético. Él desea que consideremos la obediencia en formas más abarcentes y cristocéntricas. Quienes guardan los mandamientos no deben concentrarse únicamente en los Diez mandamientos o en otros mandatos específicos de las Escrituras. En vez de ello han de guardar toda la Palabra de Dios (1 Juan 2: 5).

Los cristianos deben dar la bienvenida a la Palabra de Dios en todo lugar o momento en que se ponga de manifiesto. Por lo tanto, todo el que desea obedecer a Dios debe desarrollar una actitud de apertura y atenta humildad a su Palabra (Mat. 4: 4).

Sin embargo, Juan presenta un más elevado desafío al decir que la obediencia significa caminar en la misma forma que Jesús lo hizo (1 Juan 2: 6). La respuesta a la pregunta: «¿Qué tipo de vida obediente confirma que estamos caminando en la luz?» Esa respuesta debe ser siempre la misma: «La misma vida de obediencia que imite la obediencia de Cristo».

En 1 Juan 2: 7-11 se menciona un ejemplo específico del mandamiento que

indica si en realidad tenemos comunión con Dios y andamos en la luz: el mandamiento antiguo/nuevo que nos exhorta a amar a nuestros hermanos. Juan afirma que un cristiano que no ama a sus hermanos está en un grave problema. Sin tomar en cuenta las apariencias y el ejer-

Una vida llena de odio es una vida peligrosa.

cicio de la fe, alguien así no tan solo está caminando en las tinieblas sino que la misma oscuridad se ha convertido en ceguera (vers. 11). Todo aquel que aborrece a su hermano o hermana no puede ver y tampoco podrá encontrar el camino a la luz. Una vida llena de odio es una vida peligrosa. Pero no debemos conformarnos a vivir de esa forma, porque «las tinieblas son pasadas y la verdadera luz ya alumbra» (vers. 8). Somos grandemente bendecidos porque «Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo» (2 Cor. 4: 6).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué señales espirituales se manifiestan en tu vida? ¿Son muestras de salud o de enfermedad?
2. ¿Cómo guardó Jesús los mandamientos de Dios?
3. ¿Cómo puedes librarte de la oscuridad y la ceguera del odio?

TESTIMONIO

1 Juan 2: 5, 6, 9-11

Caminar en la luz tiene mucho que ver con el amor que nos demostramos mutuamente. El amor es un resultado de nuestra obediencia a Dios.

«Un amor supremo hacia Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes, es el mejor don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no

El amor es acción.

es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón que no ha sido santificado no puede originarlo ni producirlo. Únicamente se encuentra en el corazón en el cual reina Cristo. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” En el corazón que ha sido renovado por la gracia divina, el amor es el principio dominante de acción. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, y ennoblece los afectos. Ese amor, cuando uno lo alberga en el alma, endulza la vida, y esparce una influencia ennoblecedora en su derredor».¹

Intentar amar mediante nuestros propios esfuerzos le abre la puerta al peligro.

«Hay quienes profesan santidad, quienes declaran que están completamente con el Señor, quienes pretenden tener derecho a las promesas de Dios, mientras rehúsan prestar obediencia a sus mandamientos. Dichos transgresores de la ley quieren recibir todas las cosas que fueron prometidas a los hijos de Dios; pero eso es presunción de su parte, por cuanto

Juan nos dice que el verdadero amor a Dios será revelado mediante la obediencia a todos sus mandamientos».²

Como cristianos debemos ser cuidadosos al no «profesar» únicamente nuestra obediencia a los mandamientos de Dios. La misma Biblia nos dice que solo hay una forma de saber si estamos en armonía con Dios. «En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió» (1 Juan 2: 5, 6).

En última instancia, el amor verdadero por Dios se mostrará al escoger la senda por la cual decides transitar. «Si permanecemos en Cristo, si el amor de Dios habita en el corazón, nuestros sentimientos, pensamientos y acciones estarán de acuerdo con la voluntad de Dios. El corazón santificado está en armonía con los preceptos de su ley».³

La obediencia y el amor llegan juntos de manera hermosa ¡¡cuando tratamos de mantener a Cristo como el centro de nuestras vidas!

PARA COMENTAR

1. ¿Puedes generar en tu corazón, mediante buenas intenciones, el amor necesario para guardar los mandamientos de Dios? ¿Por qué, o por qué no?
2. ¿Cuál es la prueba para determinar si conocemos el carácter divino?

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 440.

2. *Ibid.*, p. 449.

3. *Ibid.*, p. 450.

EVIDENCIA

Lucas 14: 26

Lucas afirma que su evangelio ha sido «cuidadosamente investigado» y «organizado» (Lucas 1: 1). Sin embargo, un lector ocasional podrá pensar que el empleo de un lenguaje rudo de parte de Jesús no compagina con el resto de sus enseñanzas. El término que es el sujeto de una aparente contradicción es *aborrecer* [N. del T. En la Nueva Versión Internacional se traduce este versículo apropiadamente. En la RV60 y en la RV95 es donde se emplea el término *aborrecer*]. ¿Por qué el mismo Jesús que les enseñó a sus discípulos a amar aún a los enemigos, se contradice al pedirle ahora aborrezcan a sus familiares más cercanos con el fin de seguirlo?

El término griego *miso* traducido como odiar o aborrecer no debe interpretarse es el sentido acostumbrado. Esta palabra tiene su origen en un vocablo arameo que significa «amar menos».¹ Este versículo puede ser entendido mejor a la luz de otro versículo de Mateo donde Jesús afirma: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí» (Mat. 10: 37).

J. Willcock añade un nuevo giro a la interpretación de este texto al afirmar que *amar menos* en Lucas 14: 26, no puede significar amar menos a nuestros familiares y amigos. Esto también iría en contra de las enseñanzas de Jesús. Willcock hace referencia al hecho de que no puede haber un límite para el amor *ágape* que

Jesús les pide a sus discípulos que manifesten. El mismo autor cree que la clave para entender este texto está en la frase *aborrecer*. Para Willcock, no debemos «aborrecernos» en el sentido estricto de la palabra, sino que más bien lo hacemos al rebelarnos en contra de Dios y de su voluntad. De allí que los discípulos pueda ser que amen más a sus familiares y que deseen todo lo bueno para ellos, y aún

No hay atajos.

aborrezcan el egoísmo que hay en ellos. Algo que los alejará de Cristo y de la voluntad divina.²

Dios ha revelado su voluntad en sentido general utilizando sus mandamientos. Él guía nuestros pasos de acuerdo a su voluntad específica, en los sucesos específicos de nuestras vidas. El acto de aborrecer al yo y preferir a Cristo sobre todo lo demás, debe ser precedido por la obediencia a los mandamientos y por un consecuente pedido de que Dios nos muestre su voluntad específica. No hay atajos. El joven rico de Lucas 18 guardó los mandamientos pero fracasó al no obedecer la voluntad expresa de Dios. La pregunta que surge es: «¿Estamos guardando los mandamientos de Dios, pero fracasando al no pedir que su voluntad sea hecha en nuestras vidas?»

1. *The SDA Bible Commentary*, t. 5, p. 811.

2. Joseph S. Exell, ed., *The Preacher's Homiletic Commentary*, t. 23 (Grand Rapids: Baker Book House, 1978), p. 399.

CÓMO ACTUAR

Génesis 39: 7-12; Daniel 3: 8-18

La Biblia está llena de relatos y ejemplos de personas que enfrentaron dificultades, pero que aun así permanecieron fieles a los mandamientos de Dios. Algunos de nosotros podemos caer en la trampa de rechazar esos relatos porque los

Nuestra vida no es un asunto de suerte.

consideramos irrelevantes para nuestra época moderna. Sin embargo, por algún motivo Dios inspiró a sus siervos para que registraran dichos relatos. Nos corresponde a nosotros aprender de ellos y aplicar sus enseñanzas en nuestro diario caminar con Dios.

¿Qué estás esperando entonces? «El propósito de la vida es una vida con propósito».* Comienza a caminar con Dios de forma correcta al observar los siguientes consejos:

1. **Prepara un plan.** Para triunfar en algo debes tener un plan. Decide lo que deseas lograr en tu relación con Dios y determina qué te ayudará a conseguirlo.
2. **Crea el ambiente apropiado.** Aunque vivamos en un mundo de pecado todavía podemos controlar la forma en que nuestro ambiente nos afecta. Aléjate del medio mundanal. La radio, la televisión, incluso los amigos, pueden distraernos considerablemente de nuestro

compañerismo con Dios. ¿Cómo esperas observar un régimen alimentario correcto si constantemente visitas establecimientos de comida rápida? Si hacemos un esfuerzo, Dios nos guiará el resto del camino.

3. **Comunícate.** Comunícate. Comunícate. Recuerda que no es solamente una transacción, ¡también es una relación! Toda relación demanda una comunicación saludable y constante. Nuestro buen amigo Daniel observó un régimen de vida saludable. Esto fue algo que lo ayudó a establecer un sólido vínculo con Dios. En Daniel 9 encontramos un ejemplo de la forma cómo estas habilidades en la comunicación se fortalecieron como resultado de su vida saludable.

4. **No te preocupes por las cosas sin importancia.** Permite que el Espíritu Santo te llene con la paz y la felicidad que necesitas. ¿Cómo puede lograrse esto? Al no permitir que el estrés nos venza. Dios puede ayudarte únicamente si tú se lo permites. Esta es una regla primordial, ¡pero los resultados se manifestarán durante toda la eternidad!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué a veces parece más fácil caminar en la oscuridad que en la luz?
2. ¿Por qué algunos de los mandamientos de Dios parecen más fáciles que otros?

**Quotations About Life's Purpose.* Una cita de Richard Leider.
Consultado el 1º de mayo, 2008. En: [//www.followyourdreams.com/purpose.html](http://www.followyourdreams.com/purpose.html).

OPINIÓN

2 Pedro 3: 18

Ya sea que hayamos nacido en una familia cristiana, o que nos hayamos convertido más tarde, todos comenzamos nuestra vida eclesial como niños espirituales. Por tanto, resalta el hecho cuando algún cristiano «maduro» recrimina a quienes todavía son «jóvenes» en la fe. ¿Por qué no acercarnos a ellos con la comprensión y el genuino deseo de orientarlos en vez de condenarlos?

El que haya creyentes «maduros» listos a regañar no es nada nuevo. Durante el tiempo que Jesús estuvo en la tierra, los fariseos y los caduceos se jactaban de su dedicación a observar las tradiciones del Antiguo Testamento de los profetas y sacerdotes.¹ Por tanto, se consideraban mejores que cualquier creyente del montón. Especialmente los fariseos creían que eran tan santos que aborrecían asociarse con pecadores «comunes».² Esta actitud de superioridad espiritual parece contrastar con el consejo encontrado en 2 Pedro 3: 18. De allí se deduce que crecer en la gracia y el conocimiento de Dios es un proceso, no un acto que se lleva a cabo hasta lograr un nivel deseable que lleve a la complacencia espiritual.

Los peligros de la complacencia en el crecimiento espiritual se ponen de manifiesto en Lucas 7: 36-50. En este pasaje, una mujer pecadora decide visitar a Jesús cuando se entera que él estaba participando en una cena en la casa de un fariseo de la localidad. Cuando ella llegó se puso a llorar a los pies del Maestro. Los lavó con sus lágrimas y los perfumó con el ungüento de un recipiente de alabastro que había llevado consigo.³ El

fariseo se incomodó porque una pecadora como ella estuviera tocando a alguien como Jesús, quien era considerado por la gente como un profeta. Jesús, interpretando los pensamientos de los fariseos, afirmó que la sinceridad de la mujer era mucho mayor que la sinceridad del fariseo dueño de la casa. Aquel se había contentado con invitar a

**Aquel día se puso
de manifiesto cuál
era el creyente que aun
no había madurado.**

Jesús a comer en su casa, pero la mujer pecadora estuvo dispuesta a humillarse y a abrir su corazón ante el Maestro. Aquel día se puso de manifiesto cuál era el creyente que aun no había madurado.

De modo que no nos mantengamos estáticos en nuestro crecimiento espiritual. En lugar de ello, revistámonos de humildad, de sencillez de corazón y tengamos una mente receptiva sin importar en qué nivel nos encontremos en nuestro caminar con Cristo.

PARA COMENTAR

Analiza tu crecimiento cristiano hasta este punto de tu vida. ¿Cómo piensas que tu crecimiento podría cambiar si vivieras en otro país?

1. Karen Dockrey, Juannie Godwin, Phyllis Godwin, eds., *The Student Bible Dictionary* (Uhrichville: Barbour Books, 1993), pp. 183, 207.

2. *Ibid.*, p. 183.

3. Ronald F. Youngblood, ed., *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary* (Nashville: Thomas Nelson, 1995), pp. 806, 807.

EXPLORACIÓN

1 Juan 2: 3-11

PARA CONCLUIR

¿Por qué es un desafío tan grande viajar por la senda menos transitada? En apariencias el camino estrecho y recto, pareciera ser fácil de transitar, no parece ser algo muy difícil; pero está lleno de peligros. Esta senda requiere una absoluta concentración: mantenerse la vista al frente para ver adónde nos guía el Señor. Mirar a la izquierda o a la derecha puede hacer que el viajero se desvíe de la senda de justicia. Dios provee la luz necesaria para la travesía al darnos sus mandamientos. La obediencia a dichos mandamientos, la Palabra de Dios toda, muestra nuestro amor por él en todo lo que hacemos.

CONSIDERA

- Crear un segmento noticioso de 60 segundos, enfatizando la trayectoria de la vida cristiana. Señala los desafíos que surgen a lo largo del camino y la alegría del viajero según se acerca a su destino.
- Evaluar tus respuestas a los diferentes desafíos que has encontrado a lo largo de tu senda espiritual durante los últimos seis meses. Recuerda que aun cuando algunos de nuestros mayores desafíos pueden ser mundanos, el diablo utiliza

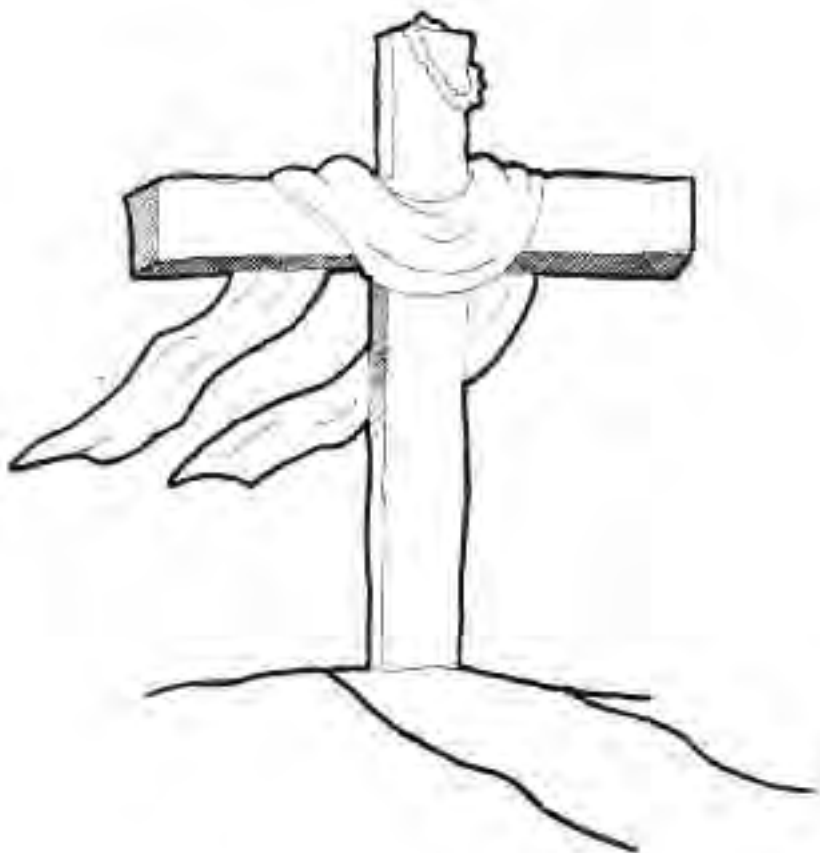
todo aquello que considera efectivo. ¿Has crecido espiritualmente tomando en cuenta la confianza que depositas en Dios cuando atraviesas dificultades?

- Considerar la idea de que la senda cristiana debía ser menos difícil. ¿Por qué debemos trabajar tan fuerte buscando la perfección que Dios desea para nosotros?
- Parafrasear los Diez Mandamientos utilizando declaraciones positivas en vez de negativas. Emplea un lenguaje actualizado, pensando en la aplicación que cada uno de los mandamientos puede tener en tu vida.
- Preparar un diálogo basado en algún personaje bíblico que enfrentó la adversidad pero que permaneció fiel a las normas divinas. Presentar la relevancia actual del relato que selecciones.
- Repasar Eclesiastés 12: 13, 14 a la luz del significado de la vida.
- Observar una flor o el diverso colorido de algún ave. Piensa acerca del cuidado que Dios puso al crear los pequeños detalles de la naturaleza. ¿Cuánto más cuidado no manifestó él al darnos sus mandamientos?

PARA CONECTAR

- ✓ Marcos 12: 28-34.
- ✓ *El progreso del peregrino*, primera parte.

Caminando en la luz: Renunciando al mundo



«No amen al mundo ni nada de lo que hay en él.
Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre».

1 Juan 2: 15

¿Visitante o residente?

INTRODUCCIÓN

Colosenses 2: 8

El libro para la devoción matinal de adultos de la División Interamericana para el 2008, sugería leer tres o cuatro capítulos de la Biblia con el fin de completar su lectura durante el mismo año. A algunos de nosotros se nos hace difícil mantenernos al día con dichas lecturas bíblicas. El hecho es que el tiempo se nos hace corto. Tenemos que trabajar, descansar y comunicarnos con nuestro Hacedor; y algunos de esos capítulos ¡son demasiado largos!

Pero, no vayas tan rápido. El Salmo 91: 1 nos dice que los cristianos moran en un lugar especial. Esto significa que no estamos allí de visita. Quiere decir que no merendamos en la Palabra sino que nos alimentamos abundantemente de ella. El Salmo 1 enfatiza que el creyente medita en la Palabra de Dios de día y de noche. Por lo tanto, a fin de renunciar a la mundanalidad y caminar en la luz debemos poner a Dios en primer lugar y organizar nuestras prioridades. Debemos dedicar a la Palabra de Dios un tiempo apropiado en cantidad y calidad.

Colosenses 2: 8 advierte categóricamente respecto a ser desviado por falsas doctrinas. Nuestra única defensa es la Palabra de Dios. Nuestro mayor deseo debe ser asimilar sus enseñanzas. Es algo que

debemos ansiar, así como «el ciervo anhe-la las corrientes de aguas» (Sal. 42: 1). El mayor anhelo de nuestras vidas debe ser conocer a Jesús íntimamente. Esto debe opacar a cualquier otro deseo que abriguemos. De esa forma, todo lo demás ocupará el lugar que le corresponda. Le perderemos el amor a las cosas terrenales que no le agradan a Dios y nos asemeja-

El mayor anhelo de nuestras vidas debe ser conocer a Jesús íntimamente.

remos más a Jesús. Nuestras vidas serán un testimonio fehaciente de la grandeza de nuestro Creador y Redentor. De esa forma todos aquellos con quienes nos relacionemos sentirán curiosidad por conocer más de Jesús.

Al concentrarnos en el estudio de esta semana, permitamos que el hecho de morar al abrigo del Altísimo nos enseñe las respuestas a las preguntas siguientes:

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos asegurarnos que nuestros pecados son perdonados?
2. ¿Qué significa conocer a Dios?
3. ¿Qué significa aborrecer las cosas del mundo?
4. ¿Cuál será el destino final del mundo?

Caminando en la luz. Motivados por su amor

LOGOS

Daniel 5: 13; Juan 15: 19;

Colosenses 1: 13, 14; 2: 8, 13; 2

Pedro 3: 10-12; 1 Juan 2: 12-17

¿Qué significa aborrecer las cosas del mundo? (1 Juan 2: 15; Fil. 2: 6-8)

Cualquiera que ame al mundo estará siguiendo una senda que se opone hostilmente a Dios. De acuerdo con el texto clave para esta semana, un hijo de Dios que ame al Padre no amará al mundo ni a las cosas del mundo. Entonces, ¿esto significa que no debemos obtener un título

A causa del amor, él estuvo dispuesto a arriesgar su relación con el Padre.

lo universitario? ¿Equivale eso mismo a decir que un hijo de Dios no debe ambicionar una vivienda cómoda, un buen vehículo, o ropa de calidad? ¿Deberíamos interpretar lo anterior como un mandato para que los seguidores de Cristo no aspiren a ocupar elevados cargos en empresas, o en la administración pública? Por la razón que sea, no podemos asumir esa actitud simplista respecto a dicho versículo. Con el fin de apreciar el consejo de Juan examinemos primeramente el concepto *amor*.

La palabra *amor* es un sustantivo común. No siempre podemos definir adecuadamente su esencia y profundidad debido a las diversas connotaciones que la

misma encierra. El amor al cual se refiere el apóstol en 1 Juan 2: 15 es una actitud o principio, que trasciende los sentimientos y que debe ser interpretado en el contexto de Filipenses 2: 6-8. Recomendamos que leas dichos textos. En dicho pasaje Jesús demuestra el poder del amor. Él estuvo preparado para entregarlo todo por amor a los seres humanos. Voluntariamente se despojó de su divinidad y estuvo dispuesto a morir la muerte que nosotros merecemos: la muerte que implica una separación eterna de Dios. A causa del amor, él estuvo dispuesto a arriesgar su relación con el Padre.

Por tanto, Juan nos dice que el hijo de Dios no se entregará al mundo, o a cualquier aspecto del mundo, hasta el punto de convertirse en un esclavo o de comprometer su propia vida.

¿Por qué razón le advierte Juan al pueblo de Dios respecto a un amor de ese tipo?

El destino final del mundo (Col. 2: 8; 1 Juan 2: 15, 17)

Existe un decidido esfuerzo para hacernos creer que nuestro futuro y felicidad dependen de las cosas que poseemos. Sin embargo, a los hijos de Dios se les advierte con firmeza respecto a este sofisma. Lee Colosenses 2: 8.

Además, buscar la felicidad, la realización personal, y la paz en cualquier otra aparte de Dios, no solamente es algo vano e ilusorio sino que a la larga esclaviza a quien lo hace. En vez de ello, Juan desea llamar la atención del cristiano a la

esencia de la vida. Él nos señala la naturaleza pasajera del mundo. «El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2: 17). Lee también 2 Pedro 3: 10.

Por lo tanto, hay un llamado para los que buscan a Dios con sinceridad, para que no amen al mundo ni a las cosas que están en él. De hecho, 1 Juan 2: 15 aclara que cualquiera que busca al mundo no ama al Padre. Cualquiera que establece su felicidad en los placeres sensuales, en las riquezas, en la honra y los aplausos; se convertirá en un ejemplo de que él o ella no aman a Dios.

¿Qué significa conocer a Dios? (Juan 15: 19; Col. 2: 13, 14)

Probablemente en algún momento de nuestras vidas, vamos a creer que las cosas del mundo nos proporcionarán paz. Sin embargo, Pablo desea que entendamos que es Cristo quien le concede una nueva esperanza al hijo o a la hija de Dios; que Cristo es el único que proporciona paz y que nos ayuda a entender que la verdadera felicidad se encuentra tan solo en él. Lee Colosenses 2: 13, 14.

Luego lee Juan 5: 24. Quienes conocen a Dios le prestan atención a su Palabra. Esto es, hacen la voluntad de Dios.

Rehúsan ser esclavizados por las cosas del mundo, sabiendo que la paz verdadera y la felicidad se encuentran únicamente en él. No reconocen sencillamente que este mundo pasará. Sus vidas son un testimonio al respecto.

Ya que los hijos e hijas de Dios viven en oposición al mundo, ellos difieren de sus valores. Esta es la razón por la que Cristo les advierte a sus hijos e hijas que el mundo nunca los amará como si fueran suyos (Juan 15: 19). No obstante, los hijos e hijas de Dios se comprometen a caminar en la luz de su divina Palabra, sabiendo que este mundo nunca les ofrecerá la verdadera felicidad. Que sus luchas son pasajeras y que pronto este mundo pasará.

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso debe un hijo o una hija de Dios sacrificar algunas de las cosas del mundo para ser salvo o salva? Motiva tu respuesta.
2. ¿Cuáles cosas del mundo puede disfrutar un cristiano y continuar siendo elegible para heredar el reino de Dios?
3. ¿Quiénes tienen la oportunidad de alcanzar un más elevado potencial, los hijos de Dios o los que son del mundo? Motiva tu respuesta.

Mantenerse firme, o mantenerse aparte

TESTIMONIO

Mateo 6: 24; 1 Juan 2: 15-17

Muchos de nosotros tratamos de vivir la vida cristiana con un pie adentro y el otro afuera. Es notorio, de acuerdo con la Biblia y el Espíritu de Profecía, que algo así es imposible. «Únicamente asegurarán uno de esos mundos. Con el fin de obtener el tesoro eterno, deben sacrificar el terrenal. No pueden disfrutar ambos mundos. Pude contemplar cuán necesario es mantenerse velando fielmente con el fin de escapar de las engañosas artimañas de Satanás.

»Él guía a quienes debían estar esperando y velando, para que den un paso hacia el mundo. Ellos no piensan ir más allá, pero ese paso los lleva muy lejos de Jesús, y hace más fácil un segundo paso. De esa forma un paso tras otro es dado hacia el mundo, hasta que la diferencia entre ellos y el mundo es nominal, tan solo un nombre. Han perdido su distinción, el carácter santo, y no hay nada que los distinga de los que amantes del mundo que los rodean, excepto su pretendida fe».¹

La Biblia nos recuerda que somos «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9).

«Son muchos aquellos cuyo corazón se conduce bajo una carga de congojas, porque tratan de alcanzar la norma del

mundo. Han elegido su servicio, aceptado sus perplejidades, adoptado sus costumbres. Así su carácter queda mancillado y su vida convertida en carga agobiadora. A fin de satisfacer la ambición y los deseos mundanales, hieren la conciencia y traen sobre sí una carga adicional de remordimiento. La congoja continua des-

Las continuas preocupaciones desgastan las energías vitales.

gasta las fuerzas vitales. Nuestro Señor desea que pongan a un lado ese yugo de servidumbre. Los invita a aceptar su yugo, y dice: «Mi yugo es fácil, y ligera mi carga». Los invita a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y les promete que todas las cosas que les sean necesarias para esta vida les serán añadidas».²

PARA COMENTAR

1. ¿Será necesario para el cristiano ser diferente, o mantenerse aparte, en especial en la presente generación?
2. ¿Crees que sea posible mantenerse aparte del mundo? De ser así, ¿cómo se logra?
3. Identifica algunos hombres y mujeres de la Biblia que estuvieron «en el mundo», sin ser parte del mismo. ¿Qué rasgos se vieron en sus vidas?

1. *Testimonies for the Church*, t. 2, p. 193.

2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 297.

Fe para alcanzarlo

EVIDENCIA

1 Juan 1: 1-4; 2: 15-17

Los deseos son el eje de la mundanidad, así como del cristianismo. En 1 Juan 1: 1-4 el apóstol menciona tres deseos básicos de todo ser humano: Vida eterna; compañerismo y gozo. En nuestro sofisticado mundo algunos sugieren hasta dieciséis: Poder, independencia, curiosidad, aceptación, orden, ahorrar, honra, idealismo, contactos personales, familia, posición, venganza, romance, comer, ejercitarse, tranquilidad.¹

Sin embargo, existe una gran diferencia en la forma en que el cristianismo y el mundo enfocan la satisfacción de los deseos. El mundo fracasa a menudo en la satisfacción de los deseos del ser humano. Hemos escuchado que el cuarenta por ciento de la fuerza laboral de los Estados Unidos se siente insatisfecha con sus empleos,² y que la tasa de divorcios en dicha nación alcanza asimismo un cuarenta por ciento.³ Hemos también leído que la falta de satisfacción y los anhelos reprimidos llevan a muchos protestantes a cambiar de iglesia. Esta insatisfacción se muestra en dos maneras diferentes.

1. Corrupción. Corrompiendo los deseos legítimos (del tipo mencionado por Juan), convirtiéndolos en codicia. Su búsqueda de satisfacción degenera en cosas como inmoralidad sexual, espiritismo, celos, ira y ambición desmedida (Gál. 5: 19-21).

2. Actuación. La insatisfacción los lleva a actuar en un intento de lograr sus deseos. La gente cambia de empleo, de cónyuge, de moda, de tecnología, en incluso de iglesia; en dicha búsqueda.

Sin embargo, para el cristiano el deseo legítimo se maneja de manera diferente ya

que sus deseos permanecen puros. Deseamos cosas como amor, gozo, paz y bondad (Gál. 5: 22, 23). Mientras que la mundanidad se enfrasca en perseguir la satisfacción de los deseos; el cristiano permanece tranquilo, en una búsqueda apacible mediante la fe y únicamente por la fe. Ver: Gálatas 3: 14.

La falta de satisfacción y los anhelos reprimidos llevan a muchos protestantes a cambiar de iglesia.

En realidad es algo sencillo. Mediante la fe en las obras y los dones de Dios concedidos a través de Cristo, nuestros legítimos deseos son satisfechos y la mundanidad se convierte en algo irrelevante. No hay necesidad de reenfocar nuestra búsqueda hacia aquellas cosas que perecerán desgastándonos en una furiosa actividad (1 Juan 2: 15-17).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué deseos motivan las acciones de tu vida hoy, este trimestre?
2. ¿Cómo puedes hacer de la fe tu herramienta principal al identificar los deseos legítimos?

-
1. Jeff Grabmeier, «New Theory of Motivation Lists 16 Basic Desires That Guide Us», *Ohio State Research*, 28 de junio del 2000. Consultado el 1º de mayo, 2008.
 2. «Many U.S. Employees Have Negative Attitudes to Their Jobs, Employers, and Top Managers», *Harris Interactive*, 6 de mayo, 2005.
 3. «Divorce Rates», *Americans for Divorce Reform*.
 4. Cathy Lynn Grossmann, «Dissatisfaction, Yearning Make Churchgoers Switch», *USA Today*, 22 de abril, 2007.

¡Huye de la vida agitada!

CÓMO ACTUAR

Colosenses 2: 8

¿Vives en medio de un remolino de actividades? ¿Te preguntas si eso cesará algún día? ¿Cuándo? ¿Qué tememos sucederá si cambiamos nuestro patrón de vida? Quizá sea nuestra reputación lo que está en juego. ¿Para qué será que nos esforzamos tanto? ¿Estaremos acaso amenazados por la extinción? Si reconocemos que la mundanalidad nos está robando importantes bendiciones temporales, así como la vida eterna ¿qué podremos hacer para librarnos de un monstruo tal? Mencionaremos algunos sencillos pasos que podemos dar al intentar liberarnos de la mundanalidad:

1. **Dedica tiempo a diario para meditar en el sacrificio de Cristo.** El Rey del universo puso a un lado su posición, su corona, sus ropajes, su trono y su tranquilidad para descender a un mundo miserable. «Si todos atesoraran la idea, y pudieran en cierto sentido apreciar el inmenso sacrificio realizado por Cristo, se sentirían redargüidos por su temeridad y por su extremo egoísmo».*
2. **Revisa tus ideas y examínalas.** En Proverbios 23: 7 se nos dice que según «son sus pensamientos tal es él». Si nos mantenemos continuamente enfocados en el yo, será más fácil que nos involucremos en la agotadora búsqueda de lo mundano.
3. **Dedica abundante tiempo a la oración y el estudio de la Biblia.** Cuando nos inclinamos con humildad ante Cristo, él

responderá de una forma que pone en entredicho nuestros hábitos y costumbres negativas: preocupación, codicia, egoísmo, miedo a la necesidad.

4. **Sé fiel al devolver los diezmos y ofrendas.**

Considera las promesas mencionadas en Malaquías 3: 8-12. En lugar de limitar nuestro desahogo, el acto de dar muchas veces tiene como consecuencia un sentido de liberación.

Es obvio: no podemos confiar que todo el mundo compita limpiamente en el juego de la vida.

Considera el texto de Colosenses 2: 8. «Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo». ¿Estamos escuchando a la gente apropiada? Es obvio: no podemos confiar que todo el mundo compita limpiamente en el juego de la vida. ¡Huye de la vida agitada! ¡Atrévete a confiar en Dios!

PARA COMENTAR

1. Respecto a Juan 15: 19, ¿qué estás dispuesto a soportar con el fin de renunciar al mundo?
2. La profunda libertad de lo mundano: ¿acaso se encuentra únicamente al abandonar lo material? Motiva tu respuesta.

*Testimonies for the Church, t. 2, p. 198.

Renunciando al orgullo y a la vanidad del mundo

Jueves
30 de julio

OPINIÓN

1 Juan 2: 15

Es fácil decir que los jóvenes aman al mundo porque a algunos les agradan las ropas a la moda, o escuchar música secular. Sin embargo, somos dados a mostrar otras actitudes que Juan catalogaría como mundanas.

A menudo se nota el menosprecio social hacia los hermanos y hermanas menos afortunados. Ellos no reciben invitaciones para cenar debido a que no pueden sostener una conversación amena con nuestros amigos. O quizá cuando los invitamos, les mostramos nuestra holgura de alguna manera sutil. En algunas iglesias, apenas se les asignan puestos de liderazgo a los de menos recursos, porque se considera que un título universitario es un requisito para ser anciano. Las diferencias sociales también se manifiestan cuando a los pobres se les recuerda que deben confiar en Dios, mientras que los demás hacen inversiones de variado género con el fin de asegurar su bienestar en la edad madura. No es que haya algo malo en hacer provisión para el futuro, sino en la actitud con la que se lleva a cabo el plan. ¿Hemos pensado en compartir información financiera con los menos afortunados que están en nuestro medio? ¿O será que consideramos que están condenados a ser pobres debido a su falta de visión para el futuro?

Nos hemos acostumbrado a ser diplomáticos, hasta el punto de que es imposible notar diferencias entre la manera en que respondemos a la injusticia económica y la forma en que la sociedad responde a la misma. De acuerdo con el mundo, algunos serán pobres porque les falta iniciativa, mientras que otros serán ricos porque son diligentes. Por ende, la

pobreza es el fruto de nuestras actitudes. Esa es la posición que asume la sociedad. En ocasiones el mundo se compadece de los pobres y les obsequia alimentos,preciándose luego de haberlos ayudado. Sin embargo, los mismos sistemas que han generado la pobreza pasan desapercibidos. En ocasiones la iglesia hace lo mismo. Tenemos un departamento de servicio a la comunidad, pero escasamente hablamos o predicamos de las condiciones

A menudo se nota el menosprecio social hacia los hermanos y hermanas menos afortunados.

que contribuyen a la injusticia económica. En vez de ello, afirmamos que la Iglesia no debe inmiscuirse en asuntos políticos.

Pero, ¿cómo podemos soportar el sufrimiento de otros seres humanos sin inmutarnos, diciendo al mismo tiempo que somos diferentes del mundo? ¿Cómo podemos escuchar los sermones sabáticos que apenas son vacías arengas de superación o para tener éxito en la vida?

PARA COMENTAR

1. Si no estamos intentando hacer algo respecto a la desigualdad económica, ¿cómo podremos considerarnos diferentes del mundo?
2. ¿Cómo podemos cambiar de actitud para que nuestra visión de la injusticia económica sea diferente de la del mundo?
3. ¿Cómo habla la Biblia contra las injusticias sociales?

¿Quién es el dueño de tu corazón?

EXPLORACIÓN

Deuteronomio 6: 5; 1 Juan 2: 15

PARA CONCLUIR

Desde el mismo día en que nacemos, nuestros corazones se interesan en el mundo y en todo lo que él ofrece. Jesús vino para mostrarnos que ya no somos rehenes de los enredos de este mundo. Si así lo decidimos, él nos permitirá rendirle nuestros corazones y deseos. Él es el único que puede remover nuestra visión de este mundo y encauzarla a lo eterno. Como cristianos, a menudo consideramos que podemos asirnos de la mano de Dios mientras que nuestros pies están amarrados a las cosas que nos rodean. Pero es imposible que nos entreguemos a este mundo y a Dios. Jesús demanda un corazón no dividido. Al entregarnos enteramente a él, descubriremos que él es todo lo que necesitamos.

CONSIDERA

- Buscar en un diccionario una definición de *amor*. Redactar diez frases basándote en dicha definición. ¿Cuántas de las cosas que mencionas en tu lista están íntimamente relacionadas con Dios?
- Analizar cómo empleas a diario tu tiempo. Redactar un diario anotando tus actividades desde el momento en que des-

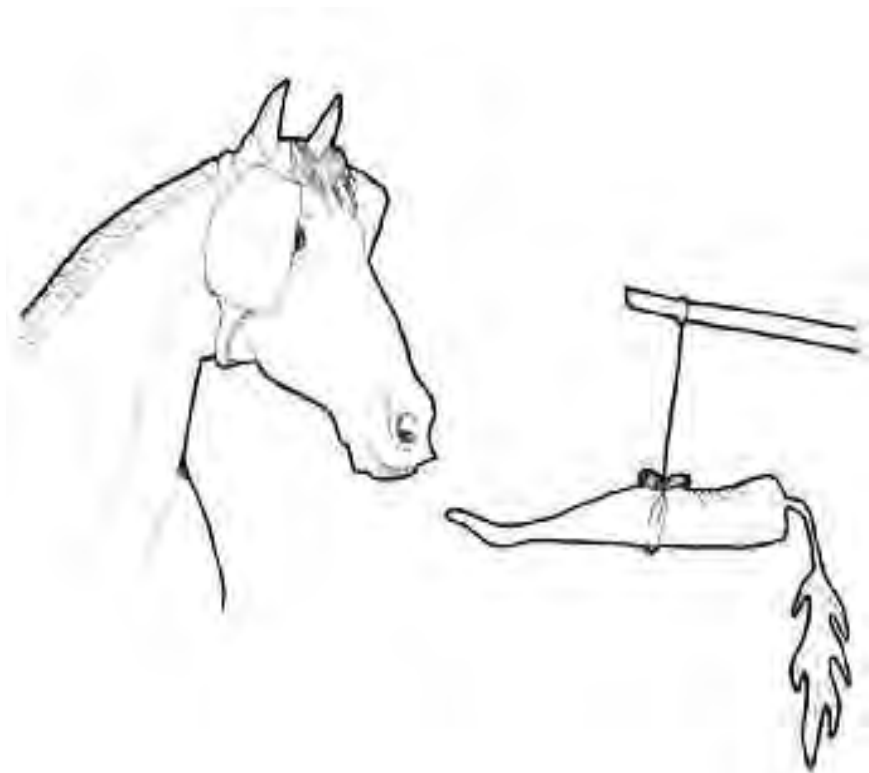
piertas hasta que te acuestas. Agrupa tus actividades en tres categorías: Tiempo para mí; Tiempo para los demás; Tiempo para Dios. Presenta los resultados en una gráfica tipo pastel. Al visualizar lo que más tiempo te toma, pregúntate si hay algún cambio que necesitas hacer.

- Lee Job 1: 1-22; 19: 25-27. De acuerdo a las normas humanas, Job era un hombre de éxito. Para Dios él era alguien único. Discute con tus compañeros los rasgos de carácter que Job puede haber mostrado que contribuyeron a su éxito espiritual y como empresario.
- Representar un diálogo en tu clase, basado en Eclesiastés 2: 26. Después de representarlo, lee el texto y pregunta a la clase: «¿De acuerdo con este texto, qué debe involucrar la búsqueda de la felicidad?»
- Preparar un *colage* basándote en tus sueños. Utiliza fotos tomadas de revistas, o palabras que te recuerden las cosas que siempre has deseado. Escribe al pie del mismo las palabras de Jeremías 29: 11.
- Pedirle a Dios que te ayude a experimentar la plenitud de su presencia en tu vida. Pídele que llene todo tu corazón y que dirija tus deseos y anhelos hacia él.

PARA CONECTAR

- ✓ *El discurso maestro de Jesucristo.*
- ✓ Ben Carson, *Think Big*; Jim Hohnberger, *Escape to God*.

Caminando en la luz: Rechazando los anticristos



«Todo el que niega al Hijo no tiene al Padre;
el que reconoce al Hijo tiene también al Padre».

1 Juan 2: 23

No permitan que los engañen

Sábado
1º de agosto

INTRODUCCIÓN

Mat. 24: 5, 11, 24; 1 Juan 4: 1

*No se engañen con las cosas
de este mundo.
El mundo no es tan deslumbrante
como parece. Más bien se asemeja
a una viga en apariencia
gruesa y hermosa;
pero podrida por dentro.
No se engañen con las trampas
del enemigo.
Él intenta hacer todo lo posible
para esclavizar nuestras mentes,
porque desea tenernos de su lado.
No permitan que la industria
del entretenimiento los engañe,
las ropas, la música, el estilo
de vida, las joyas.*

Confía en Dios. Aférrate de sus promesas.

*Que nadie permita que estas cosas
lo engañen.
Si hay alguien entre ustedes
que se considera sabio,
que pase por tonto, con el fin
de adquirir sabiduría.
Los engaños aumentan con el tiempo,
parecen estar arrojando
a los escogidos.
Recuerda que el diablo
es como un león rugiente,
buscando a quien devorar.
Confía en Dios. Aférrate
de sus promesas,
y no serás defraudado.
¡No permitas que te engañen!*

«La Palabra de Dios declara que cuando convenga al propósito del enemigo; este, a través de sus agentes, manifestará un poder tan grande bajo una apariencia de cristianismo que engañará, “de ser posible, aun a los escogidos” (Mat. 24: 24)».* Jesús dijo: «Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos» (Mat. 24: 5). A través del tiempo he visto a personas que afirman haber sido enviadas por Dios. Personas que aseguran sanar enfermos, que tienen el don de profecía; pero por sus frutos serán conocidos. Al acercarnos al fin de la historia terrenal, Satanás trabaja como nunca antes. Intenta actuar como la cabeza del mundo cristiano.

Como cristianos necesitamos confiar en Dios, y no intentar tomar nuestras propias decisiones. Nuestra decisión de caminar con el Señor no debe estar basada en la tradición, en amigos, ni siquiera en nuestros familiares. Debemos recordar que ni los amigos, ni la familia, ni siquiera la tradición, podrán salvarnos. Más bien, debemos probar por nosotros mismos a cada espíritu con el fin de saber si provienen de Dios (1 Juan 4: 1).

Al estudiar la lección de esta semana, pregúntate cómo puedes caminar en la luz. Cómo puedes recordar que estamos viviendo en los últimos días y que la única forma en que podemos ser arraigados en Cristo es permitiéndole al Espíritu Santo que nos guíe. Necesitamos una conexión personal con Jesús. Necesitamos llevar a otros a la verdad.

* Eventos de los últimos días, p. 149.

El anticristo representa un engaño

LOGOS

Juan 15: 4-10; Hechos 2: 15-17;
Romanos 6: 2, 11; 2 Corintios 3: 18;
2 Tesalonicenses. 2: 3, 4; Hebreos 1: 1, 2;
2 Pedro 2: 19; 1 Juan 2: 13, 18-29; 4: 1-6

¿En qué consiste la «hora final»? (1 Juan 2: 18)

La Biblia afirma que aparecerá una entidad maligna llamada *anticristo* en los últimos días. También identifica varios periodos cuando las verdades se convertirían en una verdad presente de un valor crítico para la iglesia (por ejemplo, la predicación de Noé respecto al diluvio; la predicación de Juan el Bautista respecto a la aparición del Mesías; la predicción de Juan el revelador respecto a un pueblo que tendría la fe de Jesús y guardaría sus mandamientos). Además, se identifica de manera específica el gran engaño que tendrá lugar precisamente antes del cierre de la gracia y la segunda venida. Este engaño será capitaneado por Satanás, el gran anticristo, al actuar a través de sus numerosos agentes quienes son también *anticristos* (2 Tes. 2: 1-12; Apoc. 13: 13, 14). Ese período será la hora final para todo aquel que acepte la salvación.

Juan advierte acerca de una amenaza (Dan. 7: 25; 2 Tes. 2: 3, 4)

Juan advirtió que los últimos días de la historia de la tierra se caracterizarían por mentiras que llevarían a las almas a la perdición. Daniel 7: 25 nos habla del anticristo que miente respecto a la ley de Dios y la camba. En 2 Tesalonicenses 2: 3, 4, leemos que

hay un rasgo común que caracteriza a todos los anticristos.

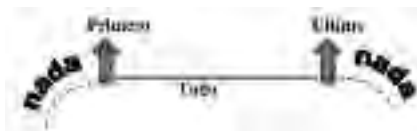
¿Existe alguna diferencia entre el anticristo y los anticristos? (1 Juan 2: 22)

El anticristo es el mismo Satanás. Los anticristos son aquellos que deciden ser agentes de él. Ellos proclaman que Jesús no vino en la carne. Niegan la igualdad entre

El anticristo es el mismo Satanás.

Jesús y Dios y la verdadera relación entre el Padre y el Hijo. Además, llegan al punto de llamarse Dios. Dicen que tienen la capacidad de hacer las cosas que únicamente Dios puede hacer, como perdonar pecados. «¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo» (1 Juan 2: 22)

La Biblia declara que solamente hay un Dios. Que ni siquiera el Señor conoce a otros dioses (Isa. 44: 6, 8). Él se define como el Primero y el Último. Esto significa que él es la frontera de todo lo que existe.



«Dios envió a su propio Hijo en forma semejante a nuestra condición de pecadores para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas deman-

das de la ley se cumplieran en nosotros que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu» (Rom.8: 3, 4). Debido a que la carne es débil, los principios de justicia de la ley de Dios no pueden ser mostrados en la carne pecaminosa sin ayuda externa.

«El Señor Dios descendió a nuestro mundo revestido de un cuerpo humano, con el fin de que desarrollara en su propia vida la misteriosa controversia entre Cristo y Satanás. Él desconcertó a los poderes de las tinieblas. Todo esto le dice al hombre: «Yo soy tu sustituto y tu garantía. Al asumir tu naturaleza, mostrándote que todo hijo o hija de Adán tiene el privilegio de ser un participante de la naturaleza divina. Es a través de Cristo Jesús el hombre accede a la inmortalidad».¹

El espíritu del anticristo afirma que Jesús vino a la tierra en un cuerpo especial que no podía pecar; negando de esa forma, o rechazando, los logros de Cristo. Esta idea asimismo equivale a excusar el pecado y a declarar que nadie, excepto Cristo puede triunfar sobre el pecado, ya que su naturaleza era diferente a la nuestra. Estas son las bases de la «teología del anticristo» que da lugar a conceptos como el de la Inmaculada Concepción o la idea arriana que considera a Cristo un ser creado. Al conocer lo anterior podemos no solamente identificar el espíritu del anticristo sino también evitarlo.

¿Qué significa morar en Cristo? (Juan 15: 1-17)

Juan nos dice que si permanecemos en Cristo podremos librarnos de las mentiras del anticristo porque el Espíritu de Dios es el agente de la verdad. Debemos participar de esa verdad que nos transforma a la imagen de Cristo.

¿Cómo prueban los cristianos a cualquier espíritu? (1 Juan 4: 2)

No debemos creer cualquier doctrina, no importa lo real que parezca; a menos que la misma esté de acuerdo con la Palabra de Dios. Las enseñanzas divinas muestran que debido a que Jesús vino en la carne él pudo mostrarnos cómo vencer al pecado. Si el Espíritu Santo mora en nuestro corazón podremos seguir el ejemplo de Jesús (Rom. 6: 14). La afirmación de que nunca podremos vencer al pecado en la existencia actual es uno de los engaños mortales de Satanás. Vencer al pecado no es una opción. Es algo esencial para el plan de salvación.

«De los defectos de carácter se vale Satanás para intentar dominar toda la mente, y sabe muy bien que si se conservan estos defectos, lo logrará. De ahí que trate constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer.

»Pero Jesús aboga en su favor con sus manos heridas, su cuerpo quebrantado, y declara a todos los que quieran seguirle: «Bástate mi gracia» (2 Corintios 12: 9) [...]. Nadie considere, pues, sus defectos como incurables. Dios concederá fe y gracia para vencerlos».²

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas se altera nuestra vida espiritual una vez que aceptamos a Cristo?
2. ¿Cuándo nos libraremos una vez y por todas del pecado? ¿Antes de la muerte, al morir o en el cielo? Motiva tu respuesta.
3. Describe algunas de las formas en que podemos morar en Cristo.

1. *Fundamentals of Christian Education*, p. 379.

2. *El conflicto de los siglos*, pp. 543, 544.

TESTIMONIO

1 Juan 2: 18, 22; 4: 3; 2 Juan 1: 7

«No es una evidencia concluyente de que un hombre sea cristiano el que manifieste éxtasis espiritual en circunstancias extraordinarias. La santidad no es arrobamiento: es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial; es confiar en Dios en las pruebas y en la oscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista; confiar en Dios sin vacilación y descansar en su amor».¹

«Nuestro deber es caminar con humildad con el Señor. No tenemos que buscar ningún mensaje extraño o nuevo. No debemos pensar que los escogidos de Dios, quienes intentan caminar en la luz, son Babilonia. Las iglesias caídas son Babilonia. Babilonia ha estado incubando doctrinas ponzoñosas, la pócima del error. Este vino de error está compuesto de falsas doctrinas como la inmortalidad del alma, el tormento eterno de los impíos, la negación de la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén, la exaltación del primer día de la semana por encima del día santificado por Dios. Estos y muchos otros errores le son presentados al mundo por numerosas iglesias.

«Los ángeles caídos se unen a los hombres malvados. En esa época el anticristo aparecerá como el Cristo verdadero, en -

tonces la ley de Dios será anulada totalmente por las naciones del mundo. La rebelión en contra de la santa ley de Dios madurará por completo. Pero el verdadero cabecilla de esta rebelión es Satanás, vestido de ángel de luz. Los hombres serán engañados y algunos se exaltarán al lugar de Dios, y lo adorarán».²

**«El dios de este siglo cegó
los entendimientos
de los incrédulos, para
que no les resplandezca
la lumbr del evangelio».**

«“Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbr del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”».³

1. *Los Hechos de los apóstoles*, p. 42.

2. *The Advent Review and Sabbath Herald*, 12 de septiembre, 1893.

3. *Hechos de los apóstoles*, p. 265.

EVIDENCIA

1 Juan 2: 22

«En los días del apóstol Pablo, los hermanos de Tesalónica asumían erróneamente que el Señor vendría en su tiempo. Pablo les escribió con el fin de corregir aquella falsa impresión, hablando de los sucesos que tendrían lugar antes de que

Un anticristo es cualquiera que niega a Cristo.

el advenimiento se realizara, él declaró: “Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”».*

El término griego *anticristo*, significa «que se opone al Mesías» (*Cristo* es la forma griega de la palabra *Mesías*). La palabra *anticristo* aparece cinco veces en la Biblia y es empleada por Juan en dos de sus epístolas.. Un anticristo es cualquiera que niega a Cristo y se exalta a sí mismo por encima de la voluntad de Dios y de sus obras (1 Juan 2: 22).

El espíritu del anticristo está mucho más extendido de lo que cualquiera de nosotros puede imaginar. En nuestra sociedad actual surgen muchas religiones y denominaciones que no practican las enseñanzas de Cristo. Si como cristianos adventistas no somos cuidadosos, podemos fácilmente ser engañados. Es importante que escudriñemos a diario las Escrituras y que nos mantengamos en constante comunión con Cristo, de forma que él nos

pueda mostrar la luz y guiar nuestros pasos. Como hijos e hijas de Dios también necesitamos poner en alto nuestro estandarte y ondearlo a favor de Cristo, para que otros puedan ver su luz brillar a través de nosotros. Jesús dice: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12).

Esta es la forma en que podemos rechazar al anticristo. Cuando nos pongamos del lado de Cristo seremos condenados por muchos y aborrecidos por amigos y familiares. Sin embargo, preparémonos, confiando en nuestro Creador en todo momento. Permitiéndole que nos guíe y dirija nuestras vidas. Dios honrará a quienes amen a Cristo y a los que estén dispuestos a participar con él en sus sufrimientos.

No exaltemos a la razón humana o coloquemos las opiniones de los demás por encima de lo revelado por Dios, ya que esto le abrirá las puertas al enemigo. Ojalá que deseemos permanecer conectados a Dios en todo lo que hagamos.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma podrías ser engañado o engañada por el anticristo? ¿Cómo puedes mantenerte en comunión con el Cristo genuino?
2. ¿Qué debes hacer para asegurarte que estás caminando en la luz? Utiliza la Biblia para sustentar tus respuestas.

*The SDA Bible Commentary, Comentarios de Elena G. de White, t. 7, p. 910.

CÓMO ACTUAR

Mateo 24: 24; Lucas 11: 23

Cuando era niño escuché la expresión «anticristo». Antes que alguien me explicara su significado pensé que era lo mismo que «Auntycristo». Eso no sonaba tan

Jesús jamás nos abandonará.

mal pues yo conocía muy bien a «Aunty». Ella era mi maestra de Escuela Sabática. Una señora bondadosa y amable que se preocupaba mucho por mí. «Aunty» también era la hermana de mi mamá quien nos traía regalos cada vez que nos visitaba (N. del T. En inglés la expresión se emplea para referirse cariñosamente a una tía. Es el equivalente del «titi» o «tiita» utilizado en algunos países). Por lo general, las tías son personas agradables. En lo que a mí concernía «auntycristo» debía una persona muy buena. No fue sino hasta un poco después que me di cuenta que mi mala interpretación había resultado en un grave error. «Aunty» a quien yo consideraba un amigo o amiga de Cristo, jera en realidad su enemigo.

De la misma forma, muchos se alejan de la verdad por interpretar erróneamente la Biblia. El arma más poderosa que el diablo utiliza es probablemente el engaño. Debemos estar especialmente alertas respecto a la misma. Es la artimaña más antigua de su repertorio, ya que el peca-

do entró al mundo cuando Satanás engañó a Eva. Sabemos, gracias a Mateo 24: 24, que los engaños del diablo serán poderosos y que incluso intentará apartar de Dios a los elegidos. Sin embargo, Jesús jamás nos abandonará. Él ha mencionado en su Palabra soluciones prácticas que podemos utilizar. Algunas de ellas son:

1. *Estudia la Palabra de Dios con el fin de distinguir entre la verdad y el error.* Esto es algo que nos ayuda a identificar las falsas doctrinas (2 Tim. 2: 15). Tuve que aprender el verdadero significado de la palabra anticristo con el fin de reconocer mi error de juicio.
2. *Conoce a Jesús.* Al igual que harías con un nuevo amigo o amiga, dedícale tiempo a Jesús en oración y en el estudio de su Palabra. Únicamente de esa forma conocerás su voz, contestarás su llamado y obedecerás su voluntad (Juan 10: 27).
3. *Practica diariamente los dos primeros consejos.* Una vez que conozcas a Jesús y a su Palabra (*sola scriptura*: únicamente la Biblia), no permitas que más nada que estorbe ese conocimiento llene tu mente (Sal. 119: 15, 97).

PARA COMENTAR

1. ¿Debemos testificar ante los anticristos, o sencillamente orar por ellos? Motiva tu respuesta.
2. ¿Deben los creyentes cuestionar creencias y filosofías? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

OPINIÓN

Salmo 119: 105; 2 Timoteo 2: 15

Ejesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14: 6). El hecho es que algunos adventistas se han alejado de la luz, en vez de reflejarla. Jesús nos pide que seamos portadores de luz para que iluminemos un mundo oscuro y pecaminoso. ¿Cómo podremos irradiar esa luz si descuidamos la Palabra de Dios que es su fuente principal? ¿Podremos exclamar como el salmista: «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero»? (Sal. 119: 105)

Existe una creciente preocupación en nuestras iglesias respecto al tiempo dedicado por los miembros a la devoción personal. Muy poco tiempo se dedica a la oración y al estudio de la Biblia. Jesús nos recuerda que debemos ser «la luz del mundo». Esto significa que debemos transmitirles el amor del Salvador a todos aquellos con quienes nos relacionemos. Si deseamos caminar en la luz y reconocer a los anticristos, debemos estar conectados a la Fuente de la luz. De la misma forma que dependemos del alimento diario para obtener energías, así mismo debemos tomar a diario del pan espiritual que Dios nos ha preparado en su Palabra.

El apóstol Pablo aconsejó al joven Timoteo: «Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rec-

tamente la palabra de verdad» (2 Tim. 2: 15). Hemos recibido un poderoso llamado a actuar, desarrollando una actitud positiva respecto a nuestra devoción personal. «El tiempo dedicado al estudio de la Palabra de Dios y a la oración redundará en una recompensa centuplicada».¹

Debemos transmitirles el amor del Salvador a todos aquellos con quienes nos relacionemos.

En los días finales de la historia terrenal necesitamos poseer un sólido carácter que se mantenga firme en contra de los ataques de Satanás. «Estudiemos nuestras Biblias más que nunca. Leamos la Palabra de Dios con el ardiente deseo de entender el significado de la revelación divina. Viva -mos vidas de oración».²

Al caminar en unión al Señor, nuestro propósito, convicción y esperanza serán fortalecidos para que seamos portadores de luz, reflejando la gloria de Jesucristo.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas puede mejorar tu devoción personal?
2. Menciona algunas de las cosas que pueden desviarnos de la senda de luz.

1. «What the Word of God Is to Us», *The Signs of the Times*, 25 de junio, 1902.

2. *Manuscript Releases*, «Restaurant Work», t. 8 (526-663, 1990), p. 180.

EXPLORACIÓN

1 Juan 2: 23

PARA CONCLUIR

El mundo está lleno de engaños: personas o cosas que nos desvían de Dios, o que intentan de alguna forma sustituir a Dios en nuestras vidas. Dios nos llama a desarrollar una relación especial con él, dedicando tiempo a diario a la oración y al estudio de la Biblia. Si somos fieles en esto, él nos protegerá de los engaños del diablo; o de cualquier estratagema que el enemigo utilice para que nos descarriemos. Siempre que mantengamos una sólida relación con Jesús podremos mantenernos firmes contra los engaños que nos rodean.

CONSIDERA

- Preparar un listado de cosas o personas que pueden ser anticristos en tu vida, reemplazando u ocupando el lugar de Dios. Ora pidiéndole a Dios que te ayude a hacer los cambios necesarios.
- Pasar tiempo al aire libre con el fin de apreciar las maravillas de la creación

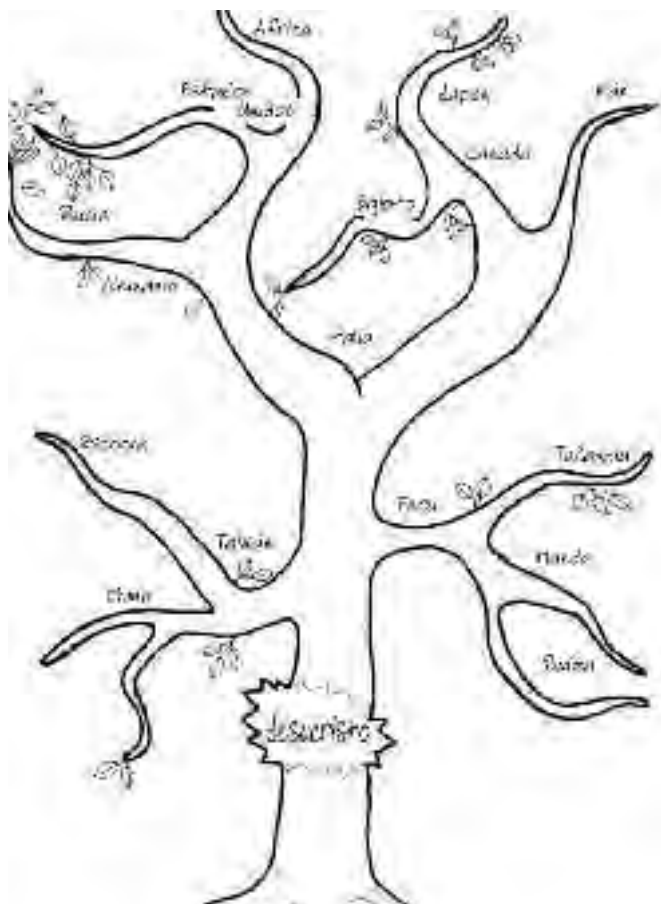
de Dios. ¿Hasta qué punto es Dios importante en nuestras vidas?

- Evaluar el tiempo que pasas con Dios. ¿Que podrías hacer para que este tiempo se convierta en algo significativo?
- Explicar el concepto del anticristo a alguien que no lo entienda. Asegúrate, antes que nada, de estudiar el tema cuidadosamente.
- Discutir en un grupo pequeño la forma en que se puede confiar más en Dios, permitiéndole que dirija plenamente nuestras vidas.
- Considerar la declaración de Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14: 6).
- Llevar un diario de oración. Compra un diario o cuaderno si no tienes uno. Adórnalo con fotos o dibujos que simbolicen tu relación con Dios.

PARA CONECTAR

- ✓ John Ortberg, *The Life You've Always Wanted: Spiritual Disciplines for Ordinary People*, cap. 9: «The Guided Life: Receiving Guidance From the Holy Spirit» (Grand Rapids: Zondervan, 2002), pp. 140-156;
- ✓ Rick Warren, *The Purpose Driven Life*, cap. 24, «Transformed by Truth» (Grand Rapids: Zondervan, 2002), pp. 185-192.

Viviendo como hijos de Dios



«¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre,
que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo
no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él».

1 Juan 3: 1

INTRODUCCIÓN

1 Juan 3: 1

¿De qué tamaño es tu familia? En casi todas las familias hay hermanos y hermanas. Yo solamente tengo un hermano, pero mi esposa tiene siete hermanos y hermanas. Lamentablemente, no todas las familias cuentan con dos progenitores. Incluso algunas que cuentan con sus dos padres no poseen una atmósfera familiar apropiada. Esta es la realidad del mundo en que vivimos. Desde la entrada del pe-

Dios tiene un lugar en su corazón para cada uno de nosotros.

cado, Satanás ha intentado destruir a la familia que es una institución de origen divino. Todos nosotros quizá hemos sufrido en algún momento a causa de las imperfecciones de nuestros padres.

Sin embargo, existe un Padre que es perfecto. Todos conocemos a su único hijo, a Jesús. Pero él no se contentó con tener un solo hijo. Su amor es tan grande que necesitaba compartirlo. Él ha invitado a todos sus seres creados para que formen parte de su familia, para que se conviertan en sus hijos. Es obvio que físicamente no es posible que todos seamos sus hijos, pero sí podemos por adopción.

Una vez le preguntaron a un hijo adoptado qué concepto personal tenía él de la adopción. Su respuesta fue que «ser adoptado significa que me formé en el corazón de mi madre, en vez de hacerlo en su vientre». Aunque no hayamos sido concebidos por el Espíritu Santo, todos hemos sido engendrados en el seno de Dios. ¡Qué tremenda declaración! Dios tiene un lugar en su corazón para cada uno de nosotros, aunque hayamos sido maltratados, rechazados o desatendidos por nuestros padres terrenales. Él nos ama como ningún padre terrenal podría hacerlo.

Desde luego, ser un hijo de Dios implica algunas obligaciones. Debemos imitar a nuestro Padre. En la actualidad no estamos físicamente en su presencia, pero él nos ha revelado lo necesario acerca de él en su Palabra, en su creación, así como en nuestros hermanos y hermanas. De esa forma podremos verlo a nuestro alrededor. Al aprender cómo ser semejantes a él, podremos reflejar su carácter ante los demás. De esa forma todos aquellos con quienes nos relacionemos conocerán que somos hijos de Dios.

Esta semana vamos a estudiar respecto a lo que significa vivir como un hijo de Dios en nuestra época. En un tiempo cuando ¡nos preparamos para estar en persona con nuestro Padre celestial!

Una decisión de vida o muerte

LOGOS

**Génesis 3: 5; Sal. 51: 4; Isaías 1: 2;
Juan 1: 12; Hebreos 9: 26, 28;
1 Juan 3: 1-10**

Nuestro verdadero carácter se muestra en las decisiones que tomemos. Cada decisión tomada hace que la próxima sea más fácil.

Pobres decisiones (Gén. 3: 5; Isa. 1: 2)

El amor requiere libertad para elegir y Dios nos creó con ella. En el Edén Adán y Eva estaban sujetos a una sola regla. Solamente había una cosa que debían evitar. Pero Eva desobedeció a Dios porque pensaba que se le impedía alcanzar su pleno potencial. Adán prefirió el compañerismo de Eva antes que la comunión con Dios. Gran parte de la rebelión de los cristianos contemporáneos va por el mismo camino. Pensamos que nuestras ideas son mejores que las de Dios, o deseamos más la compañía de nuestros semejantes que la de él.

Otra oportunidad para escoger acertadamente (Heb. 9: 26, 28; 1 Juan 3: 8)

La justicia divina demanda nuestra muerte ya que somos pecadores. Sin embargo el inigualable amor de Dios rehúsa destruirnos. ¿Cuál sería entonces la única solución a este dilema? La muerte de Cristo. La misma satisfaría la justicia divina sin recurrir a nuestra muerte eterna. El sacrificio de Cristo destruyó las ataduras con que Satanás nos aprisionaba y nos concedió otra oportunidad para vivir con Dios para siempre. Cristo salvará a sus hijos al momento de su

segunda venida y eventualmente destruirá a los hijos del diablo, eliminando al pecado de su creación para siempre.

Escogiendo unirnos a la familia de Dios (Juan 1: 12; 1 Juan 3: 1)

Somos pecadores de nacimiento, aunque esto no es por nuestra elección. Esto no nos hace elegibles para ser miembros de la familia de Dios. Pero si aceptamos a Jesús como nuestro Salvador y le entregamos nuestra voluntad, tendremos derecho a ser llamados hijos de Dios.

Escogiendo vivir con la familia de Dios (Sal. 51: 4; 1 Juan 3: 4-8, 10)

Nos hemos especializado en manipular de manera creativa la Palabra de Dios con el fin de que se adapte a nuestros deseos, en lugar de que los mismos se adapten a su Palabra. En lugar de reconocer nuestro pecado y arrepentirnos como David, buscamos excusas para nuestras acciones o rehusamos asumir plena responsabilidad por las mismas.

A menudo, tratando de encontrar aceptación y tolerancia, nos encontramos siguiendo los dictados del estribillo: «No te preocupes por las cosas sin importancia». Pero todo lo relacionado con nuestro destino eterno espiritual no es asunto de «poca importancia». Pero muchas de las cosas que consideramos intrascendentes son las que nos pueden alejar de Dios. O marchamos al compás de sus normas y de su carácter, o somos gente «sin ley».

«Cuando Cristo se humanó, se unió a sí mismo a la humanidad con un lazo de amor

que jamás romperá poder alguno, salvo la elección del hombre mismo. Satanás constantemente nos presenta engaños para inducirnos a romper este lazo: elegir separarnos de Cristo. Sobre esto necesitamos velar, luchar, orar, para que ninguna cosa pueda inducirnos a elegir otro maestro; pues estamos siempre libres para hacer esto. Mas tengamos los ojos fijos en Cristo, y él nos preservará».¹

Buscando la perfección (1 Juan 3: 2, 3, 9)

Los robles del sur de Norteamérica pueden vivir cientos de años, alcanzando hasta veinte metros (unos sesenta pies) de altura y un diámetro de más de treinta metros (unos cien pies). Su madera es de gran dureza. Un barco norteamericano, el *USS Constitution* estaba construido con madera de roble. Se cuenta que durante la guerra de 1812 contra Inglaterra, las balas de los cañones ingleses rebotaban contra la dura madera de roble de sus costados. Y pensar que todas las instrucciones que necesita este árbol para alcanzar su máximo potencial, están encerradas en el código genético de sus semillas que apenas alcanzan una pulgada de largo.

En 1 Juan 1: 10 se nos dice que nadie está libre de pecado. Entonces, ¿de qué habla Juan cuando afirma que los que «son nacidos de Dios» no pecarán? La clave está en la «semilla» que cada hijo e hija de Dios recibe. Siempre y cuando el creyente siga las instrucciones que se encuentran en la semilla, él o ella crecerá hasta alcanzar el carácter perfecto de Dios.

«Dios exige que sus hijos sean perfectos. Su ley es una copia de su propio carácter, y es la norma de todo carácter. Esta norma infinita es presentada a todos a fin de que no

haya equivocación respecto a la clase de personas con las cuales Dios ha de formar su reino. La vida de Cristo sobre la tierra fue una perfecta expresión de la ley de Dios, y cuan-

¿Sabes de quién eres hijo o hija? ¿Estás tratando de decidirlo?

do los que pretenden ser hijos de Dios llegan a ser semejantes a Cristo en carácter, serán obedientes a los mandamientos de Dios».²

Escogiendo hoy (1 Juan 3: 10)

¿Sabes de quién eres hijo o hija? ¿Estás tratando de decidirlo? Quizá estás tratando de ganar tiempo hasta que hayas resuelto algunas cosas en tu lista personal. Asuntos que son de relevancia, pero que temes no vayan de acuerdo con el plan de Dios. Bien, el apóstol Juan tiene algo que decirte. Tú eres ya parte de una familia. Siempre lo has sido. Juan lo presenta de forma muy clara: o eres hijo de Dios, o eres hijo del diablo. No existen en este caso huérfanos, ni menores que hayan alcanzado su mayoría de edad. Así que ¿de quién eres familia? La decisión es tuya; es momentánea, diaria.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido una decisión puede hacer más fácil a la siguiente?
2. Tomando en cuenta tus decisiones más recientes: ¿A quién te estás acercando más? ¿A Dios o a Satanás?
3. ¿Están relacionadas algunas de esas decisiones con tu salvación? De ser así, ¿por qué?

1. *El camino a Cristo*, p. 72.

2. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 255, 256.

TESTIMONIO

Efesios 5: 8-13

Pedro estaba cursando estudios de postgrado. Tenía algunos amigos con quienes siempre almorzaba en la cafetería de la universidad. Aquellas ocasiones representaban un cambio de actividad en su programa escolar. Pedro era adventista y le agradaba compartir su fe en cualquier oportunidad que se presentara. Pero sus dos amigos tenían algo en común: les gustaba hablar de mujeres y de sexo extramarital. Consideraban esto último como algo placentero y aceptable, aun cuando los dos eran casados. Esta situación hacía que Pedro se sintiera incómodo. Él no podía permanecer tranquilo mientras sus amigos hablaban de su tema favorito.

Un día, uno de los amigos comentó que Pedro no aportaba ningún comentario cada vez que ellos conversaban del mismo tema. Pedro respondió diciendo: «Soy cristiano y estoy casado. Debido a que amo a mi esposa no considero apropiado hablar sobre ese tema». Ellos le respondieron que no se preocupara tanto, ya que su esposa no estaba por los alrededores. A lo que Pedro contestó: «Me gustaría que mi esposa supiera que la respeto tanto en público como en privado, ya sea que estemos juntos o no». La conversación continuó, lo que hizo que Pedro se sintiera peor. Por lo tanto decidió que lo mejor sería evitar la compañía de aquellos amigos.

En Efesios 4: 29, 30, Pablo les advierte a los cristianos que no deben sostener conversaciones poco edificantes. Al mismo tiempo, nos anima a expresar palabras que edifiquen a los demás, de acuerdo con las necesidades de ellos. Encontramos otra declaración aun más categórica en Efesios 5: 3-7. Allí se habla de que debemos vivir en una forma diferente a la

del mundo porque hemos sido rescatados de las tinieblas.

«Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es

El mundo necesita hoy más que nunca, a hombres y mujeres de fe.

propio del pueblo santo de Dios. Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; haya más bien acción de gracias. Porque pueden estar seguros de que nadie que sea avaro (es decir, idólatra), inmoral o impuro tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. »

Representar a Dios implica que debemos asumir con decisión posiciones éticas, con cortesía y firmeza. Debemos defender la luz que se nos ha dado, no ásperamente, sino en una forma que apele aun a aquellos que no están de acuerdo con nosotros. Sin embargo, debemos recordar que hay ocasiones en que se nos puede mal interpretar, o en que seremos maltratados por causa de nuestra fe. Cristo experimentó todo esto, pero siempre se mantuvo de parte de la verdad como la brújula al polo. El mundo necesita hoy más que nunca a hombres y mujeres de fe.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes representar a Dios en tu casa, en tu trabajo o en el medio que te rodea?
2. ¿Cómo reaccionas ante quienes nos desprecian a causa de nuestra fe?
3. ¿Qué puedes hacer con el fin de ser un mejor testigo por Cristo?

¡Qué gran amor!

EVIDENCIA

1 Juan 3: 1

¿Qué clase de amor es este? *Potapos* es el término griego utilizado para expresar la frase «qué grande» o «qué manera». Dicha expresión no tan solo pide que se examine el tipo de amor mencionado, sino que implica un cierto grado de asombro. Quienes vieron a Jesús aquietar las olas del mar se preguntaban: «¿Qué clase de hombre es este»? El asombro de ellos no tenía que ver con la apariencia del Maestro. Más bien, se asombraban de que alguien pudiera aquietar las olas del mar. Juan se asombra del amor divino. Aunque sea imposible entenderlo plenamente él nos exhorta a que a lo menos le echemos un vistazo, que lo contemplemos. Hay poder en ello.

Compara a 1 Juan 3: 1 con Juan 1: 12. El primer versículo señala que el «amor» que se nos prodiga nos convierte en hijos e hijas de Dios. Amor prodigado = Hijos de Dios. El segundo versículo revela que el «poder» que se nos concede nos convierte en hijos e hijas de Dios: Poder otorgado = Hijos de Dios.

Amor y poder, al ser considerados con cierta flexibilidad se convierten en conceptos intercambiables. En resumen, el amor de Dios es poderoso. Contemplémoslo a diario y seremos transformados en hijos de Dios: la transformación nos hará semejantes a él (1 Juan 3: 2). Eso es precisamente poder.

Satanás suscita dudas al hacer que nos preocupemos a causa de nuestras experiencias pasadas. Al hacerlo, permitiremos que dichas dudas rebajen nuestro concepto de lo que significa ser un hijo o una hija de Dios. Eso no implica examinar o contemplar el amor de Dios por nosotros. Más bien implica contemplar el amor que nosotros sentimos por Dios.

Y ese tipo de amor nunca ha cambiado ni a una sola alma. ¿Debemos asombrarnos si nos desanimamos al contemplar nuestra experiencia pasada?

La esperanza nos purifica. Nos coloca en la senda correcta.

Esta idea es el meollo del resto de 1 Juan 3: confiar en algo mejor que lo que la vida nos ha enseñado. *Esperanza* es la palabra clave aquí. La esperanza nos purifica. Nos coloca en la senda correcta.

En Isaías 59: 17, Jesús aparece utilizando una coraza y un casco. ¿Por qué? En su papel de «cristo» (mesías o dirigente), su ejército de creyentes terrenales seguirá su ejemplo. Su coraza es la «justicia»; la nuestra es la «fe y el amor». Estas últimas son las cosas que Dios observa y acepta como atributos de justicia. El casco es la «salvación». La nuestra es una «esperanza de salvación». Esta esperanza de salvación protege nuestras vidas espirituales de golpes que pueden ser mortales, de la misma forma como lo haría un casco. Trata de confiar y de ser como él en todo momento con el fin de convertirte en un hijo o una hija de Dios. «El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios».*

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo reaccionas de golpe ante el término «perfección»? ¿Por qué?
2. ¿Por qué es la obediencia un factor clave en cualquier hijo de familia?

*La educación, p. 18

CÓMO ACTUAR

2 Corintios 3: 2, 3; 1 Pedro 2: 9

El grado de preparación para la segunda venida es proporcional a la luz que los cristianos disfruten. Mucha gente tiene aun que ser adoptada en la familia de Dios porque todavía intentan participar de las cosas del mundo, olvidando que son sermones vivientes (2 Cor. 3: 2, 3). Para ser considerado como una buena misiva, debemos crucificar la naturaleza mundana

La fidelidad asegura la condición de realeza.

para luego morar en Cristo. Únicamente entonces seremos aptos para convertirnos en miembros de la familia de Dios, recibiendo el privilegio de llamarlo «nuestro Padre». ¿Cómo es que se obtiene y se retiene el privilegio de ser considerado un hijo o hija de Dios y de invitar a otros a la celebración divina?

Permanece en Cristo. Lee Juan 15: 4-6. Morar en Cristo lo convierte a uno en un hijo o una hija de Dios y contribuye a que vivamos consecuentemente, contribuyendo así a atraer a otros a la familia de Dios. «El que permanece en mí dará mucho fruto». Somos «leídos» de forma continua (2 Cor. 3: 2, 3).

Sé fiel a los principios de la familia de Dios. Los miembros del real sacerdocio son gente especial (1 Ped. 2: 9) porque guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús (Apoc. 14: 12). Ser fieles a él nos convierte en miembros de la realeza; algo que mediante la fe nos permite «rechazar la

impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio» (Tito 2: 11, 12). La fidelidad asegura la condición de realeza.

Los hijos de Israel fracasaron al no representar apropiadamente a Dios a causa de sus malvadas quejas y de imitar al mundo hasta el punto en que no pudieron reconocer y recibir a Jesús (Juan 1: 11). Los hijos de Dios en esta generación no pueden darse el lujo de representar a Dios incorrectamente. Mediante su piedad deben hacer lo posible por vivir de acuerdo al mandato de ser la sal de la tierra.

«La gloria de la iglesia de Dios reside en la piedad de sus miembros; allí está el poder protector de Cristo. La influencia de los sinceros hijos de Dios puede ser considerada como de poco valor, pero se experimentará a través del tiempo, y será apropiadamente revelada el día de la recompensa. La luz de un cristiano genuino, brillando en continua piedad, con una fe sin vacilación, proveerá al mundo el poder de un salvador viviente. Cristo será revelado en sus seguidores como un manantial de aguas que mana para vida eterna. Aunque son escasamente conocidos por el mundo, ellos son reconocidos como el pueblo especial de Dios, sus vasos de salvación escogidos, sus canales a través de los cuales debe fluir la luz al mundo».*

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cualidades de la familia de Dios demuestras en tu vida diaria?
2. ¿Hasta que punto permaneces en Jesús?

*The Advent Review and Sabbath Herald, 24 de marzo, 1891.

Aprendiendo a amar

OPINIÓN

Mateo 5: 39-48; 1 Juan 3: 1, 10

Caminaba para encontrarme con un amigo de la universidad. Transitaba por una calle bulliciosa con muchas tiendas y vagabundos que pedían limosnas. Contemplé a uno de ellos en una esquina. Era un hombre corpulento, estaba sentado en una silla de ruedas. Él trataba de zafar su mochila que estaba trabada en la silla. Me detuve a ayudarlo. Me dio las gracias y

Este asunto de «ayudar a mi hermano» se estaba saliendo de sus límites.

comenzamos a conversar. Se dirigía hasta una playa de estacionamiento en la misma calle. Me preguntó si podía darle un empujón hasta allá. Tratando de ayudar, y pensando que sería algo fácil, asentí. Conversamos acerca de nuestras vidas mientras yo maniobraba alrededor de los desniveles de la acera, de las grietas y de las curvas. Fue algo interesante y me sentí contenta de haber tomado el tiempo para ayudar alguien en necesidad.

Sin embargo, este parecer pronto cambió. Al acercarnos a nuestro destino, el caballero decidió que deseaba ser llevado a una cafetería que quedaba «un poco más adelante en la misma calle». Yo me encontraba a varios minutos de distancia del

lugar en que pensaba encontrarme con mi amigo, e iba a llegar tarde. ¿Qué se proponía aquel hombre al cambiar de idea cuando ya estábamos tan cerca del destino original? Sin lugar a dudas se estaba aprovechando de mi buena voluntad. Este asunto de «ayudar a mi hermano» se estaba saliendo de sus límites.

Poco a poco, mientras continuaba empujando aquella silla de ruedas, entendí lo que Jesús quiso decir al afirmar que no hay otro mandamiento de mayor importancia que amar a nuestro prójimo. Aquel hombre, a su manera, me estaba mostrando el tipo de amor que Jesús espera de parte nuestra. Un amor incondicional, que se ponga de manifiesto durante los tiempos buenos así como en los malos. Un amor que está dispuesto a correr la segunda milla, algunas veces de forma literal.

Me hizo preguntarme: ¿Amo en realidad a mi prójimo? ¿Lo haces tú?

PARA COMENTAR

1. Todos hemos sido hechos hijos e hijas de Dios mediante la reconciliación efectuada por Jesús. Por lo tanto somos hermanos y hermanas los unos de los otros. ¿Qué significa realmente ser hermano o hermana de alguien?
2. ¿Cómo puedes demostrar en forma activa el amor de Dios?
3. ¿Cuáles son algunas de las barreras que impiden mostrarle a la gente el amor de Dios? ¿Cómo podemos vencerlas?

EXPLORACIÓN

1 Juan 3: 1

PARA CONCLUIR

Es sorprendente el hecho de que Dios nos haya escogido a cada uno de nosotros para ser hijos o hijas suyos. Esto suscita una pregunta: ¿Debo escoger convertirme en un miembro más de su familia? Recordemos que aceptar un lugar en la familia de Dios nos obliga a vivir de acuerdo a ese hecho. Afortunadamente, él nos enseñará cómo vivir conforme a dicha realidad. «En aquel que hace esto se efectúa una transformación del carácter. Llega a ser hijo de Dios, miembro de la familia real, hijo del Rey celestial. Está capacitado para ser compañero de los ángeles».*

CONSIDERA

- Confeccionar un «árbol genealógico» donde se muestre a la gente con la cual interactúas de manera regular. Piensa cuántas personas puedes impactar sin siquiera estar consciente de ello.
- Comparar y contrastar las formas en que puedes mostrar el amor de Dios a perso-

nas en específico que no son receptivas a métodos convencionales de testificación.

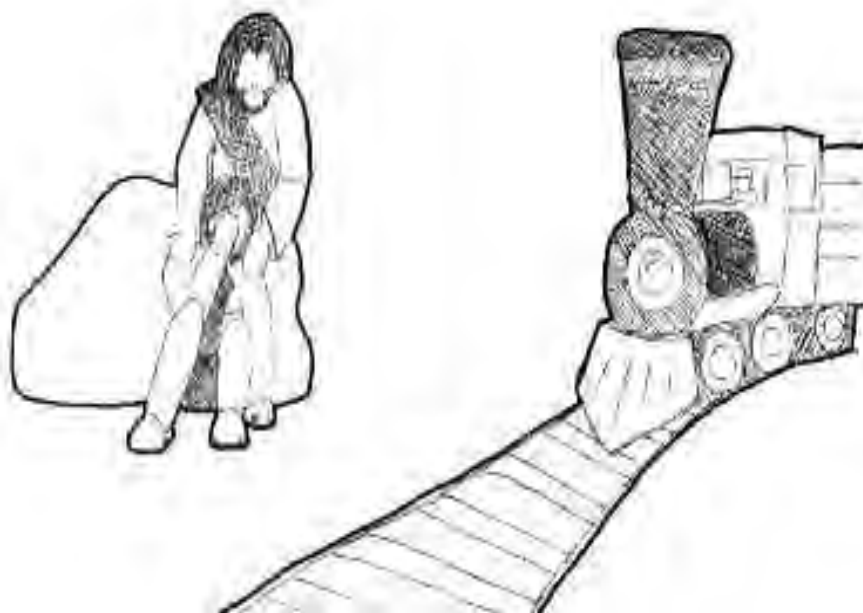
- Escribirle una carta a tu Padre celestial agradeciéndole por haberte escogido para que seas su hijo o su hija. Menciona cómo esto ha afectado tu vida.
- Preparar una lista de canciones cristianas o música cristiana contemporánea que mencionan el hecho de ser parte de la familia de Dios.
- Ofrecerte como voluntario o voluntaria para ser mentor de algún joven en tu comunidad. Esta puede ser una excelente manera de relacionarte con la comunidad que te rodea.
- Meditar en las formas en que el amor de Dios puede llenar tu vida con un gran aprecio por los demás. Piensa en las veces que has orado pidiendo paciencia, o más amor por los demás, y cómo Dios ha contestado tu oración.

PARA CONECTAR

- ✓ Romanos 8; 1 Juan 5: 1-3.

Palabras de vida del gran Maestro, pp. 277, 278.

El amor fraternal



«¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre,
que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo
no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él».

1 Juan 4: 21

INTRODUCCIÓN

1 Juan 3: 18

Felipe y su hermanita Tamara estaban en un valle recogiendo flores y persiguiendo las mariposas. De repente, el cielo se oscureció. Felipe le dijo a su hermana que debían marcharse lo antes posible.

Estaba bastante oscuro y en el túnel no había luces.

Comenzaron a caminar apresuradamente, corriendo por momentos. Pronto llegaron al túnel ferroviario que debían atravesar. Felipe se inclinó y presionó su oreja en el riel para ver si había vibraciones que indicaran que algún tren estaba en camino. No sintió nada. Así que los dos hermanos se adentraron en el túnel. Poco después, Felipe repitió la misma operación. Estaba bastante oscuro y en el túnel no había luces. A Felipe no le importaba cami-

nar en la oscuridad, pero a su hermana le daba miedo. Sin embargo, ella confiaba en su hermano mayor. Pronto llegaron a la mitad del túnel. De nuevo Felipe se inclinó para saber si había un tren en la cercanía. Tamar se dio cuenta que estaban en peligro al sentir que su hermano le apretaba la mano con mayor fuerza. No sabían de qué dirección venía el tren. Felipe no sabía qué hacer. Él sabía que apenas había espacio en el túnel para que el tren pasara.

Puso a su hermanita cerca de una piedra que había en la pared del túnel. Pronto se comenzó a escuchar el ruido que hacía el tren al acercarse. Felipe le gritaba a su hermana: «¡Manténte cerca de la roca! ¡No te apartes de ella!» Después que pasó el tren, Felipe se acercó a su hermanita. Ella se abrazó de él, diciendo: «¡La roca me salvó la vida!»

Debemos permanecer cerca de Jesús la Roca de los siglos. Aprendiendo de su amor por nosotros y por todos los seres humanos.

LOGOS

Marcos 12: 28-31; Juan 14: 15;
Santiago 2: 15, 16;
1 Juan 3: 11-24; 4: 7-5: 4

El tema principal de 1 de Juan es el amor. Esta carta enfatiza lo siguiente: Dios es amor (1 Juan 4: 8); el amor proviene de Dios (vers. 7): Dios nos amó y envió a su Hijo; por lo tanto, debemos asimismo amarnos los unos a los otros (vers. 10, 11).

El primer y el último mandamiento

(Mar. 12: 28-31; 1 Juan 3: 23)

Para el tiempo de Jesús los judíos habían acumulado cientos de leyes. Según un historiador alcanzaban un total de 613. Algunos dirigentes religiosos intentaban distinguir entre los mandamientos mayores y los menores. Mientras tanto, otros enseñaban que todas las leyes tenían el mismo valor y que era peligroso hacer distinción entre ellas.

Debido a esta confusión, un escriba le pidió a Jesús que señalara cuál era el mandamiento más importante. Para su sorpresa, el Maestro le dio una respuesta convincente en la que mencionaba dos mandamientos. Uno de ellos tomado de Deuteronomio 6: 5, y el otro de Levítico 19: 18. Ambos están relacionados al amor. De allí que Jesús expresara en palabras sencillas todos los mandamientos vigentes por dos sencillas razones: 1. Ayudar a nos a amar a Dios. 2. Ayudarnos a amar al prójimo.

El amor como la base para guardar los mandamientos (Juan 14: 15; 1 Juan 3: 22-24; 5: 1-4)

El amor nos lleva a obedecer.¹ Esta motivación hace más fácil guardar los mandamientos. Además, el amor es un elemento común que está presente en todos los mandamientos.

El amor verdadero por nuestros hermanos y hermanas (1 Juan 3: 11-15)

Juan repite las enseñanzas de Jesús respecto a que todo aquel que odia a otra persona es un homicida de corazón (Mat. 5: 21, 22). El cristianismo no es una manifestación externa, sino una religión del corazón. La amargura en contra de alguien es peligrosa, porque al final puede volverse en contra tuya como si fuera un bumerang. No permitas que ninguna «raíz amarga» brote en ti, o en tu iglesia (Heb. 12: 15).

Aunque la frase «que se amen los unos a los otros» aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento (por ejemplo en Juan 13: 34; 1 Ped. 1: 22; 1 Juan 3: 11), en 1 Juan 3 se nos exhorta a que «nos amemos» mutuamente. Todos los que hemos pasado de «muerte a vida» no deberíamos restringir nuestro amor al círculo inmediato de nuestras amistades, sino extenderlo a nuestros hermanos en la fe. Al hacerlo, daremos evidencias de que hemos dejado atrás al mundo de muerte y que hemos entrado al ámbito de la vida eterna. Esto es una muestra de que hemos comenzado a practicar las virtudes eternas del cielo.

Amando con «hechos y de verdad» (Sant. 2: 15, 16; 1 Juan 3: 16-21)

El verdadero amor no es una emoción sino una acción que genera una dadivosidad desprendida. Asimismo, involucra la entrega personal a favor de los demás, sin esperar recibir nada a cambio. Implica colocar los deseos de los demás por encima de los nuestros. Nuestro Salvador enseñó lo mismo en Juan 15:13.

El cristianismo no es una manifestación externa, sino una religión del corazón.

Hay personas que realizan actos de bondad sin sentir un verdadero aprecio por aquellos a quienes están ayudando. Quizá actúan por un sentido de deber, o por el deseo de ser encomiados por los demás. Por tanto, Juan enfatiza la necesidad de practicar el amor genuino. Nuestros actos de amor, deben ser inspirados por un verdadero afecto por los demás, especialmente por los menesterosos.²

Dios es amor (1 Juan 4: 7-21)

Cuando recordamos que Dios es amor, no nos conviene pensar en el amor del mundo que es algo egoísta y vano. Cuando decimos que Dios es amor, estamos hablando de un amor santo, perfecto. El amor celestial le proporciona una razón de ser al acto de la creación, a la preocupación y el cuidado de Dios por sus criaturas. Así mismo le concede un motivo a nuestro libre albedrío; a la muerte de Cristo, a la concepción de la vida eterna (1 Juan 4: 9, 10).³

Debido a nuestra condición pecaminosa, se nos dificulta ver a Dios. Pero el após-

tol Juan nos proporciona una maravillosa técnica con el fin de ver al Señor y para que nos podamos amar mutuamente. Si nos amamos, Dios morará en nosotros y su amor se manifestará plenamente en nuestras vidas (1 Juan 4: 11, 12).

Dios es amor, y todos los que aman morarán en el Señor y él vivirá en ellos. Al permanecer en Dios, nuestro amor se perfeccionará (1 Juan 4: 16). Un amor de ese tipo no manifiesta temor porque el amor perfecto destierra al miedo (vers. 18). Él nos dio la siguiente orden: quienes aman a Dios deben también amar a sus hermanos y hermanas (vers. 21).

«Dios es amor» está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todos dan testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que un cristiano genuino debe tomar la iniciativa de cuidar por sus hermanos y hermanas en momentos de necesidad sin esperar nada a cambio? Motiva tu respuesta.
2. ¿Conoces a alguien que ayude a los demás para recibir el aplauso de quienes lo observan? ¿Cómo podrías ayudar a alguien así?

1. *The SDA Bible Commentary*, t. 5, p. 1036.

2. *Ibid.*, p. 656.

3. *Life Application Study Bible*, p. 2152.

4. *El camino a Cristo*, p. 8.

TESTIMONIO

Marcos 12: 28-31

«No se puede guardar el primero y violar el segundo, ni se puede guardar el segundo mientras se viola el primero. Cuando Dios ocupe en el trono del corazón su lugar legítimo, nuestro prójimo recibirá el lugar que le corresponde».¹

Dios nos ha mostrado su amor inefable en el don de Cristo.

En nuestro contacto diario con los demás debemos aprender a practicar el amor celestial en palabra y en acción. «Y puesto que todos los mandamientos están resumidos en el amor a Dios y al prójimo, se sigue que ningún precepto puede quebrantarse sin violar este principio. Así enseñó Cristo a sus oyentes que la ley de Dios no consiste en cierto número de preceptos separados, algunos de los cuales son de gran importancia, mientras otros tienen poca y pueden ignorarse con impunidad».²

En este respecto Jesús es nuestro mejor ejemplo. Esa misma devoción, sacrificio personal y sujeción a la Palabra de Dios que se manifestó en Cristo debe verse también en nosotros. «Su carácter revela el verdadero significado de la ley, y muestra qué es amar al prójimo como a nosotros

misimos. Y cuando los hijos de Dios manifiestan misericordia, bondad y amor hacia todos los hombres, también atestiguan el carácter de los estatutos del cielo».³

«La religión de Cristo unirá en estrecha fraternidad a todos los que acepten sus enseñanzas. La misión de Jesús consistió en reconciliar a los hombres con Dios, y así a unos con otros [...]».⁴

«Todos los que han nacido en la familia celestial son en un sentido especial los hermanos de nuestro Señor. El amor de Cristo liga a los miembros de su familia, y dondequiera que se hace manifiesto este amor se revela la filiación divina».⁵

Dios nos ha mostrado su amor inefable en el don de Cristo. Él nos ha concedido lo mejor que el cielo podía ofrecer. En respuesta a ese amor, permitamos que nuestro amor muto sea como un fuego sagrado en el altar de nuestros corazones.

PARA COMENTAR

En la parábola de Buen Samaritano Jesús nos quiso decir que todo aquel que necesita nuestra ayuda es nuestro prójimo. ¿En cuántas ocasiones hemos sido un buen prójimo?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 559.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*, p. 466.

4. *El conflicto de los siglos*, p. 51.

5. *El Deseado de todas las gentes*, p. 592.

EVIDENCIA

Juan 14: 15

La ley de Dios es un reflejo de su carácter. Jesús vino a este mundo con el fin de revelar el carácter y la voluntad de su Padre. Con esto en mente, él intentó mostrarle a la gente que muchos no entendían bien el principio de amor que predomina en la ley de Dios. Lee Juan 14: 9 y Mateo 5: 17.

La ley es el reflejo del carácter divino, mientras que el amor es el rasgo distintivo de su carácter (1 Juan 4: 8). Por tanto, la ley más que cualquier otra cosa, refleja el amor de Dios. A su vez, la ley de Dios se refleja en la vida de sus hijos e hijas mediante actos de amor. Los dirigentes religiosos en tiempos de Jesús habían olvidado y corrompido ese vínculo entre la ley de Dios y su amor. Ellos creían que la ley carecía de amor, y pensaban que era más importante que el mismo amor. Esto se oponía a los propósitos divinos concernientes a la ley, que eran revelar su amor. Jesús fue más lejos cuando dijo: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). La verdadera obediencia a la ley es el resultado de nuestro amor por Dios.

Juan revela en su primera carta las dimensiones del amor cristiano, añadiendo a lo que Jesús había resumido al discutir la ley con los escribas y los fariseos (1 Juan 3; 4). El amor de Dios tiene una dimensión vertical. En la cruz se demos-

tró el amor que Dios siente por los seres humanos. (1 Juan 3: 1, 16). Hay algo en nosotros que desea se restaure la imagen con la que Dios nos creó. Este deseo hace que nos involucremos en la dimensión vertical del amor divino.

La verdadera obediencia a la ley es el resultado de nuestro amor por Dios.

Sin embargo, el amor de Dios también tiene una dimensión horizontal: el amor que sienten sus hijos por sus hermanos y hermanas (1 Juan 4: 21). Podemos experimentar ese amor siempre y cuando Dios more en nuestro corazón (1 Juan 4: 11). El amor por nuestros hermanos y hermanas en la fe debe ir acompañado de la acción: «Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad» (1 Juan 3: 18). Incluso requiere que estemos listos para efectuar el mismo sacrificio que Jesús realizó en su vida y mediante su muerte.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a Dios, amarlo u obedecerlo? Motiva tu respuesta.
2. ¿Es más importante el amor por el prójimo que el amor por Dios? Motiva tu respuesta.

Un amor semejante al de Cristo

CÓMO ACTUAR

Marcos 12: 28-31;

Santiago 2: 15-17; 1 Juan 3: 11

Todo cristiano, mediante la fe y el bautismo, entra en el Nuevo Pacto establecido por el mismo Jesucristo mediante su sacrificio en la cruz. ¡Qué amor! Al entrar en esta relación contractual nos comprometemos con nuestros semejantes y asentimos a participar en un mutuo apoyo. Es con un profundo gozo y gratitud, reconociendo la inmensa bondad de Dios al concedernos esta oportunidad, que entramos en la compañía de aquellos a quienes Dios ha reunido.*

Le hacemos entrega de nuestras vidas, tanto el pasado y el presente como el futuro, con el fin de responder a lo que Dios

Cada uno de nosotros se preocupa por sí mismo.

realiza a nuestro favor para que seamos el pueblo que él desea. Seguiremos a su Hijo Jesús, y viviremos más y más en comunión con el Espíritu Santo con el fin de compartir plenamente nuestra existencia con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Con fe y abundante gozo en nuestros corazones, confiando en su poder y gracia para que nos sostenga, entramos en un pacto de amor con Dios como hermanos y hermanas en Cristo.

Las implicaciones prácticas pueden ayudarnos a entenderlo:

El amor genuino por nuestro prójimo es el mismo que nuestro amor por Dios. Debe ser una decisión meditada, intencional y activa. No debe ser únicamente algo emocional o sentimental. Según Jesús podrá medirse de acuerdo al amor que uno se tenga a sí mismo (Mat. 22: 39).

Ama a los demás como a ti mismo. Cuando alguien tiene hambre, se alimenta. Cuando alguien tiene sed, él o ella bebe algún líquido. Y cuando alguien se enferma toma medicamentos, o trata de ver a un médico. Cada uno de nosotros se preocupa por sí mismo. Nadie se limita a hablar de la comida, del agua o de las medicinas. Hacemos todo lo que sea necesario para conseguir lo que necesitamos. De la misma forma, no le diremos a quienes tengan frío y hambre: «Que les vaya bien; abriguense y coman hasta saciarse», pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso?» (Sant. 2: 16).

PARA COMENTAR

1. Algunos no se aman a sí mismos. ¿Cómo se manifiesta este desprecio? ¿Podemos hacer algo para ayudar a esas personas?
2. ¿En qué medida estás respondiendo al mandato de Jesús de amar a tu prójimo?
3. Te sientes celoso o celosa de otros miembros de la iglesia que tienen algunas cosas que tú no disfrutas? ¿Te pones a pensar que estás demasiado ocupado u ocupada, cuando escuchas que hay algún miembro de iglesia en problemas?

*Reflecting Christ, p. 51.

La religión del amor

OPINIÓN

1 Juan 4: 20

El poeta hindú que afirmó que el mundo tan solo tiene una religión, la religión del amor, puede parecernos un poco irreverente. Sin embargo, la siguiente paráfrasis de sus versos puede ayudarnos a cambiar de idea:

*He aquí alguien demasiado ciego como
para ver la necesidad de su hermano.
¿Cómo podrá entonces ver a Dios
que es invisible?*

El poeta parece haberse inspirado en las palabras del apóstol Juan quien dijo: «Si alguien afirma: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues

Como hijos de Dios, desarrollaremos un amor semejante al de él.

el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto» (1 Juan 4: 20).

El estudio de esta semana nos lleva a considerar el cristianismo práctico que Jesús enfatizó mientras le respondía a un escriba que deseaba saber cuál era el más importante mandamiento (Mar. 12: 28-31). Jesús no solamente compartió con el mayor mandamiento sino un segundo sin el cual el primero no estaría completo, ni tendría efectividad.

El «primero» y el «segundo» mandamiento (un resumen del Decálogo) nos

ordenan amar al Dios verdadero con todo nuestro ser, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Desde el comienzo de la historia humana, la Biblia nos ordena practicar estos dos aspectos del amor divino, tanto en precepto como en acción.

Nada puede reciprocamente el amor de Dios que envió a su Hijo para morir en la cruz, ni siquiera amar a nuestros semejantes hasta el punto de dar nuestras vidas por ellos. El caso de Caín ilustra vívidamente el hecho de que no podemos odiar a nuestro prójimo a quien podemos ver, profesando amar a un Dios que no vemos. Caín que profesaba amar a Dios ofreció el sacrificio incorrecto además de que odiaba a su hermano Abel tan profundamente que llegó a asesinarlo.

Dios es el dador de la vida y del amor. Como hijos de Dios, desarrollaremos un amor semejante al de él y gustosamente guardaremos sus mandamientos que no son nada gravosos. Si no mostramos amor por los menesterosos ¿cómo podremos decir que amamos a Dios y guardamos sus mandamientos? Si estamos cimentados en Dios en una relación filial, demostraremos su amor en formas tangibles y nos sentiremos confiados para cuando llegue el día del juicio final.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es imposible odiar al prójimo y amar a Dios?
2. Menciona una forma en que podemos responder al sacrificado amor divino, que no sea amar a nuestros prójimos.

EXPLORACIÓN

1 Juan 4: 21

PARA CONCLUIR

La lección de esta semana se basa en el cristianismo práctico: cómo es que nuestro amor por Dios da lugar a que amemos a nuestros semejantes. Sin embargo, expresar ese amor a los demás puede que no sea fácil. En el amor a Dios y a nuestros semejantes debe existir también un elemento de amor propio: la autoestima que todo hijo e hija de Dios debe poseer. En ocasiones pareciera que aquellos que son difíciles de amar pueden ser quienes están más cerca de nosotros, como es el caso de nuestros hermanos y hermanas carnales, o nuestros hermanos en la fe. El deseo de poner a los demás por encima de nosotros mismos es un resultado natural del amor de Dios.

CONSIDERA

- Discutir con tu hermano o hermana, o con tu clase de Escuela Sabática, la razón por la que es tan difícil amar a quienes están más cerca de nosotros.
- Meditar en la razón por la que algunos cristianos aparentan amarse muy poco. Al igual que Martín Lutero, existen cristianos que se consideran poco menos que gusanos. Al entender el tema de la justificación por la fe (la gracia de Dios

es de un todo suficiente), ayudó a Lutero a salir de su estado depresivo.

- Considerar si el hecho de tener hermanos en Cristo que provienen de culturas diferentes, determina la forma en que interaccionas con ellos.
- Resumir cada uno de los Diez Mandamientos tomando en cuenta el amor por Dios y por nuestros semejantes. Pensar en una ilustración que ayude a entender la forma en que los Diez Mandamientos se acoplan a esas dos facetas del amor.
- Entrevistar a algunos compañeros de clase, o miembros de iglesia, indagando las veces que han ayudado a otros en algún sufrimiento emocional, problema, necesidad financiera, o en la muerte de algún familiar.
- Componer un poema utilizando el tema del amor vinculándolo al «mayor mandamiento» (Mar. 12: 28-31).
- Recordar algún momento cuando alguien hizo algo por ti como una muestra de amor. Trata de hacer lo mismo por alguien a quien amas.

PARA CONECTAR

- ✓ Keith Burton, *The Compassion of the Christ*; James Coffin, *A Different Church for a Different World*; Mark Finley y Steven Mosley, *A Religion That Works*.

Creyendo en el Hijo de Dios



«¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?»

1 Juan 5: 5

INTRODUCCIÓN

1 Juan 5: 5

En *El Príncipe Caspian*, el segundo libro de *Las crónicas de Narnia*, los hermanitos Pevensie son llamados de vuelta a Narnia, un país mitológico. En el primer libro, los niños habían formado parte de una gran lucha simbólica. Un león llamado Aslan asume una forma mesiánica pero es ultimado por el enemigo con el fin de que Narnia y uno de los niños,

Hemos oído hablar de Jesucristo.

Edmond el traicionero, puedan ser redimidos. Luego se les encomienda rescatar a Narnia de los Telmarines, una fuerza enemiga que ha vencido prácticamente al gobierno de Aslan.

Al regresar Lucy a Narnia, ella es la primera que habla con Aslan. Ella sabe que Aslan los defenderá, tal como ha hecho en el pasado. Peter, el hermano mayor de Lucy, no duda de la existencia de Aslan; pero se le hace difícil creer que Aslan regresará para ayudar en el rescate de Narnia. Este hecho tiene un gran impacto en su liderazgo. Si Aslan no aparece cuando se lo necesite, él asumirá el mando y dirigirá a los soldados por su cuenta.

Al príncipe Caspian, el heredero al trono de Telmarine, se le ha contado acerca de Narnia y de Aslan. Sin embargo, su tío que usurpa el trono intenta ocultar la verdad respecto a Narnia diciendo que todo es un engaño. Sin embargo, a Caspian le agrada escuchar los relatos acerca de Narnia y cree que son historias verdaderas. Por esa razón está dispuesto a luchar hasta la muerte por la liberación de Narnia.

Trumpkin es un enano natural de Narnia que ha sido capturado por los telmarines. Cuando los pevensies lo rescatan de la muerte, Trumpkin les pide que lo ayuden a devolverle el trono a Caspian y a que Narnia vuelva a su estado original. Él no cree en la capacidad de Aslan para liberar a Narnia aunque debía hacerlo. Luego al final del relato se convence, al encontrarse cara a cara con Aslan.

La confianza que cada uno de los personajes tiene en Aslan se muestra en sus actitudes y acciones. Y sus ideas preconcebidas determinan la forma en que se relacionan e interactúan con Aslan. Lo mismo sucede con nosotros. Hemos oído hablar de Jesucristo y tenemos ciertas ideas acerca de quién es él. Esas mismas ideas definen la manera en que nos relacionamos con él y la forma en que manejamos nuestras vidas. Esta semana consideraremos lo que la Biblia enseña acerca de Cristo y cómo esas creencias pueden transformar nuestras vidas.

LOGOS

Mateo 16: 24, 25;

Juan 1: 1-3; 3: 36; 5: 24;

Romanos 6: 1-6; Hebreos 12: 4;

1 Juan 5: 1-12

La confianza en esta doctrina es lo que vincula a los seres humanos pecadores con un Dios santo. Sin embargo, es difícil entender exactamente lo que significa creer. Podemos afirmar que creemos en muchas cosas: «Creo que fulano va a ganar las elecciones». «Creo que esta es la mejor comida que jamás he probado». No obstante, creer en el sentido bíblico significa más que tener una opinión acerca de algo. Implica saber que algo es verdadero para luego actuar sobre la base de ese conocimiento (Juan 3: 36). ¿Qué es exactamente lo que la Biblia nos pide que creamos? ¿Qué necesitamos saber acerca de Jesús y de su obra terrenal?

Testigos enviados por Dios (1 Juan 5: 1-12)

Dios no espera que creamos en un hombre que vivió en Palestina hacer dos mil años sin proporcionarnos evidencias al respecto. Tampoco esperaba que la gente de aquella época creyera en algún rabino sin tener motivos para hacerlo. Hay tres testigos que Dios ha provisto: «Tres son los que dan testimonio, y los tres están de acuerdo: el Espíritu, el agua y la sangre» (1 Juan 5: 7, 8). Algunos comentaristas sugieren que este texto se refiere al inicio del ministerio de Jesús (a su bautismo), a la conclusión de su ministerio terrenal (su muerte), y al derrama-

miento del Espíritu Santo,* momentos todos en los que Dios manifestó señales evidentes respecto a Jesús.

Él es el Creador (Juan 1: 1-3)

Jesús es divino, el eterno Hijo de Dios. También es el Creador. Como humanos, estamos supuestos a adorar al Creador (Apoc. 14: 7). Aunque Jesús vino en forma de hombre, debemos creer que él merece ser adorado como nuestro Creador

Dios no se olvidará de todas las lágrimas que han sido derramadas.

y que sus palabras tienen el valor de mandatos (1 Juan 5: 1-5). Considerando que es nuestro Dios y Creador debemos asimismo creer que Jesús estaba presente en los tiempos del Antiguo Testamento y que estuvo involucrado en el Plan de Salvación desde sus inicios (Apoc. 13: 8).

Él es el Salvador (Rom. 6: 3, 4)

La justicia y la misericordia de Dios se combinan en la cruz. Aunque merecemos la muerte por nuestros pecados, sin importar lo pequeños que sean, Jesús asumió el castigo que merecíamos y a cambio nos concedió el premio de su labor (Rom. 3: 23-25). La forma en que nos hacemos partícipes de esa recompensa es mediante el bautismo. Mediante el bautismo morimos con Cristo y seremos resucitados con Cristo un día (Rom. 6: 4, 5). Es importante observar que el bautismo es una manifestación externa de nuestra

creencia en Cristo y en la obra que realizó en la cruz. El bautismo es más bien una actividad simbólica, por lo que debemos recordar que en realidad es la sangre de Cristo la que logra nuestra salvación.

Él puede librarnos del pecado (Rom. 6: 1-6)

La muerte de Cristo nos limpia de pecado y borra nuestras culpas. Sin embargo, Cristo desea hacer algo más que olvidar nuestros pecados una y otra vez. Él desea ayudarnos para que dejemos de pecar. Al cultivar una relación con Jesús, al observar su vida según leemos las Escrituras; entenderemos quién es él y como podremos relacionarnos con él y con el Padre. Como resultado, nos transformaremos continuamente a su semejanza (2 Cor. 3: 18).

Él lo hará todo nuevo (Juan 3: 36; 5: 24)

Jesús desea que no solo creamos en su divinidad y en su poder para salvarnos del pecado, sino también en su poder para resucitar a los muertos al final del tiempo y para conceder recompensas y castigos. (Rom. 6: 5). Como creyentes en Cristo, anhelamos que llegue el momento cuando aquellos que han muerto puedan reunirse no tan solo con los vivos sino también con el mismo Cristo (1 Tes. 4: 13-17). También creemos que castigará a los impíos por todo el dolor que causaron en el mundo. Esto nos ayuda a creer que se hará justicia en el caso de todas las torturas, opresión, maltratos, violaciones, asesinatos y abusos. Dios no

se olvidará de todas las lágrimas que han sido derramadas.

Creencia y negación propia (Mat. 16: 24, 25; Heb. 12: 4)

Jesús conocía las consecuencias que implicaría seguirlo a él. Sabemos que sus discípulos fueron martirizados, comenzando con Santiago (Hech. 12: 2). Como cristianos, creemos que esta vida no es algo fácil pero lo aceptamos. Nadie vive una vida sin preocupaciones, aunque algunos la pasan peor que otros. Como cristianos, sabemos que si tenemos que sacrificar nuestro tiempo, nuestros recursos, aun nuestras vidas, Cristo nos ayudará y habrá una recompensa en el más allá: la vida eterna. No debemos hacer como el joven rico quien pensó que el costo de seguir a Jesús era muy elevado (Mat. 19:21, 22). No importa lo difícil que sea, debemos creer que vale la pena cualquier sacrificio realizado aquí en la tierra, con el fin de vivir y reinar con Cristo por la eternidad. Esta creencia nos permite vivir en paz y libertad, ya sea que estemos sufriendo penurias o no.

PARA COMENTAR

1. Cuando la Biblia nos dice que creamos que Jesús es el Hijo de Dios, dicha creencia tiene varios aspectos. ¿Tienes dificultades con algunos de ellos?
2. ¿En qué forma creer en Jesús ha afectado tu vida diaria?
3. ¿Cómo te gustaría que tu vida cambiara mediante la ayuda de Jesús?

*Daniel L. Akin, «1, 2, 3 John», E. Ray Clendenen ed., *The New American Commentary* (Nashville: Broadman y Holman, 2001), pp. 196-198.

TESTIMONIO

Mateo 7: 24-27; Hechos 16: 30-32

Hay una canción popular que dice algo así como: «Decídete por algo o fracasará por poca cosa». Aunque es bueno reconocer que en ocasiones es fácil expresar dudas o juzgar. Si vacilas entre dos ideas, puedes equivocarte. Esta idea de que hay que atreverse a defender una idea o correr el riesgo de fracasar por no tener ninguna es algo que pudiera aplicarse a la vida cristiana. Debemos creer en Cristo, no tan solo como nuestro amigo, sino en un poderoso e invencible redentor que nos ama profundamente. Al estudiar la lección de esta semana, reconocemos que creer no es un objetivo intelectual sino algo que puede cambiar lo que somos y la forma en que vivimos.

Elena G. de White acepta que conocer a Jesús e integrarlo a nuestras vidas es el factor decisivo al declarar nuestra adhesión a una causa. Los resultados de creer plenamente en Jesús y en sus promesas son maravillosos.

«Nuestra creencia en Cristo no debe ser casual, sino algo que permea toda nuestra vida. Una creencia tal nos lleva a solicitar su ayuda al darnos cuenta que dependemos de él. Una creencia de tipo casual reconoce que él es el Redentor, pero no lo honra al recibirlo como amigo, como ayudador. Quienes abrigan una creencia así, actúan en desventaja porque no colocan su confianza en Cristo».¹

«Hay paz en creer, igualmente gozo [...]. Creer trae paz y confiar en Dios trae gozo. ¡Cree! ¡Cree! Dice mi alma, cree.

Descansa en Dios. Él puede guardar todo lo que le has confiado».²

Al creer en Cristo somos estimulados a actuar, pidiendo la dirección divina y siguiendo el ejemplo del Maestro. No tan solo tenemos la oportunidad de presentar a Dios ante el mundo cuando escogemos a

Los resultados de creer plenamente en Jesús y en sus promesas son maravillosos.

Cristo como nuestro modelo, sino que también cosechamos paz, gozo y descanso para nuestras almas. Todo esto se logra al vincularnos con nuestro Padre mediante nuestro Salvador, Redentor y Creador, el Señor Jesucristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Es diferente una creencia en Cristo en sus comienzos que «estar conectado con la fuente de aguas vivas»? De ser así: ¿en qué sentido?
2. ¿Cuál es la relación entre fe y creencia?
3. ¿Qué relatos bíblicos puedes mencionar en los que se observan vidas cambiadas y cambios en el mundo a causa de creencias?
4. ¿Cuáles son algunas de las creencias actuales a las que es absolutamente necesario aferrarse si deseamos «caer por cualquier motivo»?

1. *The Advent Review and Sabbath Herald*, «The Blessing of Service», 5 de mayo, 1904.

2. *La fe por la cual vivo*, p. 121.

EVIDENCIA

1 Juan 5: 12

A menudo se escucha la idea de que la sociedad necesita ser transformada. Los estoicos intentaron librarse del sufrimiento utilizando la lógica con el fin de romper las ataduras del dolor. Confucio habló de la necesidad de vivir de acuerdo a normas éticas. Los budistas intentan alcanzar un estado superior en el que se es inmune al sufrimiento. Los musulmanes creen que el camino a la salvación implica un sometimiento a Dios. Algunos ateos reconocen que los seres humanos nacen con tendencias destructivas, pero confiesan que se puede hacer muy poco al respecto.

Sin embargo, los cristianos poseen una forma única de enfrentar este dilema: Jesús quien afirmó ser Dios encarnado.

Jesús, el Verbo hecho carne, vino a un mundo que piensa tener todas las respuestas. No fue que él proclamara una técnica más eficiente. Él la vivió. Lee 1 Juan 1: 4. Jesús es la fuente de toda vida. No la frágil, pasajera y oscura vida; sino vida en su máxima expresión: Absolutamente vibrante y libre. No importa la ética o la filosofía que quisiéramos practicar, nunca alcanzaremos ese ideal por nosotros mismos. Innumerables generaciones de hombres y mujeres lo han demostrado. Nuestra única esperanza es Jesús. Al creer en él, podremos también disfrutar de la misma vida que él tiene.

Pero, ¿qué significa creer? Creer en un Dios que no podemos ver o tocar requiere mucha fe en algunos casos. Incluso creer

en la Teoría de la Evolución requiere bastante fe.

Aun así nuestra creencia en Dios es mucho más que una probabilidad o una suposición. A través de las edades millones de hombres y mujeres han desarrollado una relación genuina con Jesús. Esta rela-

Podemos participar de esa vida a través de la fe.

ción los ha transformado, convirtiéndolos en agentes de cambio social. La belleza que fluye de una vida de servicio y sacrificio, al igual que de otras vidas cambiadas, es la mayor evidencia de una fe genuina.

Aceptar, creer en Jesús no es un fruto del azar. Es algo que está firmemente basado en una experiencia viva con el Dios que es la vida misma. Un Dios cuyas acciones reflejadas en la Biblia muestran realidades universales, y cuya dirección y enseñanzas tienen un gran sentido en medio de un mundo que lucha por no ahogarse. Nosotros también podemos participar de esa vida a través de la fe. Sin artimañas. Sin esfuerzos sobrehumanos. Sencillamente creyendo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué otros aspectos de la vida demandan fe?
2. ¿Por qué la fe en Jesús tiene un mayor sentido que otros tipo de fe?
3. Piensa en el ejemplo de alguien cuya vida fue cambiada después que comenzó a relacionarse con Jesús.

CÓMO ACTUAR

Marcos 9: 23, 24; Juan 14: 6

La Biblia afirma claramente que Jesús es «el camino, la verdad y la vida». Ella provee amplias evidencias para apoyar este aserto. Si somos nuevos en la fe, o si hemos descuidado estudiar y asimilar las verdades bíblicas, notemos con reverencia la libertad

La vida acomodada tiene el poder de ir desgastando nuestra dependencia de Dios.

transformadora y la libertad y el dinamismo de las vidas que están conectadas con el Dador de la vida. Deseamos experimentar esa realidad en nuestras propias vidas, ¿no es cierto? Y de hecho lo decidimos así, ¿no es cierto? Pero el ajeteo diario nubla nuestro entendimiento, la tragedia hunde su cortante filo hasta llegar al corazón donde se encuentra atesorada la fe. O quizá las ponzoñosas dudas se han ido filtrando silenciosamente. Incluso la vida acomodada tiene el poder de ir desgastando nuestra dependencia de Dios. ¿Cómo podremos proteger nuestra creencia en Dios, o navegar las turbias aguas de una fe debilitada? Aquí te presento algunas ideas:

1. *Pídele a Jesús que te ayude a creer.* Recuerda que el padre de un niño poseído por un espíritu acudió a Jesús e imploró:
—Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.
—¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.
—¡Sí creo! —exclamó de inmediato el

padre del muchacho—. ¡Ayúdame en mi poca fe! (Mar. 9: 17-24).

Al comentar acerca de este relato, Elena G. de White escribió: «Jamás fracasarás al asumir esta actitud, jamás».*

2. *Memoriza las promesas bíblicas.* Selecciona las que son más apropiadas para tu situación. Si no te es fácil memorizarlas, entonces léelas una y otra vez. ¿Dudas que Jesús sea Dios? Lee Juan 1: 1-14. ¿Dudas de su amor? Memoriza el texto de Sofonías 3: 17. ¿Te preguntas dónde está él cuando tú sufres? Consulta Romanos 8: 35-39.

3. Adquiere un libro que enumere o mencione diferentes promesas bíblicas.

Medita y comparte con alguien lo que Dios ha hecho por ti y por los demás. Dios sabía que la fe de los israelitas sería cuestionada por pruebas, una vida acomodada e influencias seductoras. Por lo tanto él ordenó que se contaran mutuamente, así como a sus hijos, las formas en él los había rescatado y cuidado. Esta costumbre de celebrar los acontecimientos pasados aparece en gran parte de los salmos de David. Fue algo que ayudó grandemente a la iglesia primitiva durante los años que fue perseguida.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son las experiencias más comunes que en la actualidad ponen tu fe a prueba? ¿Cómo podrían esas experiencias fortalecer tu fe?
2. ¿En qué ocasiones has ejercido una fuerte fe y confianza en Dios? ¿En qué circunstancias?

*El Deseado de todas las gentes, p. 429.

OPINIÓN

Hechos 4: 12; Hebreos 2: 3

Creer en el Hijo de Dios se considera que es algo inútil en una época que exige evidencias científicas antes que algo pueda aceptarse. Se nos educa para que seamos escépticos. Pero el escepticismo malsano es lo que daña la fe. La fe es ne-

Todo lo bueno no sucede de la noche a la mañana.

cesaria en nuestras relaciones terrenales, así como en nuestra relación con Dios. Aunque de maneras diferentes, el escepticismo puede destruir a los dos tipos de fe.

¿Qué diremos de la duda? ¿Nos obliga la fe a no hacer preguntas? En el libro *Doubting* de Alistair McGrath encontramos definiciones concisas de la duda y del escepticismo. «En primer lugar, la duda no es escepticismo. Esto último consiste en dudar deliberadamente de todo, como si fuera un principio. En segundo lugar, no es incredulidad (la decisión de no tener fe en Dios)».¹

Creer y tener fe en el Hijo de Dios deben interpretarse desde una perspectiva que va más allá de lo material. Creencia y fe deben considerarse desde su propia perspectiva. No hay nada que lo pruebe o lo niegue de forma irrefutable. Constituyen un riesgo y un salto que pudieran proveer las respuestas que anhelamos. ¿Será acaso que la salvación es algo real y

no un hecho imaginario? ¿No será que la salvación es algo más que un mecanismo de escape?

Los gigantes de la fe han sido cuidadosos al manifestar su creencia en un Dios que salva. Lo han considerado un ejercicio de fe, una trayectoria vital. Aunque nació en un hogar cristiano C. S. Lewis fue ateo en su juventud. Fue en su adolescencia que aceptó la existencia de Dios. Más tarde aceptó a Cristo como su salvador. Fue un proceso lento que incluyó numerosas dudas.

Todo lo bueno no sucede de la noche a la mañana. Una calabaza se forma en una breve temporada; sin embargo, un corpulento roble se desarrolla en el período de numerosos años. Es todo un proceso. Afortunadamente nuestros cuestionamientos no asustan a Dios. Él nos acepta tal y como somos, incluyendo a nuestras dudas. Él se nos acerca y nos pregunta si puede llevarnos a su lado. Si decimos que sí estamos aceptando su invitación para ser salvos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué papel piensas que desempeña la fe en Dios?
2. ¿Cómo puede el escepticismo ayudar o entorpecer la fe nuestra en el Hijo de Dios?

1. Alistair McGrath, *Doubting: Growing Through the Uncertainties of Faith* (Downers Grove: Intervarsity Press, 2006), p. 13.

2. C. S. Lewis, *The Joyful Christian* (Nueva York: Touchstone, 1977).

EXPLORACIÓN

Mateo 16: 24, 25;

Juan 1: 1-3; 3: 36; 5: 24;

Romanos 6: 1-6; 1 Juan 5: 1-12

PARA CONCLUIR

El cristianismo no es como otras religiones o filosofías. Jesús, el Dios Creador, vino a nuestro mundo no con un sistema de logros, sino con una oferta para establecer una vibrante relación con Dios. Jesús no nos muestra un camino hacia Dios. Él es el camino. Él no nos señala la verdad. Él es la verdad. Él no nos indica una senda que conduce a la vida. Él es la vida misma. Él es el Creador que ofrece redimirnos y recrear su imagen en nuestras vidas, invitándonos para entrar en comunión con él mediante su Espíritu. Nuestra fe no se basa en un sistema de obras, sino en Cristo mismo. Él es el centro de nuestra fe y nuestra razón para creer. Esa creencia debe cambiar nuestras vidas.

CONSIDERA

- Expresar tu fe en Cristo al reunir una serie de textos bíblicos que te estimulen a continuar tu carrera espiritual. Coloca los textos al azar en un cartel. Por ejemplo, pueden formar un círculo, un corazón, una flor o cualquier otro símbolo o

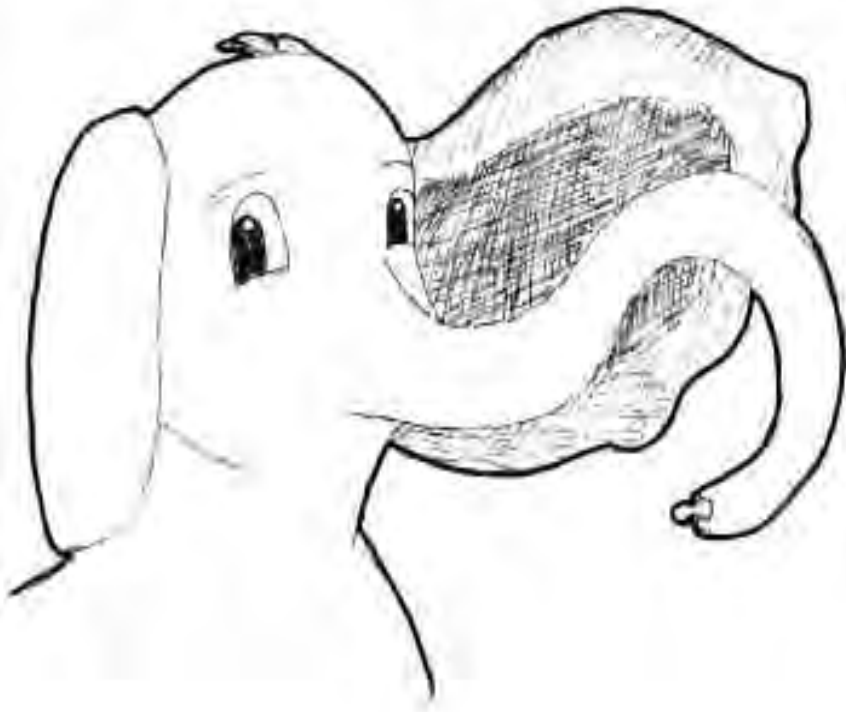
figura. Puedes colocar un marco apropiado al cartel o afiche con el fin de colocarlo en una pared de tu habitación.

- Redactar una declaración que presente las razones de tu fe en Cristo. Utiliza una Biblia y una concordancia para encontrar los textos necesarios. Nota la definición de fe, las acciones o pensamientos que se relacionan con la misma y los personajes que se vinculan con ella. Luego enumera tus motivos para creer. Añade algunos incidentes relacionados a tu vida espiritual.
- Entrevistar a dos de tus amigos cristianos con el fin de preguntarles en qué creen y por qué. Prepara un cuestionario por anticipado. Formula preguntas relacionadas con Dios, la salvación, el más allá, el pecado, el perdón y otros.
- Comparte los resultados de tus entrevistas con tu clase de Escuela Sabática. Discute con ellos una posible estrategia que pudiera utilizarse con el fin de conversar con un no creyente respecto a la fe cristiana.
- Desarrollar e implementar un plan para testificar y hacer obra misionera en tu comunidad.

PARA CONECTAR

- ✓ *El Deseado de todas las gentes*, cap. 36, «El toque de la fe».
- ✓ Josh McDowell, *Evidence That Demands a Verdict*.

Confianza



«Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios:
que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye».

1 Juan 5: 14

Sepultando tu voluntad

INTRODUCCIÓN

1 Juan 5: 14

Era una hermosa mañana y todos estábamos inquietos. ¿Qué tal sería el nuevo profesor? ¿Estaría dispuesto a contestar nuestras preguntas? Estas eran algunas de las interrogantes que nos preocupaban. Cuando el profesor anunció que uno de los principios fundamentales de la clase sería la libertad de expresión, todos aplaudieron. Parecíamos fanáticos que presenciaban algún encuentro deportivo. «Sin embargo», continuó el profesor, «cualquier pregunta que hagan debe estar relacionada con el tema a discutir».

«¿Es eso libertad de expresión?», se preguntaban algunos en alta voz.

Algo parecido sucede cuando leemos 1 Juan 5: 14, «Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye». Algo parecido sucede cuando leemos 1 Juan 5: 14, «Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye». Tenemos la tendencia a dejar fuera la expresión condicional «conforme a su voluntad».

Sí, nuestro amante Padre escucha y contesta las peticiones que le hacemos, pero únicamente «conforme a su voluntad». El término griego *parresia* que se traduce como *confianza* puede ser interpretado como la «libertad de hablar». ¿Crees que para Dios la frase «de acuerdo a su voluntad» es un límite o limitante, a la libertad de expresión? ¿O acaso la

consideras una clave de acceso al *aposen-to alto* celestial? Muchas veces actuamos como los alumnos de aquella clase, con ideas preconcebidas y deseos egoístas, sin antes indagar acerca de la voluntad divina. ¿Cuán a menudo concluyes tus oraciones diciendo «Sea hecha tu voluntad»? ¿podemos participar de esa vida a través de la fe

¿Cuán a menudo concluyes tus oraciones diciendo: «Sea hecha tu voluntad»?

Un escritor lo define de esta forma: «Cumple su voluntad como si fuera la tuya para que él cumpla tu voluntad como si fuera la de él».* La inmensa voluntad de Dios se manifiesta en las Escrituras, pero su voluntad específica se expresa en el objetivo general de salvarnos del pecado. Por lo tanto, podemos estar seguros de que si expresamos algún pedido concerniente a nuestra salvación, el Salvador estará más que dispuesto a escucharla. Él estará esperando para contestar esa petición. ¿Podemos unirnos a Karl Barth en lo siguiente?: «Por tanto, te entregamos toda nuestra existencia. A ti que nos has invitado y mandado orar y vivir por tu causa. Aquí estamos. A ti te toca ahora ocuparte de nuestra causa».

Únete a nosotros esta semana mientras exploramos el tema de la confianza en Dios revelada en la primera carta de Juan.

*Johannine Epistles, p. 102.

Confianza significa creer

LOGOS

**Juan 3: 36; Hechos 4: 29;
1 Corintios 9: 27; Hebreos 4: 16; 1
Juan 5: 13-21; Apocalipsis 12: 9**

Cree en el Hijo. En Juan 3: 16 leemos acerca de la intención de Dios y de la obligación que tienen los seres humanos de obtener la vida eterna. Este es uno de los textos bíblicos más utilizados en todo el mundo con el fin de revelar el propósito del cristianismo respecto a la vida humana. «Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”». Nuestra responsabilidad es creer que el Hijo fue ofrecido para nuestra redención gracias al inefable amor de Dios.

En cualquier religión, el primer paso es creer en la deidad y en lo que él o ella pueden hacer. Lo mismo sucede con el cristianismo. Creer en la existencia de Dios y en su Hijo Jesús nos coloca en un lugar aparte de la condenación y la muerte descritas en Juan 3: 36. Creer es estar seguros de algo sin tener pruebas al respecto. Si afirmamos creer en Jesús ¿qué es lo que nos dice esto? Tu cuerpo, tus labios y tu disposición en la vida. El acto de creer se efectúa en nuestra mente, pero se manifiesta en palabras y acciones. «Un hombre que permanece ante el Padre es juzgado por su actitud respecto al Hijo».¹ Por esta razón Pablo afirmó que se disciplina a sí mismo y que se coloca en sujeción con el fin de no ser contradicho por lo que él predicaba. Nuestras creencias gobernarán nuestras vidas.

Si alguien no cree en el Hijo, él o ella estará propenso a sufrir la ira de Dios. Entonces, ¿será que estamos obligados a creer en Jesús? Claro que no. Pero la salvación la recibimos únicamente a través de Cristo nuestro Señor. Aunque el día del juicio no ha llegado, sabemos en qué pie estamos parados en el caso que creamos o no. Juan 3:18 afirma: «El que cree en él no es condenado, pero el que no

**El acto de creer se efectúa
en nuestra mente,
pero se manifiesta
en palabras y acciones.**

cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios». Por tanto, creer en Jesucristo como el unigénito de Dios es un prerequisite para la salvación. Sin embargo, lo opuesto es también cierto. La distinción entre quien será salvo o condenado se expresa en acciones. Los hechos de las tinieblas equivalen a la condenación, mientras que los hechos de luz son para salvación (Juan 3: 19, 20).

**Confiar y obedecer
(Hech. 16: 31; 1 Cor. 9: 27)**

En el Antiguo Testamento Cristo era simbolizado por un cordero. Aun cuando no había venido al mundo, ya era el eje de la salvación. Los patriarcas creyeron y fueron perdonados gracias a la sangre del

Cordero sacrificado por Dios. Todos los que creen en el sacrificio de Jesús tienen vida eterna. Su muerte dio fin al sacrificio ceremonial de corderos en el Santuario.

Cualquiera que confíe en Cristo y lo obedezca por fe tiene vida eterna. Pablo y Silas le confirmaron esta verdad al carcelero de Filipos cuando se abrieron las puertas de la cárcel en forma milagrosa. El carcelero les preguntó qué debía hacer para ser salvo. Ellos contestaron: «Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos» (Hech. 16: 31). La Biblia dice que toda su familia fue bautizada aquel mismo día. Pedro recalcó que no hay otro nombre debajo del cielo por el cual podamos ser salvos a excepción del nombre de Jesucristo (Hech. 4: 12). Nuestra confianza en Cristo como nuestro Salvador nos libra de la muerte y nos concede la ciudadanía celestial.

Confianza y temeridad (Heb. 4: 16; 1 Juan 2: 12; 5: 13-21)

Nosotros nos equivocamos con frecuencia al intentar vivir de acuerdo a las normas de Cristo. Sin embargo, nuestros pecados son perdonados en el nombre de Jesús. «Les escribo a ustedes, queridos hijos, porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Cristo» (1 Juan 2: 12). Somos objeto de una gran confianza y seguridad gracias a nuestra fe. Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote

que se identifica con nuestras debilidades. Debido a que él está a la mano derecha de Dios, intercediendo por nosotros, podemos acudir ante el trono suplicando misericordia y gracia. Él siempre está disponible cuando lo buscamos.

Tenemos confianza en que si le pedimos algo a Jesús, de acuerdo con su voluntad, él nos escuchará. Cuando Pedro fue apresado, la iglesia se reunió para orar constantemente a Dios pidiendo su liberación, y le fue concedido (Hech. 12: 1-18). La iglesia no había olvidado las promesas que Jesús había hecho diciendo que todo lo que pidieran en su nombre, Dios lo haría para que él fuera glorificado en su Hijo (Juan 14: 13). «Dios respalda cada promesa que ha hecho».² La confianza que ponemos en él es lo que obra milagros. Está escrito en Santiago 1: 6, 7 que debemos pedir con fe «sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor».

PARA COMENTAR

¿Nos está forzando Dios indirectamente a creer en su Hijo Jesucristo, tomando en cuenta su declaración de que quién no cree en él ya está condenado? Motiva tu respuesta.

1. *The SDA Bible Commentary*, t. 5, p. 934.

2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 113.

TESTIMONIO

Hebreos 6: 19

Confiamos que Cristo es nuestra ancla, pero ¿en realidad lo creemos? Algunas veces las pruebas de la vida nos desgastan tanto que olvidamos, y aun dudamos de la existencia de Dios. Sin embargo, las promesas de Cristo no cambian. Su victoria en la cruz como Salvador del

**«Jesús está dispuesto
a llevar nuestras cargas
cuando siempre
que confiemos en él».**

mundo «produce un resplandor de perfecta paz, y amor perfecto, de perfecta seguridad»¹ para que también podamos vencer los problemas de esta vida. Con esta perfecta confianza, nuestra esperanza es como una fuerza sustentadora en el océano de la vida. Aferrémonos a la Roca que no puede ser removida. Debemos estar bien arraigados, de manera firme y profunda. Cuando estamos sólidamente arraigados en «Aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud: por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas pro-

mesas, para que por ellas seamos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo». Entonces seremos parte de la familia celestial.

Si tenemos aunque más confianza en él que en nuestra inteligencia, conocimientos, posesiones, destrezas y talentos; entonces Cristo nos cubrirá con sus alas. No permitirá que seamos vencidos por los problemas de esta vida.

El Señor sopesa cada prueba que afecta a sus obreros. A cada uno de ellos el Padre le dice: “Encomienda al Señor tus afanes, y él te sostendrá” (Sal. 55: 22). Que cada uno de los que llevan el peso de la carga, acepten que él las llevará todas, sean grandes o pequeñas.

«Jesús está dispuesto a llevar nuestras cargas siempre que confiemos en él [...]». Confiemos en él. La preocupación es ciega y no puede discernir el futuro. Sin embargo, Jesús ve el fin desde el principio, y en cada dificultad él ha preparado una forma para hallar alivio. Al permanecer en Cristo podemos lograrlo todo mediante él que nos fortalece».²

1. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 346.

2. *Testimonies for the Church*, t. 7, p. 297.

EVIDENCIA

Isaías 40: 30, 31; 1 Juan 5: 14

La mayor parte de los éxitos empresariales y de la vida personal se apoyan en la confianza propia. La actualización de los sueños personales está basada en el optimismo y en la perseverancia. Parece que cada aspecto de la vida está arraigado en el concepto de que el espíritu «puede lograrlo» o que «no puede lograrlo». En este mundo todo se alcanza mediante la dedicación; pero respecto a Dios la confianza lo es todo.

La palabra que en griego significa *confianza* también se puede traducir como «dependencia, confiabilidad, fidelidad». Sin embargo, en el contexto del verso clave para esta semana (1 Juan 5: 14), la palabra utilizada es *parresia* que significa «expresividad o impetuosidad, y quizá mejor “libertad de expresión”». ¹ Aunque el Señor conoce todas nuestras necesidades antes que se las mencionemos, él desea que sus hijos e hijas se las comuniquen en sus propias palabras; no de acuerdo con la voluntad de ellos, sino de acuerdo con la voluntad del Padre.

Pablo ilustra la forma en que debe desarrollarse nuestra lucha con el pecado en 1 Corintios 9: 27. Él menciona las antiguas luchas de boxeo de los griegos para ilustrar la fiera naturaleza de nuestro conflicto con el pecado. Los guantes que se

utilizaban se hacían de cuero de vacunos y se reforzaban con manoplas de bronce. Todo cristiano debe disciplinarse y ejercer dominio propio con el fin de obtener la victoria sobre todas las pasiones del mundo. «Los agujones y antojos de los apetitos y las pasiones deben ser eliminados». ² Esto puede aplicarse a lo severo de la lucha y a la necesidad de orar de acuerdo a la voluntad divina.

De hecho, la actitud de cada uno determinará el curso que ha de seguir su vida.

Sí, la batalla con el pecado no se gana fácilmente, no obstante, «el gran amor del Señor envuelve a los que en él confían» (Sal. 32: 10). Si queremos ser vencedores, debemos rendirle todo a Jesús y creer en él. Creer en el Hijo de Dios es un asunto diario. Hacerse partícipe de la gracia de Dios por tan solo un día no es suficiente. Debemos permanecer en esa gracia si deseamos entrar al reino de Dios. La frase «no creen» viene del vocablo griego *apeitheo* que significa ser desobediente, tener una actitud de rebeldía. De hecho, la actitud de cada uno determinará el curso que ha de seguir su vida.

1. Tony Siew, *Revelation Is Real* (Londres: T & T Clark).

2. *The SDA Bible Commentary*, t. 6, p. 737.

CÓMO ACTUAR

1 Juan 5: 14, 15

En 1 Juan 5: 14, 15 se nos habla de la confianza que debemos abrigar al acercarnos a Dios. Por ende se introduce el tema de la oración. ¿Cómo debemos orar?

«Si pedimos» (vers. 14). La idea de pedir implica una necesidad o un deseo que podamos abrigar. No se estipula un límite al hecho de pedir. Juan habla aquí con confianza y seguridad (vers. 14). Aunque el Señor conoce todas nuestras necesidades antes que se las mencionemos, él desea que sus hijos e hijas se las comuniquen en sus propias palabras. «Conforme a su voluntad» (vers. 14). La confianza que tenemos es amplia, limitada únicamente por la frase «conforme a su voluntad». Nuestras peticiones deben estar en armonía con su voluntad.

Cuando oramos de acuerdo con la voluntad divina su verdad comienza a obrar en nuestros corazones. Cristo es nuestra verdad. Él es la fuerza que motiva nuestras vidas y caracteres. Si lo recibimos y lo atesoramos en nuestro corazón, él nos transformará por entero.

Cuando oramos conforme a la voluntad divina, dependeremos de él y no seremos avergonzados por dicha dependen-

cia. Nuestro omnisciente y bondadoso Señor sabe lo que nos conviene y dispensa su gracia y poder para que redunde en nuestra felicidad y salvación. Él anhela salvarnos con mayores ansias que las que nosotros tenemos de ser salvos. Su voluntad está comprometida con nuestra redención con una firmeza mayor que la nuestra.

**Él anhela salvarnos
con mayores ansias
que las que nosotros
tenemos de ser salvos.**

Por lo tanto, podemos estar seguros de que si presentamos cualquier pedido relacionado con nuestra salvación, Dios estará más que deseoso de escucharnos. Él estará esperando para contestar esa petición. Podemos estar seguros de toda oración sincera escuchada en el cielo será contestada en la forma que más nos convenga. Esta seguridad es aplicable tanto a las cosas pequeñas de nuestras vidas así como a las mayores. Aquel que sabe cuántos cabellos tenemos en la cabeza, no se sentirá indiferente a los detalles mínimos de las vidas de todos aquellos por quienes murió (Mat. 10: 26-31).

OPINIÓN

Proverbios 3: 5

Seguridad es una confianza absoluta que no admite sombra alguna de duda o de escepticismo, sin tomar en cuenta las circunstancias. ¿Puede Dios tener confianza en nosotros hasta el punto de pre-

La confianza se basa en tres principios.

guntarle a Satanás: «¿Has considerado a mi siervo _____? (coloca tu nombre en el espacio en blanco)» Esta es una pregunta que requiere una confianza absoluta. Dios confiaba que Job ni siquiera pronunciaría una palabra en contra de él (Job 1: 8).

Pero esta confianza absoluta, que es un sinónimo de fe, no surge en un vacío. La confianza de Job estaba cimentada en Dios quien era el principal objetivo de su vida. Él manifestó esto de diferentes formas. Lee Job 1: 20, 21.

La confianza se desarrolla mediante una íntima relación con nuestro creador. Una relación de este tipo nos estimula a acercarnos confiadamente a su trono de gracia con el fin de ser perdonados.

«Vi que había una gran falta de fe entre los siervos de Dios así como en la iglesia. Se desanimaban con facilidad, esta - ban prestos a dudar de Dios, muy dis-

puestos a creer que llevaban una carga pesada y que Dios los había olvidado». Esta falta de fe (de confianza) es el resultado de considerar a Dios como un padre que le dice a su hijo que salte, para luego no recibirlo en sus brazos para que no se golpee.

La confianza se basa en tres principios:

1. Lo que alguien hizo por nosotros en el pasado cuando estábamos en gran necesidad y se había perdido toda esperanza.
2. Alguien que ha suplido nuestras necesidades de manera consistente. Por ejemplo, lo que nuestros padres hacen por nosotros.
3. Alguien que nunca deja de honrar las promesas que él o ella hace. Aunque debemos reconocer que todo lo anterior está relacionado a cosas perecederas.

Nuestra absoluta confianza debe estar colocada en Dios quien prepara un lugar para nosotros y vendrá para llevarnos a su reino eterno.

PARA COMENTAR

1. Si se pudiera medir tu confianza en Dios ¿qué calificación alcanzarías y por qué?
2. ¿Cómo altera tu confianza en Dios el texto encontrado en 1 Juan 5: 14, 15?

**Testimonies for the Church, t. 1, p. 120.*

EXPLORACIÓN

Salmo 71: 5

PARA CONCLUIR

Un cristiano es alguien que puede exhibir una legítima confianza. La vida nos presenta un gran caos y confusión. Sin embargo, los cristianos saben que pueden confiar en Dios a pesar de todo lo que pueda sobrevenirles. La confianza es la puesta en práctica de lo que se acepta por fe. Mucha de la psicología popular contemporánea se apoya en la autoestima: creer en las habilidades personales. Sin embargo, la confianza en Dios va un poco más allá de estos deseos de autorrealización. La autoestima es atractiva, pero la confianza que proviene de Dios, la fe, es inspiradora. La fe reconoce que aunque la batalla es ardua y desafiante, nuestra victoria está asegurada siempre y cuando nos mantengamos aferrados a Dios.

CONSIDERA

- Representar un diálogo entre Pablo y Silas respecto a su extraordinaria confianza en la presencia y la dirección divina (Hech. 16: 16-35).
- Meditar en el papel que la confianza ha desempeñado o no, en tu vida.
- Discutir con algún amigo o amiga, o con algún familiar, las cosas que desearías haber logrado o vencido; en caso de haber tenido más confianza en el Señor.
- Investigar el uso bíblico del término *confiar*.
- Fotografiar algunos conceptos, personas o cosas, que pudieran servir como ejemplos de confianza.
- Entrevistar a un miembro de iglesia preguntándole si su confianza en Dios ha sido zarandeada o si ha crecido.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo* cap. 6.
- ✓ Robert Shank, *Life in the Son*, cap. 14;
- ✓ Karl Haffner, *The Cure for Soul Fatigue*, cap. 6.

Otros temas relevantes



«Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es».

1 Juan 3: 2

¿Cómo contestarías?

INTRODUCCIÓN

Juan 3: 16

Ellen Jonson, presidenta de la Sociedad Americana de Ateos, presentó el siguiente argumento en contra de la existencia de Jesús en un programa de CNN. «Bien, estoy aquí para presentar un punto de vista basado en la realidad. Eso espero. Debido a esa misma realidad, no existe ni

«La respuesta a esa pregunta me habría hecho comprender todo el significado de la historia».

una pizca de evidencia histórica de que siquiera haya vivido alguien llamado Jesucristo. Jesucristo y el cristianismo son conceptos religiosos modernos. Y Jesucristo es una amalgama de otros dioses: Horas [sic] y Mitra quien tuvo un origen similar y la misma muerte que el mitológico Jesucristo. Jonson y un grupo de panelistas religiosos estaban discutiendo el tema: «¿Qué sucede después que morimos?», en el programa *Larry King Live*.

El circunspecto King hizo una pausa, luego preguntó:

—¿De manera que usted no cree que Jesucristo haya existido?

—No hubo. No es lo que yo crea; no existen evidencias históricas respecto a la existencia de Jesucristo.²

En cierta ocasión cuando le preguntaron a Larry King qué personaje de la historia le habría gustado entrevistar, respondió de inmediato: «A Jesucristo». «Y la primera pregunta que le habría hecho: “¿Es cierto que usted nació de una virgen?” La respuesta a esa pregunta me habría hecho comprender todo el significado de la historia».³

Muchos se preguntan por qué a Larry King le habría gustado entrevistar a Jesucristo en vez de a Alejandro Magno, Mahoma, Buda o Confucio. Otros se preguntan qué significado puede haber tenido el nacimiento virginal de Jesús para el periodista. Algunos dirigentes religiosos consideran que el nacimiento virginal de Jesús le concedería validez a su origen divino.

Si te tocara ser entrevistado en dicho programa de televisión ¿qué dirías acerca del nacimiento virginal de Jesús y su condición de Hijo de Dios?

En la lección de esta semana veremos cómo Juan, el discípulo amado, dirime la cuestión respecto a la deidad de Jesús en las tres cartas que le escribe a la Iglesia Primitiva.

1. CNN.com. CNN transcripciones. *CNN Larry King Live*. Consultado el 21 de julio, 2008. En: <http://transcripts.cnn.com/TRANSCRIPTS/0504/14/lkl.01.html>. *Larry King Live CNN*.

2. *Ibid.*

3. RZIM Ravi Zacharias International Ministries. Consulta realizada el 21 de julio 21, 2008. En: <http://www.rzim.org/USA/Resources/Read/ASliceofInfinity/TodaysSlice>.

El misterio de la devoción a Dios

LOGOS

Mateo 5: 13; Juan 14: 6;

Efesios 4: 25-5: 21;

1 Timoteo 3: 16; 1 Juan

Poco después del regreso de Jesús al cielo, algunos de sus seguidores perdieron de vista la importancia de la misión terrenal del Señor. En la actualidad nos resulta difícil creer que a apenas una generación de distancia hubiera maestros que trataran de «espiritualizar» la presencia del Señor, su existencia corporal y

La primera Epístola de Juan es una joya que contiene profundas ideas.

las lecciones prácticas de obediencia que él ejemplificara. Hoy llamamos gnósticos a aquel grupo de maestros. Los describimos como pseudo cristianos porque para los efectos sacaron a Cristo y a sus enseñanzas del conjunto de sus creencias. Jesús se convirtió en un ente espiritual. Sus palabras eran consideradas como simples alegorías relacionadas con una verdad más elevada.

No en balde Pablo insistió en que su «hijo» Timoteo reconociera el «misterio» de la divinidad de Jesús. Hay un texto que se encuentra en una de las misivas de Pablo a Timoteo que resume la realidad de la persona de Cristo. «No hay duda de que es grande el misterio de nuestra fe: Él se manifestó como hombre; fue vindicado por el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido en la Gloria» (1 Tim. 3: 16).

Pensándolo bien, la anterior secuencia contribuye mucho a aclarar este misterio y a aplicarlo a la lógica humana.

Allegándonos a Dios (Juan 14: 6).

En Juan 14: 6, Jesús está contestándole a Tomás (recordado más adelante por rehusarse a creer que Jesús había resucitado, a menos que tocara sus heridas). Jesús les dice a sus seguidores que él necesita marcharse a la casa de su Padre, pero que regresará a buscarlos. «Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy» (vers. 4). «¿Cómo podemos conocer el camino?», preguntó quien siempre dudaba. Los versículos que siguen a dicha pregunta tienen más que ver con la revelación que hace Jesús de su Padre mediante sus palabras y actos, el amor que ellos comparten y la demostración de dicho amor al «guardar sus mandamientos» (vers. 15).

Creados en justicia (Efe. 4: 25-5: 21)

Estos versículos muestran a Pablo combatiendo las peligrosas enseñanzas de los falsos maestros. Tal parece que enseñaban un «evangelio libertino». Jesús, por otro lado, hablaba de un «nuevo hombre». Un hombre «creado en verdadera justicia y santidad» (Efe. 4:24). Es notable que Pablo menciona que ese hombre es creado «a la imagen de Dios». Él relaciona el milagro de la regeneración —el misterio de la santidad en la vida cristiana— con el milagro de la revelación literal de Dios en Cristo Jesús. Los versículos

al final del mismo capítulo enumeran los resultados del milagro del nuevo nacimiento (Efe. 4: 17-30).

Soy bastante cauteloso al citar los eruditos, y a veces algo desviados, conceptos de C. S. Lewis; aunque gustosamente admito que hace algunos años disfruté leyendo su libro *Mero cristianismo*. Él habla de la distinción entre los «hombres buenos» y los «hombres nuevos». Esta es una distinción entre el legalista y el santo, entre el que se excede en sus blancos y el triunfador; entre las consecuencias de la tozudez y el cambio efectuado por una entrega total para adoptar un renovado comportamiento.

Manténgase alejados de los ídolos (1 Juan)

Quienes predicamos, a menudo estamos siempre en busca de temas para nuestros sermones. Es sorprendente reconocer de dónde surgen algunas de nuestras ideas. Algunas tienen su origen en noticias deportivas. Otros predicadores cuentan sus experiencias personales, hablan de su familia, de su pasado o de feligreses que conocieron. Algunos pueden analizar un texto utilizando el griego, el hebreo o algún diccionario o enciclopedia.

Todos hemos utilizado los métodos anteriores. Pero de vez en cuando reconocemos que la misma Biblia encierra sermones completos. La primera Epístola de Juan es uno de ellos. En mi Biblia ocupa tres páginas y media. Cuando la leo en voz alta y con la debida entona-

ción, la misma podría identificarse como un elemento de un culto de adoración moderno. Es una joya de profundas ideas. Una explicación racional de por qué y cómo podemos ser semejantes a Cristo. Después de todo, Juan fue el más emotivo de los discípulos. Jesús se acercó a él más que a ningún otro. Él le confió a su madre a Juan, para que cuidara de ella. Hacia el final de la larga vida del apóstol, Jesús se le apareció en una revelación especial.

Observando nuevamente las palabras de Juan, noto que él habla de guardar los mandamientos de Dios y de abstenerse de pecar. Él expone cuidadosamente el perdón de Dios, que se hace efectivo gracias a la intervención de nuestro Abogado. Menciona con amor la promesa de Dios de que nos dará una nueva vida.

Las palabras de Juan hacen que sea imposible rechazar el llamado para obtener una vida renovada con Jesús. Juan nos recuerda que «si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1: 7).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué fue lo que le concedió tanta relevancia a las palabras de los apóstoles?
2. ¿Cómo reveló Jesús al Padre?
3. Nota el paralelo entre la oración final de Jesús en Juan 17 y la carta/sermón de 1 de Juan.
4. ¿Qué ídolos modernos pueden estar presentes en nuestras vidas?

TESTIMONIO

1 Juan 2: 3-6; 2: 1-12

En la sección de ayer se habló de los dos grandes temas de 1 Juan: guardar los mandamientos, y el poder de Dios para perdonar gracias a nuestro Abogado. Hay dos citas de Elena G. de White respecto a estos temas que deseamos reproducir.

«A Dios le agrada escuchar y responder las súplicas de su Hijo».

1 Juan 2: 3-6: «La verdadera religión consiste en imitar a Cristo. Quienes siguen a Jesús se negarán a sí mismos, tomarán su cruz y seguirán sus pisadas. Seguir a Cristo significa obedecer sus mandamientos. Ningún soldado seguirá a su comandante a menos que esté obedeciendo órdenes. Cristo es nuestro modelo. Para imitar a un Jesús, lleno de amor, bondad y compasión será necesario que nos acerquemos a él diariamente».¹

1 Juan 2: 1-12: «Qué cuidadoso es el Señor Jesús al no dar ocasión para que ninguna alma se desespere. Cómo defien- de él a cualquier alma de los fieros ataques de Satanás. Si mediante múltiples tentaciones somos sorprendidos o engañados

y caemos, él no nos da la espalda y nos abandona para que perezcamos. No, ese no es nuestro Salvador. Cristo oró por nosotros. Él fue tentado en todo al igual que nosotros; por haber sido tentado así, sabe cómo socorrer a quienes son probados.

»Nuestro Señor ruega por nosotros en presencia del Padre que está en su trono de gracia. Su sacrificio expiatorio aboga por nuestro perdón, nuestra justificación y por nuestra santificación. El cordero inmolado es nuestra única esperanza. Por fe lo contemplamos. Nos aferramos de él porque puede salvar a lo sumo, y la fragancia de una ofrenda de este tipo es aceptada por el Padre. A Cristo le ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra, y todo es posible para el que cree. La gloria de Cristo está relacionada con nuestro triunfo. Él ha hecho una gran inversión en la humanidad toda. Él es nuestro Sumo Sacerdote..

»Intercede por el más humilde, por el más oprimido y sufriente, por el que sufre mayor prueba y tentaciones. Con sus manos en alto clama: “Te tengo esculpida en las palmas de mis manos”. A Dios le agrada escuchar y responder las súplicas de su Hijo».²

1. *The SDA Bible Commentary, comentarios de Elena G. de White, t. 7, p. 949.

2. *Ibid.*, p. 948.

EVIDENCIA

1 Juan 2: 18-29

Los eruditos bíblicos concuerdan que la carta de 1 Juan fue escrita en algún momento entre el año 80 y el 90 d. C., y que posiblemente fue dirigida a un grupo de creyentes en la zona de Éfeso. Aunque no se menciona a un grupo específico en la misma, es un hecho que el autor le escribe a un grupo de cristianos. Además, la carta encierra un tono pastoral. Fue dirigida con amor, a personas conocidas y estimadas por el autor.

Para el tiempo en que pudo haber sido escrita la carta, el cristianismo entraba en una tercera y en una cuarta generación de creyentes. Muchos de los nuevos conversos no vieron o escucharon hablar a Jesús. Los que eran miembros de la primera generación de cristianos quizá habían comenzado a perder el celo que les permitía creer y contarles a otros acerca de Cristo.

Algunos falsos maestros entre aquel grupo de creyentes se dieron a enseñar otras cosas que se apartaban del cristianismo genuino (1 Juan 2: 19) una vez que ellos comenzaron a desviarse y a enfriarse. Se apoyaban en la aseveración de que eran profetas (1 Juan 4: 1). Con el paso del tiempo muchas de sus doctrinas y creencias han sido denominadas *gnosticismo*.

Los principios básicos del gnosticismo establecen que únicamente el espíritu es bueno, mientras que la carne o la materia es inicua. Los proponentes de esta filosofía terminaron odiando al mundo porque era algo material. Fueron un paso más allá al odiar el cuerpo, porque según ellos tam-

bién era un elemento material. Esto llevó a que varios de los falsos maestros dijeran que Jesús nunca poseyó un cuerpo físico o material, mientras estuvo en la tierra. Además, que si no tuvo un cuerpo físico, tampoco sufrió dolor alguno al ser crucificado. Estas dos ideas siguieron su curso y como consecuencia la encarnación de Cristo fue de un todo rechazada por los gnósticos.

¿Nos adaptaremos a ellas?

Estos maestros también comenzaron a atacar las ideas del cristianismo, utilizando para ello el conocimiento o la filosofía. Hubo algunos maestros del gnosticismo que enseñaban que para llegar a ser un gnóstico genuino había que experimentar tanto lo bueno como lo malo de la vida. En otras palabras, un creyente debía participar al máximo, tanto en lo mejor como en lo peor de la existencia. Esto llevó a muchos al convencimiento que era necesario pecar.

Una tercera creencia del gnosticismo afirma que sus seguidores habrán alcanzado el máximo estado de perfección en esta tierra luego de haberse despojado de todo lo material, y liberado sus espíritus de dicha esclavitud. Juan se refiere a estas personas en 1 Juan 1: 8-10.

¿Se diferencian en algo estas creencias de algunas de las ideas que escuchamos en nuestra sociedad contemporánea? ¿Nos adaptaremos a ellas? ¿O utilizaremos nuestro discernimiento para aferrarnos al Cristo que conocemos y seguimos?

¿De dónde viene tu salvación?

CÓMO ACTUAR

1 Juan 5: 4, 5; Salmo 62: 1, 2

El mundo en que vivimos se apoya en la idea de que lo falso es verdad. Por tanto, la capacidad para diferenciar la verdad del error se necesita hoy más que nunca. Como cristianos, Juan nos suplica que no creamos todo y a todos, sino que pongamos a prueba toda enseñanza a la luz de la Biblia. A pesar de todas las filosofías del mundo contemporáneo, los cristianos deberían saber que Jesucristo es la única vía para nuestra salvación. La única verdad que puede liberarnos es la que afirma que la salvación únicamente nos llega gracias al Señor. Con esto en mente, ¿cómo podemos asegurar nuestra salvación?

1. **Confiesa.** Todo lo que tenemos que hacer es clamar al Señor, y él nos oirá. Su sangre es suficiente para cubrirnos. Si confesamos nuestros pecados, él puede reparar el daño y restaurarnos.
2. **Arrepiéntete.** Recibe el don del perdón (Mar. 1: 15; Sal. 86: 15). Pide ser perdonado. Si confesamos y nos arrepentimos, seremos perdonados. La muerte de Jesús basta para cubrir nuestros pecados. Él promete que los echará en el mar del olvido para nunca más acordarse de ellos. ¡Acepta ese don hoy mismo!

3. **Ten fe.** Sencillamente, confía en Dios. (Juan 3: 14-36; Rom 1: 17). Dios envió a su Hijo para que nos salvara, pero debemos creer en él para tener la seguridad de la salvación.

¡Acepta ese don hoy mismo!

4. **Regénate.** Somos una nueva creación (Juan 3: 3-8; 1 Juan 3: 9). Debemos nacer de nuevo. Si deseamos garantizar nuestra salvación, es menester aceptar que Jesús es el camino, la verdad y la vida y que debemos seguirlo. Necesitamos entregarle nuestras vidas enteramente a él.
5. **Estudia las Escrituras.** Apasiónate con su Palabra (2 Tim. 3: 14-17). Hay que estudiar, compartir y vivir de acuerdo con las Escrituras. La Biblia puede aplicarse a cualquier aspecto de nuestras vidas. Al estudiar la Palabra de Dios habrá una gran mejoría en nuestras vidas y en las vidas de todos aquellos con quien compartimos las Escrituras.
Si seguimos estos consejos, ciertamente tendremos la seguridad de la salvación mediante la fe en Jesús. «Sólo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi salvación. Sólo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector. ¡Jamás habré de caer» (Sal. 62: 1, 2).

OPINIÓN

1 Juan 4: 7-21

«Me gusta el Cristo de ustedes, pero no me agradan los cristianos. Ustedes los cristianos se parecen muy poco a su Cristo». Estas declaraciones de Mahatma Gandhi reflejan el sentir de muchas personas que han sufrido a causa de alguna iglesia, institución o miembros de las mismas. El sentir de Gandhi refleja el gran

La verdad es una Persona, alguien que está vivo y respira.

fracaso de los cristianos al no representar debidamente el carácter de Jesús, su gracia y actitud. La primera Epístola de Juan representa un desafío para que recordemos que abrazar la verdad implica abrazar también a la gente. «El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Juan 4: 8). De acuerdo con Juan, la afirmación de que se conoce a Dios es inseparable de la demostración de ese amor que sentimos por él. Dios nos invita a hacer algo más que a formular una serie de creencias. Él nos invita a brindarles un amor activo, personal y misericordioso a quienes nos rodean. Después de todo, el amor es el corazón del reino de Dios.

Como adventista, me siento orgulloso de poseer «la verdad». Sin embargo,

hablando sinceramente, no me siento tan confiada respecto a la forma en que mi iglesia ha tratado a la gente a través de los años. Nos destacamos al afirmar que poseemos un especial conocimiento de Dios, pero no somos tan buenos como para expresar un amor incondicional a nuestros prójimos. De acuerdo con 1 de Juan, un comportamiento de este tipo es algo paradójico. La verdad no es una «cosa» abstracta que debe ser reconocida como un conjunto de valores que necesita ser puesto en práctica. Todavía más importante es reconocer que la verdad es una Persona, alguien que está vivo y respira. Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Aseverar que poseemos una verdad absoluta caen a tierra si somos fríos, criticones y poco misericordiosos con quienes no son parte del círculo adventista. Oro, y anhelo que llegue el día cuando seamos tan reconocidos por nuestro amor como por nuestra «verdad».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo reaccionas ante los conceptos *cristianismo*, o *adventista*? ¿Cómo se relacionan esos sentimientos con tus experiencias previas?
2. ¿Qué es más importante: ser amable o tener la razón? Trata de compartir tu respuesta con tu clase de Escuela Sabática.

Ajustándonos a la realidad

EXPLORACIÓN

1 Juan 4: 7-21

PARA CONCLUIR

Imagínate que eres la única persona en determinado grupo, que ha visto una puesta de sol. ¿Cómo describirías este fenómeno para que los demás puedan entender la riqueza de los colores, o la emoción que una puesta de sol puede suscitar? Difícil, ¿verdad? Eso no sería nada comparado con el dilema de Juan para describir lo que representó vivir con Dios. Él disfrutó la experiencia que todo cristiano sueña tener. En vez de leer las palabras de Dios en un libro, él pudo escucharlas físicamente y observar su puesta en práctica.

CONSIDERA

- Enumerar las formas en que Dios te habla. Pensar cómo puedes escuchar mejor su voz.
- Consultar algún libro donde puedas aprender algunos rasgos de la naturaleza que no conoces.

- Utilizar alguna forma nueva para observar a quienes te rodean. Pueden ser familiares, compañeros de estudio, o gente que encuentres en la calle o en las tiendas. Pídele a Dios que te ayude a ver en ellos a seres que Dios ama lo mismo que a ti.
- Reconocer que aunque no hayas vivido con Jesús como Juan lo hizo, puedes como cristiano conocerlo como muchos nunca podrán hacerlo. Trata de implementar lo que has aprendido en esta lección, al compartir con alguien que conozca muy poco de Jesús.
- Observar las diferencias existentes entre algunas religiones. Luego observa las diferencias y similitudes con las creencias adventistas. Utiliza ese conocimiento para aprender más de Dios. Puedes tratar de leer algún libro que te ayude en esta tarea.

PARA CONECTAR

- ✓ 1 Juan.
- ✓ John F. Ashton, ed., *In Six Days: Why Fifty Scientists Choose to Believe in Creation*.
- ✓ Alton Gansky, DVD de la serie *Planet Earth: Uncovering God's Mysterious Ways*.

La carta para la hermana escogida



«Todo el que se descarría y no permanece
en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios;
el que permanece en la enseñanza sí tiene
al Padre y al Hijo».

2 Juan 9

INTRODUCCIÓN

Hebreos 13: 2; 2 Juan 1

Mi padre estuvo como piloto misionero en Chiapas, México. Un día, una señora que trabajaba en la escuela se enfermó gravemente. Así que mi papá la trasladó a ella y a su esposo hasta un lugar donde había un hospital. Lo acostumbrado era que mi padre aterrizara y luego los llevara al hospital. Sin embargo, era bastante tarde y el tiempo se estaba deteriorando. El esposo de la señora tendría que llevarla al hospital, orando a la vez para que la espera no fuera muy larga. Se daba el caso en aquel lugar que algunos enfermos tenían que esperar durante días para ser atendidos. ¡Y ella no estaba en condiciones de hacerlo!

Al salir del avión, una dama en un coche rojo se acercó y los llevó al hospital. Debido a lo urgente del caso, mi papá no se detuvo para hacerle preguntas a la señora del coche. Sencillamente ayudó a la pareja a subir al auto. La señora, los llevó al hospital, esperó a que se bajaran y desapareció. Al llegar al hospital vieron que un hombre entraba a la sala de espera y que se colocó una bata de médico. De inmediato le dijo a la enfermera que deseaba ver a la señora enferma. Ella estuvo con el médico durante unos cinco minutos. El médico le dijo que ella iba a sanarse y que no dejara que nadie la molestara hasta el día siguiente. En ese mismo momento la señora del relato comenzó a sentirse mejor.

Al otro día, mientras los despachaban, uno de los empleados del hospital les preguntó por qué ellos habían traído a su propio médico al hospital. El matrimonio se sorprendió. Ellos no habían llevado a ningún médico. También se enteraron que el hospital no había enviado a nadie a recogerlos al aeropuerto.

¿Quién era la señora del coche rojo? ¿Quién era el hombre que le dijo a la señora que ella se iba a sanar? ¿Quién sería la dama escogida y los hijos de ella a quienes Juan dirige su segunda carta? ¿Acaso serían las dos personas misteriosas de este

¿Quién era la señora del coche rojo?

relato, ángeles enviados por Dios en un momento de gran necesidad? ¿Sería la señora elegida y sus hijos personas reales? O, ¿quizá esa señora es un símbolo de la iglesia y sus hijos representan a los miembros?

Cualquiera sea el caso, nos alegra saber que Dios se preocupa lo suficiente por su pueblo como para ayudarlos en forma especial cuando más lo necesitan. Esta semana, al estudiar la segunda Epístola de Juan, ojalá que sientas la presencia de los ángeles. Ojalá que puedas leer las palabras de Juan como si tú también fueras parte de la familia de la señora elegida. Porque si amas a Cristo, serás precisamente parte de esa familia.

El grupo del amor, de la verdad y de los mandamientos

LOGOS

**Éxodo 20: 1-17; Romanos 6: 17; 2
Tsalonicenses. 2: 9, 10;
Hebreos 13: 2, 3; 2 Juan;
Apocalipsis 2: 14, 15; 14: 12**

El libro de reglas (Éxo. 20: 1-17)

Existen muchas analogías que señalan la forma en que debemos vivir. Hemos escuchado decir que la vida es un baile, o que es una senda en medio del bosque, y qué no decir respecto a los deportes. Tenemos el beisbol, por ejemplo. La primera decisión es escoger el equipo con el cual vamos a simpatizar. Uno pudiera ser fanático de los Medias Rojas, de los Yankees o de los Orioles. En la vida real, la decisión se limita a dos equipos: los que siguen a Cristo y los que no lo hacen. A diferencia de los torneos de beisbol, donde nadie sabe quién va a ganar la Serie Mundial, nosotros conocemos cuál equipo va a ganar en la vida real: los que siguen a Cristo. Al igual que en los deportes, Dios nos ha dado un conjunto de reglas que nos ayudarán a triunfar: los Diez Mandamientos. En el capítulo veinte de Éxodo están registrados los Diez Mandamientos que Dios les dio a los israelitas por medio de Moisés.

En libertad (Rom. 6: 17)

Formar parte del conjunto de Cristo es una experiencia increíble y sorprendente. Pablo nos dice: «Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida»

(Rom. 6: 17). Éramos esclavos del pecado. Pero gracias a nuestra fe en Dios podemos cambiar de equipo. Cristo nos da la bienvenida a su escuadra. Esto no significa, sin embargo, que debido a que amamos a Dios ya somos salvos y que podemos hacer lo

Vivir de acuerdo con la verdad es parte del servicio a Cristo.

que nos venga en ganas sin preocuparnos por las consecuencias. Como cristianos no deberíamos asumir que de repente estamos en una posición que nos permite pecar sin riesgo alguno. De otra forma, no habría necesidad para los Diez Mandamientos. Pablo añade: «En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia» (Rom. 6: 18). Debido a nuestra liberación del pecado podemos entregarnos a Cristo para obedecer y convertirnos en esclavos de la justicia.

Amor por la verdad (2 Tes. 2: 9, 10)

En 2 Tsalonicenses 2: 10 leemos que algunos «se pierden por haberse negado a amar la verdad». ¿En qué sentido amar la verdad encaja en las normas del equipo de Cristo? En Romanos leemos que ser parte de dicho grupo de jugadores nos libertará de la servidumbre del pecado y nos hará esclavos de la justicia. La esclavitud posee por lo general una connotación negativa. Se obliga a alguien a hacer lo que no desea. Sin embargo, cuando nos hacemos esclavos de la justicia, o de la verdad, todo lo hacemos voluntariamente. Tomamos la

decisión de amar la verdad y de vivir de acuerdo a ella. *El amor* es una palabra que implica entusiasmo. Cuando amas a alguien deseas hacer todo lo que esté a tu alcance con el fin de cuidar de esa persona y tratarla bien. Esto también se aplica a la verdad. Vivir de acuerdo con la verdad es parte del servicio a Cristo.

Ama a los demás como a ti mismo. (Heb. 13: 2, 3)

Una mujer entró a una pequeña iglesia, haciendo ostentación de sus brillantes labios pintados de rojo, y de las joyas que le cubrían el cuello, las muñecas y los dedos. Cada paso que daba iba acompañado del tintineo de sus prendas. Quizá pienses que este es un relato más acerca de una iglesia demasiado conservadora como para acoger a una persona como la dama aquella, o alguna de las chicas que se paran en las esquinas tratando de conseguir clientes. Por lo general, en un relato de este tipo la congregación contemplará con frialdad a la dama aquella y nadie se le sentará al lado o hablará con ella. Sin embargo, la gente de aquella iglesia se comportó como si la señora fuera parte de la congregación. Se sentaron junto a ella y le hablaron. Le mostraron amor cristiano. «No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (Heb. 13: 2).

La dama elegida (2 Juan 1)

Pero, ¿qué tal si la enojada dama de la sección anterior era una engañadora y no alguien que estaba del lado de Dios? En ese caso, debíamos apartarnos de ella y no darle la bienvenida (2 Juan 2: 10). Dios

nos ha dado muchas instrucciones, incluyendo la que nos dice que debemos amarnos mutuamente y caminar en su verdad. Si la maquillada dama es alguien que desea caminar con el Señor, entonces se le debería mostrar amor. Debemos amarnos mutuamente y seguir a Cristo por amor.

Sé paciente con el Señor (Apoc. 2: 14, 15; 14: 12)

La escuadra de Cristo está formada por personas que lo siguen en todo. Su equipo ama la verdad y obedece sus mandamientos. Es un equipo especial. Aunque sabemos que es el equipo ganador, pueden presentarse dificultades si aparecen maestros que tratan de sonsacar a la gente, como en el caso de Balaam. Pero no todo está perdido. Apocalipsis 14: 12 dice: «¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué necesitamos para ser parte del equipo de Cristo?
2. Lee la segunda Epístola de Juan. ¿Cómo se define el amor en el versículo seis? ¿Cómo nos afecta a todos esa definición?
3. Mucha gente considera a los Diez Mandamientos como una lista de lo que se puede y lo que no se puede hacer. Lee los mandamientos en Éxodo 20: 1-17. ¿Cómo se muestra en ellos el amor que debemos sentir por Dios y por nuestros semejantes?
4. ¿Cómo podemos guardar los mandamientos movidos por el amor? Menciona los textos bíblicos en los cuales apoyas tu respuesta.

TESTIMONIO

2 Juan 9-11

«Hermano Jones, me siento apenada por sus desafortunadas declaraciones. Usted habla impetuosamente. Usted no ha sido santificado por la verdad que conoce. Su carácter debe ser refinado. En ese caso fluirán las palabras de Cristo de un corazón motivado por el Espíritu Santo. Usted confía demasiado en sí mismo, está demasiado seguro de que todo lo que dice posee un poder que hará que todos sus oyentes estén de acuerdo con usted.

»A menos que se convierta, sus declaraciones poco sensatas destruirán el impacto de los más poderosos sermones que usted pudiera predicar. Sus palabras revelan que usted no habla dirigido por el Espíritu Santo, sino por “otro espíritu” que ha tomado posesión de usted. Todas sus palabras y acciones son ásperas y poco refinadas, todo rasgo de una descuidada autosuficiencia limita en extremo la fuerza de la verdad que usted proclama. A menos que usted cambie, su habla descuidada impedirá que las más preciosas verdades produzcan fruto.

»Hable cuidadosamente. Cuando sus palabras estén llenas del Espíritu Santo, cuando usted esté en el lugar que debe permanecer cualquier hombre que proclama las sagradas verdades de la Palabra de Dios, su debilidad de carácter no se convertirá en algo que merezca ser imitado. Si usted se mantiene en humildad ante el Señor, el egoísmo no aflorará. Sin duda alguna, se notará que Cristo mora en su corazón, santificando su vida. Demuestre

mediante su cuidadosa, santa vocación que usted está recibiendo en su alma el agua de vida, para que pueda llevarla a otros en un dulce y vital fluir. La religión del Calvario y el evangelio es un argumento triunfante a favor del poder transformador de la gracia de Cristo. A menos que su carácter cambie radicalmente, su actuación irá en menoscabo de su posible

**«Usted debe acudir
a los pies de Jesús».**

influencia. Dios no desea que las acciones y las palabras de A. T. Jones se inserten en sus sermones. Usted debe acudir a los pies de Jesús. “Aprendan de mí”, dice el divino Maestro, “porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”.

»Cúbrase usted con la justicia de Cristo. Que ninguna palabra o actos inflexivos obstaculicen su influencia. No piense que su actuación es perfecta, y que nadie tiene derecho a cuestionarla. Con toda seguridad nuestros hermanos pondrán en tela de juicio su comportamiento, a menos que noten que usted actúa guiado por el Espíritu Santo con humildad y sencillez de corazón. La forma agresiva con que usted enfrenta a los demás a la larga lo perjudicará. Usted necesita ser transformado por el Espíritu de Dios. Usted necesita apropiarse de la bondad de Cristo».*

*Elena G. White. Carta 215, 1902, pp. 1-4. (Dirigida a A. T. Jones, 7 de mayo, 1902).

EVIDENCIA

2 Juan

Juan fue un gran escritor. No solamente se considera que escribió el Evangelio de Juan y el libro de Apocalipsis, también redactó tres cartas dirigidas a creyentes cristianos. Aunque dichas cartas están dirigidas a iglesias y a personas específicas, en realidad él plasmó en ellas, ideas que trascenderían generaciones y siglos para proveerle al pueblo de Dios conocimientos indispensables en su senda.

El estilo de las tres cartas presenta un vocabulario y unos temas similares. Además, las tres misivas se centran en el amor y en el deseo de Juan para que cada una de las tres iglesias alcanzara el éxito. La primera misiva tiene el estilo de un sermón, mientras que las otras dos son realmente cartas.

La primera Epístola es una ampliación del Evangelio de Juan. Nos instruye respecto a seguir a Dios, mientras permanecemos unidos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo con el fin de alcanzar la vida eterna. La segunda carta llega a la conclusión que aun cuando es importante lograr una unión con Dios, debes también estar alerta respecto a los falsos profetas, las falsas enseñanzas y los falsos dioses. Finalmente, en la tercera misiva Juan resume su mensaje aportando esperanza, ánimo y fortaleza a los miembros de la iglesia.

Cada carta pudo haber sido enviada a iglesias diferentes, en lugares diferentes, pero cuando se combinan en una serie proveen un mensaje significativo y de gran ayuda.

Estas cartas le hacen frente a situaciones que perturbaban a las iglesias en los días de Juan. Sin embargo, esto no significa que las mismas no estén vinculadas al

Necesitamos la esperanza de la vida eterna y conocer cómo alcanzarla.

mundo actual. Si miras un poco más allá del período y de las palabras literales de Juan, podrás ver que existe una relación concreta con el mundo presente. Necesitamos la esperanza de la vida eterna y conocer cómo alcanzarla. Necesitamos estar atentos a los falsos profetas y las falsas enseñanzas que pudieran desviarnos de la verdad y de la luz. Debemos mantenernos alejados de aquellos que pudieran hacernos caer. Necesitamos rodearnos de gente que puedan animarnos y fortalecernos.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Juan se detiene tanto en las falsas enseñanzas y en los falsos profetas?
2. ¿Cómo podrías reformular el mensaje de Juan para que se ajuste a tu vida actual?

CÓMO ACTUAR

2 Juan 4, 7, 8

Aun no soy padre, pero pienso serlo en un futuro. El otoño pasado me casé con una chica excepcional y hemos estado discutiendo la posibilidad de tener hijos. En nuestras discusiones siempre surgió un punto importante: ¿Dónde deberíamos vivir una vez que tengamos hijos? Quisiéramos criarlos en un ambiente donde tengan amigos que no los aparten de Dios.

Dios desea que vivamos y participemos en un medio social donde podamos crecer en la fe, en vez de apartarnos de la misma. Por lo tanto, ¿cómo se puede evaluar a quienes nos rodean? ¿Cómo sabemos si la persona con quien estamos hablando, o junto a quien estamos sentados, tendrá una influencia negativa o positiva. Consideremos algunas ideas al respecto.

1. **¿A quién deseamos parecernos?** Debemos parecernos a Jesús. Mientras más estudiemos la Biblia y meditemos en sus principios, más nos pareceremos a él. Él desea ayudarnos a escoger los amigos apropiados y ha prometido que no nos colocará en ninguna situación que no podamos manejar. Si confiamos en Jesús, nos esforzaremos por ser semejantes a él.
2. **¿Con quién pasamos tiempo y por qué?** Empleamos nuestro tiempo frente al televisor o navegando en You Tube? ¿Existe algún momento cuando debamos comer con los «gentiles»? Necesi-

tamos ir al mundo y enseñarles a los demás acerca de Jesús. Al mismo tiempo debemos cuidar de no parecernos a quienes estamos tratando de ayudar.

3. **¿Quién motiva nuestras acciones?** Al dedicar tiempo a la oración y al estudio de la Biblia le permitiremos a Jesús que guíe nuestros pensamientos.
4. **¿Deseamos hospedar ángeles?** Aunque Jesús nos aconseja ser cauteloso con nuestros amigos, necesitamos tener amplitud de miras. Debemos estar dispuestos a ayudar a la gente a amarse mutuamente. Los ángeles nos visitarán y debemos estar listos a colaborar con

¿Existe algún momento cuando debamos comer con los «gentiles»?

ellos. Al mismo tiempo debemos mantener una sólida relación con Jesús. Ora, y él te acompañará en todo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos influir sobre los demás para que acudan a Dios, sin que ellos nos alejen de nuestro Padre celestial?
2. ¿Cómo nos ayuda el Señor a escoger nuestros amigos y compañeros?
3. ¿En qué sentido puede ayudarnos el hecho de evaluar las actitudes de nuestros amigos?
4. ¿Cómo puedes un amigo que lleve a los demás a Jesús?

OPINIÓN

1 Timoteo 4: 1-7; Apocalipsis 2: 12-16

En las montañas de California existen muchos tipos de rocas volcánicas. La mayor parte de ellas, como el basalto y la obsidiana, son pesadas y si se lanzan al agua se hundirán. Las piedras pómez, por otro lado, aparentan ser piedras comunes y corrientes. Sin embargo, son porosas y livianas y si se lanzan al agua flotarán. La apariencia externa no es una buena forma de diferenciar entre las rocas pesadas y las livianas. Es necesario probarlas. Hay que pesarlas y colocarlas en el agua.

Es importante distinguir entre la gente que camina con Dios y quienes viven en el engaño.

Debemos ser cuidadosos y no hacer juicios basados en las características erróneas. Otro ejemplo es el caso de los renombrados juicios por brujería celebrados hace muchos años en la ciudad de Salem, en Estados Unidos. El hecho de que una persona se hundiera en el agua, o nadara; no era la mejor forma para determinar si era bruja o no. Debemos estudiar la Biblia cuidadosamente y orarle a Dios. La Biblia nos llevará a la gente valiosa, y nos mantendrá alejados de los engañadores.

En 1 Timoteo 4: 1-7 se nos dice claramente que en los últimos tiempos la gente abandonará la iglesia con el fin de seguir a embusteros e hipócritas. Apocalipsis 2: 12-16 refuerza esta idea utilizando el

ejemplo de Balaam. Balaam enseñó a pecar a los seguidores de Dios haciéndolos comer alimentos inmundos y cometer actos sexuales inmorales. Es importante distinguir entre la gente que camina con Dios y quienes viven en el engaño.

Durante los juicios celebrados en Salem en 1692, los jueces creían que era fácil determinar si alguien estaba poseído por espíritus malignos. Si el acusado flotaba al ser lanzado en un agua profunda, era una señal de que la persona estaba utilizando la brujería. De ser así lo quemaban en una hoguera. Sin embargo, si la persona se hundía y se ahogaba esto era una señal de que era inocente. Este era un método muy «efectivo» para juzgar a los acusados. De cualquier forma la persona moría y ¡problema resuelto!

Sin embargo, no se supone que debemos juzgar a nadie. Al juzgar en temor y no en amor, muchos inocentes son ultimados literalmente o su reputación es dañada. La Biblia trata de la predicación del evangelio. Y el evangelio no se relaciona con vivir con el temor de ser aniquilado por un Dios airado. Más bien significa vivir una vida abundante gracias a que un Dios amante y misericordioso murió para salvarnos del pecado.

PARA COMENTAR

1. ¿Habrà algo valioso que podemos aprender de los juicios celebrados en Salem?
2. ¿Cómo podemos saber si alguien representa una buena influencia para nosotros?

EXPLORACIÓN

Salmo 119: 1-16; Juan 8: 31, 32; 15: 1-5

PARA CONCLUIR

Para Dios es importante que estemos firmemente cimentados en la verdad. En una sociedad en la que se favorece la ambivalencia, los extremos «blanco» y «negro» se consideran actitudes extremistas. Algunos incluso llegan a sugerir que la verdad es algo subjetivo. Bien, en realidad lo es. La verdad está sujeta a los dictados de Dios. Él ha definido en su Palabra las reglas y los principios por los cuales debemos vivir. La ley de Dios es la norma más elevada que podemos utilizar para definir la verdad. Al decidimos a caminar en la verdad, experimentaremos en nuestra travesía al hogar celestial la libertad y la luz.

CONSIDERA

- Analizar los siguientes textos bíblicos: Números 23: 19; Salmo 51: 6; Mateo 5: 18; Tito 1: 2. Luego contesta la siguiente pregunta: ¿Qué es la verdad?
- Elaborar una lista de características que permita identificar a un maestro falso. Utiliza como apoyo los siguientes textos: Salmo 119: 105; Isaías 8: 20; Juan 3: 21; Efesios 5: 9; 2 Corintios 4: 2; 1 Juan 4: 6.

- Parafrasear los Diez Mandamientos empleando un lenguaje contemporáneo. Utiliza tu propia experiencia para hacerlo más personal.
- Leer el Salmo 119: 1-16 cada día de esta semana durante la hora de tu devoción personal. Después de leerlo, anota tu reacción. Tu respuesta puede ser diferente cada día. Por lo tanto se ampliará tu comprensión de dicho texto.
- Dibujar, pintar o trazar cualquier cosa que te venga en mente cuando escuchas las palabras: *verdad, obediencia y amor*.
- Ponerte en contacto con algunos amigos para iniciar un grupo de estudio bíblico. Se pueden reunir tantas veces como puedan, utilizando algún material que te ayude a comprender mejor las Escrituras.
- Componer una canción basándote en el Salmo 86: 11. «Instrúyeme, Señor, en tu camino para conducirme con fidelidad. Dame integridad de corazón para temer tu nombre».

PARA CONECTAR

- ✓ *El Deseado de todas las gentes*, cap. 50.
- ✓ *El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 145-147.

Una lucha por el poder



«Querido hermano, no imites lo malo sino lo bueno.
El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo
no ha visto a Dios».

3 Juan 11

¿Cuál padre?

INTRODUCCIÓN

Isaías 26: 3, 4

María tenía trece años de edad. Estaba sentada en el antedespacho del tribunal con una cara de gran asombro. Todo lo que ella podía escuchar era una serie de acuciosas preguntas. Entre otras: «¿Cuál de tus padres?»

Sus padres habían estado casados durante unos quince años. Ambos eran profesionales y podían costear un estilo de vida desahogado para su única hija. Visitaban con frecuencia parques de diversiones, playas y muchos otros lugares de asueto. Esto fue algo que le ayudó a María a desarrollar un firme concepto de lo que constituye una sólida unión familiar.

De repente, María pensó que el mundo se le había venido encima. Sus padres estaban iniciando sus trámites de divorcio y los dos querían quedarse con María. María notaba cómo los vellos de sus brazos se le levantaban a causa de los escalofríos que sentía. María comenzó a volver a la realidad del momento cuando escuchó que el juez decía: «Sé que esto es difícil para ti. Pero necesito que me ayudes a decidir cuál es el mejor lugar dónde habrás de vivir. ¿Cuál de tus padres?» Ella era el motivo de una lucha. Entonces María recordó las palabras de ánimo de su abuela: «Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía» (Isaías 26: 3). Ella reconoció que lo mejor era confiárselo todo a Dios. Por lo tanto oró: «Señor, amo a mis dos

padres y pienso que no es justo que yo tenga que tomar una decisión tan difícil. Por eso dependo de ti para que me des una respuesta».

En aquel momento un alguacil entró en la habitación y le susurró algo al juez. El juez frunció el seño al recibir aquella información. Luego, al salir el alguacil, el juez

Todos estamos involucrados en la lucha que se lleva a cabo entre el bien y el mal.

sonrió. «Señorita, sus padres han decidido permanecer juntos y buscar ayuda profesional. Entretanto usted permanecerá en casa de sus abuelos».

Muchos de nosotros enfrentamos conflictos casi a diario. Quizá haya sido un percance con tu jefe en la oficina, o con tus padres, o con tu cónyuge. Todos estamos involucrados en la lucha que se lleva a cabo entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. Afortunadamente, esta lucha por el poder tiene un desenlace cuando nos decidimos por Cristo. Dios jamás nos abandonará, aunque estemos en medio de la lucha más despiadada.

Dedica un tiempo para leer la tercera carta de Juan. Observa que Juan escribe acerca de determinados conflictos. Al estudiar el resto de la lección para esta semana, piensa cómo se manifiestan dichos conflictos en tu vida y cómo Dios te ayuda a vencerlos.

LOGOS

Isaías 14: 13, 14; Marcos 9: 35; 1
Corintios 12: 7-31; 1 Corintios 13;
Filipenses 2: 3; 3 Juan; Apocalipsis 14: 6

Disputándose el poder (Isa. 14: 13, 14)

- Sandra y su esposo estaban enfascados en una acalorada discusión. El consejero les preguntó: «¿Desean ser felices, o desean tener la razón?»
- La tensión aumentó al exigir los feligreses una explicación, o la renuncia del pastor.
- El jefe le dice al empleado, con su rostro enrojecido: «¡Lo hará usted como yo digo, o usted se irá para su casa!»
- Dos compañeros dividen en partes iguales la habitación que comparten, desafiándose mutuamente a cruzar la «línea divisoria».
- Un padre anciano se opone a que su hijo adulto haga su propia vida, no queriendo reconocer la necesidad de independencia de aquel.

¿Te suenan como algo familiar algunos de los casos anteriores? Quizá sí, o quizá no. Pero ellos son una muestra de lo que los autores contemporáneos denominan *lucha de poder*.

La lógica detrás de estos conflictos va más o menos así: «Si no estás de acuerdo conmigo, si deseo algo que tú tienes, si siento que debo defender algo que considero mío, o si no quieres hacer lo que yo digo; de ser así, te va a costar caro». En ese punto la persona decidirá utilizar la fuerza, retirar su amor, o utilizar algún medio de castigo. Lo que sigue es una pugna por el poder.

La iglesia no es inmune (3 Juan 9)

Las luchas o pugnas por el poder se manifiestan en todos los aspectos de la vida. Pueden aparecer en las relaciones laborales, en el aula de clases, en el seno familiar así como en la vida espiritual. De hecho, el ansia de poder permea toda nuestra sociedad. «El poder es un rasgo común de la

**«No será por la fuerza
ni por ningún poder,
sino por mi Espíritu».**

vida humana, prácticamente un motivo de adoración. Poder para manipular [...]. Poder para hacer que las cosas se hagan. Poder para conseguir lo que quiero. Poder para que hagas lo que yo deseo».¹

Sin embargo, la sorprendente realidad es que la iglesia no es inmune a esta lucha. Desde el púlpito a las bancas, y yo diría: de vuelta desde los bancos al púlpito, el poder asoma su cabeza. ¿Cómo es posible esto? ¿Qué solución ofrece la Biblia?

Primeramente, definamos en qué consiste el poder. El diccionario nos dice que poder es «la influencia, la fuerza o la autoridad que posee una persona o cosa». Entonces, ¿por qué surge la lucha? El poder se convierte en una lucha únicamente cuando la influencia se convierte en manipulación.

El poder se expresa en conceptos relacionados a la interacción humana. En la Biblia encontramos varios ejemplos positivos del poder utilizado apropiadamente. Sin embargo, también encontramos ejem-

plos de pugnas por el poder. Es reconfortante saber que no somos los únicos que estamos sujetos a pruebas de este tipo. En Romanos 15: 4 se nos recuerda: «De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza».

Por tanto, repasemos algunos relatos bíblicos con el fin de conocer cómo interactuaron con este tema nuestros antecesores espirituales.

Moisés estaba muy familiarizado con las pugnas por el poder. Números 16 nos presenta a tres hombres que dirigieron una rebelión. Vemos que este tipo de lucha puede suscitarse cuando algunos no se sienten satisfechos con el liderazgo vigente. Todo comenzó con Coré, el principal jefe del movimiento. Elena G. de White afirma que «Era hombre capaz e influyente. Aunque designado para el servicio del tabernáculo, se había quedado descontento de su cargo y aspiraba a la dignidad del sacerdocio».² Continúa diciendo que él «concibió el osado propósito de derrocar tanto la autoridad civil como la religiosa».³ Los rebeldes, debido a su testarudez a la larga fueron aniquilados.

¿Qué podemos aprender de aquella pugna por el poder?

1. El orgullo y la ambición le abren las puertas a la envidia y a la lucha por la supremacía. (Ver: *Patriarcas y profetas*, cap. 35)
2. Continuar en una pugna por el poder no produce resultados positivos. Saúl propició una lucha de este tipo entre él y David. En 1 Samuel 24: 4-8 se describe el punto culminante de una disputa que se asemejaba a la enemistad entre un gato y un ratón. La pugna protagonizada

por Saúl es una especie de paradoja. Él era el rey, y poseía el poder real. Entonces, ¿por qué entonces luchaba con David? Él había malogrado su destino real al desobedecer a Dios en el caso relacionado con los amalecitas. Su decisión afectó en última instancia a su destino espiritual.

De Saúl podemos aprender:

3. Su lucha se cebaba en los celos. Él consideraba a David como una amenaza porque este último tenía lo que Saúl había perdido: el favor divino.
4. La obediencia es mejor que los sacrificios (1 Sam. 15: 22). No vale la pena sacrificar una relación con Dios por causa del placer temporal que proporciona el poder.
5. Aunque es no menos importante, Pedro ofrece un consejo sabio y un consuelo apropiado en 1 Pedro 5: 3. «No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño». La Biblia nos amonesta claramente en Juan 13: 1-12 a que sirvamos a los demás y a que nos controlemos. Es nuestro deber espiritual hacernos la siguiente pregunta: «¿Qué estoy dispuesto a sacrificar por Cristo?» ¿Cómo utiliza Dios su poder para salvarme, redimirme y amarme?

En resumen, lo que importa no es a quién controlemos; sino quién nos controla. ¿Cuál es poder que maneja nuestras vidas? ¿Es Jesucristo?

«No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu dice el Señor Todopoderoso!» (Zac. 4: 6)

1. Steven L. Haley: «The Push for Power» en *Fitforever: One-a-day devotionals for Body, Mind, and Spirit*, recopilación de Kay Kuzma, 2005.

2. *Patriarcas y profetas*, p. 417.

3. *Ibid.*

¡Pensemos en el amor, no en la guerra!

TESTIMONIO

Salmo 37: 27-40; 1

Pedro 3: 8-12; 1 Juan 4: 7-11

Es evidente que uno de los grandes motivos para las luchas intestinas en la iglesia es la falta de amor entre los hermanos. Sin embargo, estar conscientes del amor de Dios por nosotros, y la aplicación del mismo en nuestra relación con los hermanos evitará cualquier tipo de conflicto.

«Después que descendió el Espíritu Santo, cuando los discípulos salieron a proclamar al Salvador viviente, su único deseo era la salvación de las almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran compasivos, considerados, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la causa de la verdad. En su asociación diaria, revelaban el amor que Cristo les había enseñado».¹

«Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Espaciándose en las equivocaciones, y dando lugar a una crítica dura, perdieron de vista al Salvador y su amor. Llegaron a ser más estrictos en relación con las ceremonias exteriores, más exactos en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a otros, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y lo más triste de todo, era que no se daban cuenta de su pérdida. No comprendían que la alegría y el regocijo se retiraban de sus vidas, y que, habiendo excluido el amor de Dios de sus corazones, pronto caminarían en tinieblas».²

«El mayor peligro de la iglesia de Cristo no es la oposición del mundo. Es el

mal acariciado en los corazones de los creyentes lo que produce el más grave desastre, y lo que, seguramente, más retardará el progreso de la causa de Dios. No hay forma más segura para destruir la espiritualidad que abrigar envidia, sospecha, crítica o malicia. Por otro lado, el testimonio más fuerte de que Dios ha enviado a su

«Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida».

Hijo al mundo, es la armonía y unión entre hombres de distintos caracteres que forman su iglesia».³

«Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida. [...] Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo, y a fin de conocerle, deben conocer su amor».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué consejos le darías a los dirigentes de tu iglesia que enfrentan alguna pugna de poder?
2. ¿Es posible experimentar esa unidad completa en la iglesia a pesar de nuestras diferencias? De ser así ¿cómo podemos lograr esa unidad?

1. *Hechos de los apóstoles*, p. 437.

2. *Ibid.*, p. 438.

3. *Ibid.*, pp. 438, 439.

4. *Ibid.*, pp. 439, 440.

EVIDENCIA

3 Juan 3-11

¿Por qué estaría Diótrefes tan agitado? «No sabemos exactamente cuál era el punto doctrinal, pero ¿acaso nos dice algo el hecho de que Diótrefes se haya enfrentado al apóstol de amor? Los actos de Diótrefes también revelan su falta de entendimiento de lo que era el cuerpo de Cristo, la iglesia y el ministerio, y por ende el significado de la gracia y de la fe verdadera».¹

Diótrefes despotricaba contra los miembros de la iglesia utilizando «frases llenas de malicia» (vers. 10). La palabra griega «burbujeando»² implica echar aire y espuma por la boca. Diótrefes acusaba a Juan sin tener fundamento alguno. Es más, él estorbaba a los que ayudaban a los hermanos, desfraternizándolos. «La falsa naturaleza del ministerio de Diótrefes [...] consistía en considerar que tenía el cargo de un jefe. Para él la congregación no era la manifestación visible de la Iglesia Cristiana, sino sencillamente una organización: ¡sus siervos!»³

¿Cómo podría Juan enfrentar aquella situación? Proverbios 26: 4 afirma: «No respondas al necio según su necedad, o tú mismo pasarás por necio». Juan no podía descender al nivel de Diótrefes acusándolo también, porque eso le adjudicaría credibilidad a sus asertos. Sin embargo, Proverbios 26: 5 afirma: «Respóndele al necio como se merece, para que no se tenga por sabio». Juan no podía permitir que Diótrefes continuara en su rebelión sin ser rebatido, por eso destruiría a la naciente iglesia. ¿Contestarle, o no contestarle? ¡Esa era la pregunta!

Juan añadió: «Si voy no dejaré de reprocharlo». Juan no iría para participar en un debate con Diótrefes. Más bien expondría los hechos y acciones de Diótrefes y permitiría que ellos hablaran por sí mismos. Cuando surgen acusaciones y falsos maestros, la mejor defensa en su contra es la verdad.

**Tu objetivo ha sido
que puedan reunirse
para compartir algún
tiempo juntos.**

En algunas ocasiones podemos decidir eximirnos de contestar. Sin embargo, muchas veces tendremos que dar la cara y enfrentar a los oponentes. Aun en esos casos, no tenemos que descender al nivel de entrar en un dime y direte o en ataques personales. No debemos echarle leña al fuego tratando de justificar situaciones o hechos. Cuando enfrentemos alguna pugna de poder, debemos asumir una actitud de altura sin ceder a la tentación de descender al lodo. Tratemos a quienes difieren de nosotros con el respeto que quizá ellos no nos prodiguen. Tratémoslos con la paciencia que quizá ellos no nos prodiguen. Apoyémonos en la autoridad de Jesucristo y permitamos que la verdad exponga los errores a la luz.

1. Lucas C. Werre. «The Third Epistle of the Apostle Juan: Exegesis and Commentary». En: <http://www.wlsessays.net/authors/W/WerreJuan/WerreJuan.PDF>.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

¿Quién es el jefe aquí?

CÓMO ACTUAR

Proverbios 17: 27, 28; 18: 2;

Filipenses 2: 3-5

La lucha por el poder es algo normal, aunque pecaminoso. Si observamos a un recién nacido nos daremos cuenta que nacen con el deseo de controlar a los demás. Cuando un niño llora es que quiere algo, y no dejará de llorar hasta que lo consiga. Actuamos como niños ya que nos agrada discutir, además deseamos que todos estén de acuerdo con nuestras ideas. Como adultos, nos agrada demostrar que tenemos la razón y que los demás están equivocados. Al igual que Sansón, disfrutamos cuando podemos manipular a nuestros padres. Aun cuando los padres de Sansón se oponían a su unión con mujeres filisteas, ellos cedieron a los deseos de su hijo. Aquellas mujeres fueron el motivo de su fracaso.

¿Has estado en alguna situación en la que dos o más personas han deseado controlarlo todo? ¿Has sido tú una de aquellas personas? Todos pasamos por situaciones en las que se ponen de manifiesto nuestro deseo de controlar los acontecimientos. Ya sea en el trabajo, en la escuela, en nuestra vida cotidiana; los conflictos que implican un deseo de poder están a la orden del día. ¿Cómo podremos lidiar con esas pugnas? Consideremos algunas ideas al respecto.

1. Seamos flexibles. Asumamos una actitud de transigencia. La gente que se involucra en algún conflicto tiende a pensar en sí misma, asumiendo una actitud de «¡haces lo que yo diga o te largas!» ¿Cuántas veces has tratado de conseguir algo para finalmente salirte con la tuya? ¿Pero ha sido esta siempre la mejor manera de actuar?

¿Acaso se convirtió el conflicto en un desastre? Debemos aprender que la tozudez lleva al fracaso. Nuestras actitudes están tan llenas de imperfecciones que muchas veces dejamos de reconocerlas. Es importante que depongamos el egoísmo y pensemos en el bienestar de los demás. Al hacer esto le echaremos agua al fuego del conflicto.

Detente. Aprieta el botón que dice «PAUSA».

2. Detente. Aprieta el botón que dice «PAUSA».

La gente muchas veces dice cosas de las que luego se arrepiente durante una discusión. Hacer una pausa para evaluar una situación puede parecer algo raro en medio de una disputa, pero puede resultar en algo positivo. Apretar el botón de PAUSA puede permitirnos considerar nuestras acciones y sus consecuencias para adquirir una visión que nos ayude a limitar el conflicto.

3. Acude a la Biblia. Ora al respecto. Hay en la Biblia un buen número de ejemplos relacionados con pugnas por el poder. Al leer y entender dichos ejemplos podemos adquirir una visión renovada de cómo manejar adecuadamente cualquier conflicto de este tipo. Igualmente, la oración es importante para encontrarle una salida a cualquier discordia. La oración despeja la mente al permitirnos reenfocar y reevaluar cualquier situación de una forma cristocéntrica.

Recuerda que con el fin de asumir un mejor control de nuestras vidas, debemos primeramente entregarle a Dios el control de las mismas.

OPINIÓN

3 Juan 9, 10

El libro *Questions on Doctrine* fue publicado por nuestra iglesia en 1957. En el mismo se refutaban las interrogantes propuestas por algunos escritores cristianos respecto a varias creencias adventistas. La obra fue considerada un paso importante en la presentación del mensaje adventista de una forma más «positiva». Fue una especie de catalizador que le ayudó al adventismo a ser mejor aceptado por la comunidad cristiana en sentido general.¹ Uno podría pensar que esa fue una ocasión de regocijo. Lamentablemente ese no fue el caso.

Un teólogo adventista, M. L. Andreason, no estuvo de acuerdo con la posición presentada en dicho libro respecto a la naturaleza de Cristo y su sacrificio expiatorio. Este conflicto ocasionó una división en la Iglesia. Sus repercusiones todavía se observan en la actualidad en los diferentes ministerios independientes que compiten con la Iglesia Adventista del Séptimo Día.²

Me gustaría considerar tres aspectos que considero han sido tratados de manera diferente:

1. **Un fallo.** Los dirigentes de la iglesia fallaron al no invitar al Dr. Andreason para que tomara parte en la evaluación de la obra. No quisieron reconocerlo y tampoco le permitieron participar aun cuando tenía mucho que aportar. Aun cuando él no estuviera de acuerdo con la obra, invitarlo habría sido un gesto de buena voluntad.
2. **Actitud personalista.** El Dr. Andreason, por otro lado, falló al tratar de salirse con la suya sin importarle las consecuencias de sus acciones. Él era un hombre de recias convicciones y le dolía ver a su iglesia marchar en

una dirección que consideraba no era la correcta.

3. **Atrincherramiento.** En vez de facilitar las discusiones, algunos miembros lo que hicieron fue atrincherrarse. Aunque el Dr. Andreason antes de su muerte hizo las paces con la Iglesia respecto a los métodos que él utilizara, el conflicto entre sus seguidores y la organización continúa en la actualidad.

«La respuesta amable calma el enojo».

Juan habló del deseo de Diótrefes de ser «el primero». Eso mismo fue la causa de la rebelión de Lucifer, y también lo es de prácticamente todos los cismas. Sin embargo, también puede ocasionar la caída de todos los que no están del lado de la razón, ya que aman sus métodos incorrectos. Cada vez que surge alguna pugna por el poder, debemos recordar que «la fuerza no le da la razón a nadie»³ y que «La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego» (Prov. 15: 1).

PARA COMENTAR

1. ¿Tener la razón le concede a alguien el derecho de actuar de cualquier forma que crea conveniente respecto a quienes no la tienen? ¿Por qué? ¿Por qué no?
2. ¿Cuál debiera ser nuestra actitud respecto a acallar cualquier discusión antes que se convierta en algo inmanejable?
3. Es incorrecto «transigir» o «tolerar» que a alguien difiera de nosotros? Motiva tu respuesta.

1. *Questions on Doctrine*. Celebración del cincuenta aniversario de su publicación. En: <http://qod.andrews.edu/>.

2. *Ibid.*

3. Jim Fiebig. En: <http://www.brainyquote.com/quotes/quotes/j/jimfiebig379226.html>.

EXPLORACIÓN

3 Juan 11

PARA CONCLUIR

Todos deseamos tener en nuestras manos el control. Esta necesidad de poder se pone de manifiesto no tan solo en la sociedad, sino también en la Iglesia. Incluso dirigentes de experiencia como Moisés y Juan tuvieron que afrontar este problema. ¿Cuál será entonces la solución? Uno de los principales factores en cualquier pugna por el poder es la falta de amor. Necesitamos experimentar el amor de Cristo en nuestras propias vidas con el fin de compartirlo con quienes nos rodean. En resumen, lo que importa no es a quién controlemos; sino quién nos controla. Permítele a Cristo controlar tu vida.

CONSIDERA

- Orar por los dirigentes de la Iglesia, estés o no de acuerdo con ellos en todo asunto o circunstancia.

- Preparar una lista de personas que te han injuriado o hecho daño. Luego podrás hacer dos cosas: perdonarlos y orar para que Dios los bendiga.
- Hacer algo positivo por las personas que has incluido en la lista anterior.
- Discutir en un grupo pequeño las formas en que puedes criticar menos. Permite que todos participen en la discusión.
- Memorizar todo, o parte del Salmo 37: 27-40. Al repasar el texto, piensa cómo puedes aplicarlo a tu vida.
- Componer una canción que le recuerde a los creyentes cómo amarse en Cristo y cómo resolver sus diferencias de una forma cristiana.

PARA CONECTAR

- ✓ *Counsels for the Church*, cap. 33: «Las críticas y sus resultados»;
- ✓ *El camino a Cristo*.